resonancias

REVISTA ARAGONESA DE CATEQUÉTICA

CATEQUÉTICAS

Nº 3 - AÑO 2021

"EL DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS"

CRETA

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Universidad Pontificia de Salamanca

resonancias
REVISTA ARAGONESA DE CATEQUÉTICA
CATEQUÉTICAS

"EL DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS"

CRETA
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón
Universidad Pontificia de Salamanca

RESONANCIAS CATEQUÉTICAS
Revista Aragonesa de Catequética

EDITA
C.R.E.T.A
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

DIRECCIÓN
Juan Sebastián Teruel Pérez

CONSEJO DE REDACCIÓN
Ernesto Brotóns Tena
Mª Dolores Ros de la Iglesia
Emilio Aznar Delcazo
Sergio Pérez Baena

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Secretaría del C.R.E.T.A
Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza
Tél. 976 467378
resonancias@cretateologia.es

IMPRESIÓN
Centro Especial de Empleo
Manipulados Montevedado, S.L.U.
c/ Paso, 250
50162 – Villamayor de Gállego (Zaragoza)

ISSN: *2659-4137*
Depósito legal: *Z 158-2019*

ÍNDICE

Editorial
Juan Sebastián Teruel Pérez — *5*

Estudios
Fundamentos Teológicos-pastorales para una renovación de la catequesis.
Claves del Directorio para la Catequesis — *9*
Juan Carlos Carvajal Blanco

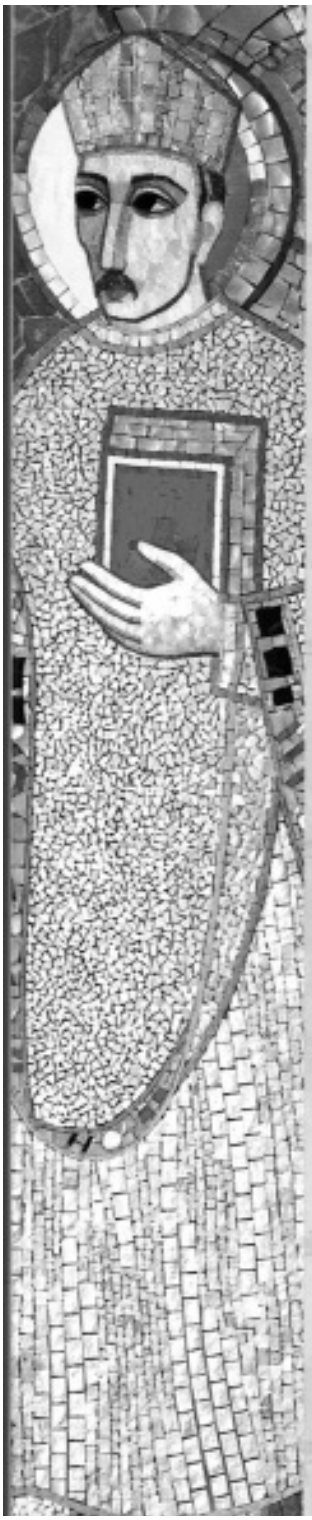
El nuevo Directorio para la Catequesis.
Esbozo histórico de su composición y redacción — *33*
Miguel López Varela

La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia — *75*
María Dolores Ros de la Iglesia

El proceso de la catequesis — *103*
José María Pérez Navarro

La catequesis en las Iglesias particulares — *125*
Sergio Pérez Baena

Resonancias desde el Centro
Síntesis de la tesina del Bienio de Licenciatura en Teología Catequética, defendida por el alumno Alejandro Latorre Barcenilla. — *145*
Catequesis prematrimonial para una Iglesia doméstica: preparación para una comunidad de vida y de fe



SANTA SEDE

Directorio para la catequesis

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización

EDICE editorial

EDITORIAL

RsC nº 3 (2021)

Juan Sebastián Teruel Pérez
Director de la revista Resonancias Catequética

"La catequesis forma parte, por derecho propio, del gran proceso de renovación que la Iglesia está llamada a realizar" (DC 1). Con estas palabras introductorias se abre el nuevo *Directorio para la catequesis* aprobado por el papa Francisco el 23 de marzo de 2020, memoria litúrgica de Santo Toribio de Mogrovejo, obispo, evangelizador y catequista[1]. Toda una declaración de intenciones en un documento emanado de la Santa Sede, en concreto, del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización y que es confiado a toda la Iglesia como un instrumento y una provocación positiva a la dinámica del movimiento catequético y a su presencia en la vida de la comunidad cristiana.

La publicación del *Directorio* ha suscitado ya, en muchos lugares, jornadas de reflexión, sesiones de estudio, monográficos en revistas especializadas y encuentros formativos[2]. Un gran número de estas iniciativas se han tenido que desarrollar por *vía telemática* y con el formato *online* al que nos venimos acostumbrando en los últimos tiempos debido a la crisis sanitaria provocada por la pandemia de la Covid-19. Una expresión más de lo que palpamos en el día a día de nuestras comunidades y que afecta de lleno, como es natural, a la catequesis.

[1] Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la catequesis*, Madrid 2020. Citamos aquí, en su edición española publicada por la editorial EDICE, el documento objeto de nuestro estudio y que, en adelante, será citado siempre en el cuerpo del texto con las siglas (DC).

[2] Citamos algunos ejemplos. La revista *Salesianum*, publicación trimestral internacional editada por los profesores de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, ha dedicado un monográfico al estudio del *Directorio* para la catequesis. En este extenso número se nos regala un amplísimo desarrollo sobre el significado, las características principales, las novedades, las opciones y perspectivas de este importante documento: cf. Pontificiae Studiorum Universitatis Salesianae, «"L'antico" e il "nuovo" nel *Direttorio per la catechesi (2020)*», *Salesianum LXXXII (2020), October-December*. La Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, de la Conferencia Episcopal Española dedica este año sus LIV Jornadas de Delegados Diocesanos de Catequesis al *Directorio*. Del mismo modo, cabe reseñar, el *Encuentro Iberoamericano de Catequetas*, que se desarrolló de manera virtual y en el que participaron conjuntamente la *Asociación Española de Catequetas* (AECA) y la *Sociedad de Catequetas Latinoamericanos (SCALA)*, junto con otros invitados. El tema objeto de estudio fue el recién publicado Directorio para la catequesis, los trabajos preparatorios y las ponencias que se desarrollaron durante ese día (04/12/2020) vieron la luz en un libro disponible en formato digital y de acceso abierto editado por Ediciones Universidad Finis Terrae.

Todo lo que venimos haciendo y reflexionando en el último año en el campo de la acción evangelizadora y de la catequesis se ha visto marcado por esta situación difícil y dolorosa. Es nuestro deseo que, al desafío que nos plantea esta circunstancia, se una igualmente la posibilidad de descubrir en este tiempo una oportunidad para hacer lectura creyente, en clave de discernimiento, que arroje esperanza para afrontar el presente y el futuro de la misión evangelizadora.

La revista *Resonancias Catequéticas*, paso a paso, número a número, va ganando ritmo y fijando rumbo en su travesía, desde el momento en que salió de "puerto" hace ahora dos años. En la presente edición el foco tenía que ir dirigido necesariamente hacia este nuevo documento magisterial, tan relevante para la acción catequética y evangelizadora y que pautará en buena medida la catequesis del mañana: el *Directorio para la catequesis*. Es verdad que los que nos dedicamos al mundo de la catequesis lo veníamos esperando con expectación desde hace tiempo. Su publicación ha requerido de tiempo y esfuerzo, pues concita una amplia consulta internacional. Desde la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II, el que hoy es objeto de nuestro estudio es el tercer *Directorio*. Tiene dos hermanos mayores que han desempeñado un papel fundamental y una ayuda importante en el camino catequético y con los que está en continuidad dinámica. La necesaria inculturación de la catequesis, así como la atención a los "signos de los tiempos", han requerido la composición de este nuevo documento. La publicación de un *Directorio* representa un "evento feliz" para la vida de la Iglesia, decía Mons. Rino Fisichella en la Conferencia de presentación del documento[3].

El primer artículo bucea en los fundamentos y se enmarca dentro de las *XXVII Jornadas de Teología* organizadas por el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón (CRETA). Las Jornadas este año se presentan bajo el lema: "*Teología, hoy. Horizontes y perspectivas"*. La conmemoración del 50 aniversario del CRETA nos conduce a preguntarnos por el significado de nuestra vocación teológica y por el sentido y la significatividad del quehacer teológico en el contexto actual, así como su concreción en la especialidad encomendada a nuestro Centro: Teología Catequética. Para ello, hemos acudido al caudal académico en la materia que atesora el profesor D. Juan Carlos Carvajal Blanco de la Facultad de Teología San Dámaso, coordinador del Departamento de Teología de la Evangelización y Catequesis y director de la Revista *Teología y Catequesis*. Ha escrito diversos libros y colabora con algunas revistas de índole pastoral y catequética. El autor trata de ir a la raíz de una catequesis entendida como actividad eclesial, de carácter teologal, que cumple la finalidad última de la misión evangelizadora de la Iglesia para hacer discípulos del Evangelio. Al mismo tiempo, quiere levantar acta de la índole teológica de la Catequética. Sobre estas bases nos ofrece algunas claves, en perspectiva teológico-pastoral, para leer el *Directorio* y descubrir en él un valioso instrumento para la renovación de la catequesis. El título de su reflexión precisa

---

3 Cf. R. Fisichella, *Conferencia de presentación del Directorio para la Catequesis elaborado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización* (25 de junio de 2020), en: Oficina de Prensa de la Santa Sede [en línea]: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/06/25/pontif.html> (Consulta: 15-01-2021).

su aportación: *Fundamentos teológico-pastorales para una renovación de la catequesis. Claves del Directorio para la catequesis.*

El segundo estudio vuelve la mirada hacia atrás, en retrospectiva, para dar cuenta del camino recorrido hasta la publicación. Narra con profusión el rico y complejo proceso de elaboración y redacción del documento. Para esta ardua tarea, encontramos savia joven en el buen hacer y decir catequético de D. Miguel López-Varela. Se trata de una primera aproximación a la génesis y desarrollo del texto y que el autor nomina así: "*El nuevo Directorio para la catequesis. Esbozo histórico de su composición y redacción*". Tenemos la suerte de contar para ello con quien ha vivido este proceso "desde dentro" y conoce, con abundante detalle, la "intrahistoria"; un testigo directo del "iter" recorrido hasta la cristalización del documento, gracias al tiempo en el que estuvo trabajando al servicio del Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización.

Los siguientes trabajos emanan directamente del contenido propio del *Directorio,* siguiendo el trazo articulado desde su misma estructura. Se trata de un acercamiento sumario a cada una de sus partes que busca abrir boca para nuevas y ulteriores profundizaciones en un texto que está llamado a ser la brújula de la catequesis para los próximos años. Las tres partes de este documento desarrollan el caminar de la catequesis bajo la primacía de la evangelización.

La primera parte presenta "*La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia*", donde se ofrecen los cimientos de todo el recorrido con una reflexión sobre la revelación y su transmisión, ahondando en la dinámica de la evangelización y en el proceso evangelizador, así como en la identidad de la catequesis, en la misión del catequista y en su formación. Este estudio corre a cargo de la profesora de nuestro Centro, Dª. Lola Ros de la Iglesia, Licenciada en Teología Pastoral. A partir de un pormenorizado recorrido analítico por el texto, nos ofrece su reflexión pivotando en torno a un binomio que guía su propuesta: *relectura y acentos*. La autora nos ofrece una *relectura* de cada apartado de los diferentes capítulos, subrayando las ideas centrales, a partir de su dilatada experiencia vital en el campo de la teoría y de la praxis catequética; seguidamente señala los *acentos* que, a su juicio, resultan más significativos hoy según los nuevos horizontes y algunas de las decisivas intuiciones que apunta el mismo *Directorio*.

El comentario a la segunda parte, recae en manos también de un especialista en la materia, miembro del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, el profesor José María Pérez Navarro, director del Instituto San Pío X en Madrid. Por la fecunda y larga trayectoria de este Instituto en el campo de la pedagogía de la fe, consideramos una óptima elección el haber llamado a la puerta de este hermano de La Salle para introducirnos en la parte en la que el *Directorio* aborda la cuestión de la pedagogía y de la metodología, así como la cuestión de los lenguajes en catequesis. Como dato significativo, el texto objeto de nuestro estudio emplaza aquí las implicaciones teológico-catequéticas del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Esta segunda parte termina con una referencia a los diferentes interlocutores con quienes la catequesis entra en diálogo para ofrecer su propuesta.

Finalmente, la última parte corre a cargo del delegado de Catequesis de Zaragoza y miembro del equipo de redacción de esta revista: D. Sergio Pérez Baena. Su experiencia docente y su trabajo en el campo de la acción catequética en la Iglesia local, así como en todo lo referente a la organización diocesana de la catequesis, le avalan para guiarnos con lucidez en esta tercera parte que el *Directorio* bautiza: "*La catequesis en las Iglesias particulares*". Se trata del "aterrizaje" concreto, mostrando cómo el ministerio de la Palabra de Dios se encarna en la realidad concreta de la vida eclesial. Es la ocasión para dirigir la atención a los distintos contextos y a los nuevos escenarios culturales que entretejen el variado y complejo tapiz catequístico contemporáneo para dar cauce a una adecuada obra de inculturación de la fe; así como para dar a conocer el papel y la función de los diferentes organismos al servicio de la catequesis.

La publicación se cierra, de nuevo, con el sello de los alumnos. Desde su nacimiento, esta *Revista* tiene como objetivo dar la palabra al trabajo de los alumnos y a la reflexión catequética de la vida del Centro. En concreto, quiere ser altavoz de la labor de investigación y de la reflexión de los alumnos del Bienio de Catequética. Completa este volumen una síntesis de uno de los trabajos de Licenciatura defendido, en junio del pasado año en nuestro Centro, por uno de los estudiantes del mismo. Se trata del trabajo de D. Alejandro Latorre Barcenilla, que lleva por título: *Catequesis prematrimonial para una iglesia doméstica: preparación para una comunidad de vida y de fe*, sobre la acción educativa cristiana en torno a la preparación al sacramento del matrimonio.

Un documento eclesial como el que nos ocupa abriga la síntesis de muchas corrientes de experiencia y de vida eclesial, recoge el encuentro de reflexiones y praxis diversas, pero complementarias; integra modos de anunciar a Jesús en situaciones y contextos muy distintos, pero que desembocan en el "*mar*" compartido de la comunión eclesial. Ahí, precisamente, está la riqueza y los méritos, así como los límites de un texto de estas características. Agradecemos a los autores el esfuerzo realizado, con pasión por la catequesis

Confiamos que el estudio del *Directorio*, su acogida y recepción, el análisis de sus contenidos y propuestas, así como su implementación creativa en el campo de la catequesis y de la reflexión sobre la misma, con la ayuda del Espíritu, produzcan los frutos que esta hora de la evangelización necesita y espera.

ESTUDIOS

Fundamentos Teológicos-Pastorales para una renovación de la catequesis. Claves del *Directorio para la Catequesis*.

RsC nº 3 (2021)

Prof. Dr. Juan Carlos Carvajal
Facultad De Teología San Dámaso

Esta ponencia se enmarca en la XXVII Jornadas de Teología organizadas por el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón (CRETA), las cuales llevan por título: *Teología, hoy. Horizontes y perspectivas*[1]. Un dato para tener en cuenta es que este Centro Teológico ofrece la licenciatura en Teología, especialidad catequética. Esta información puede parecer baladí −conocida por todos−; sin embargo, es significativa para la reflexión que voy a proponer.

I. TOMA DE CONCIENCIA DE LA PROBLEMÁTICA

La teología catequética, tal y como se contempla en este centro y en la Facultad de Teología de San Dámaso −de la que procedo− se contempla como disciplina teológica a título propio. Lo es en la raíz de su reflexión: parte de la Revelación de Dios en Jesucristo acogida en la fe de la Iglesia. Lo es en su contenido: contempla cómo se actualiza el acontecimiento cristiano por la acción del Espíritu en la mediación eclesial. Y lo es en su finalidad: se ofrece como un servicio a la acogida de dicho acontecimiento en la fe. En su origen, en su contenido

[1] El presente trabajo recoge tanto el contenido de la Ponencia pronunciada en XXVII Jornadas de Teología organizadas por el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón como algunos elementos de la pronunciada, el día 20 de octubre de 2020, en el Seminario de profesores y doctorandos del Dep. de Teología de la Evangelización y Catequesis de la Facultad de Teología San Dámaso, bajo el título: "El nuevo *Directorio para la Catequesis*, perspectivas de fondo".

y en su misma finalidad, la Teología catequética es teología porque el objeto de su estudio no deja de ser la acción graciosa por la que Dios se revela en su Hijo, Jesucristo, y se comunica como salvación al hombre que la acoge movido por la gracia de la fe[2].

Esta afirmación fundamental no siempre resulta evidente. Pensemos en la actividad catequística ordinaria de nuestras comunidades cristianas. La catequesis sigue muy de cerca el modelo escolar: el proceso temporal es el que marca el curso académico, el espacio se asemeja al de un aula, la dinámica pedagógica se inspira en las ciencias humanas, el mensaje cristiano se trata como una materia cualquiera, los catequistas son considerados maestros o profesores... Es un hecho que el paradigma escolar es el que impera en la práctica catequística de nuestras parroquias, lo cual supone que apenas sea considerado su fundamento teologal. Quizá esto explica los resultados tan pobres que logra esta actividad, tan importante para nuestras comunidades y a la que dedican tantos esfuerzos.

Esta práctica, que puede ser considerada fruto de la inercia secular, de algún modo, encuentra su refrendo en una universidad tan influyente en el ámbito pastoral de la Iglesia como es la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Hace unos años, dicha institución acometió la reforma de su oferta académica. Hasta ese momento, a los estudios de Catequética se podía acceder bien desde la Teología bien desde la Ciencias de la Educación. Con la nueva restructuración, el Instituto de Catequética ha pasado a formar parte de la Facultad de las Ciencias de la Educación[3]. Observando el plan de ordenación docente de la Catequética, se constata que hay muchas materias de índole teológica; no obstante, al verse integradas en una comprensión de la catequesis como una actividad eminentemente educativa, en cierto modo, se diluyen y no terminan de imprimir el sello teologal propio del acontecimiento revelador, al que dicha actividad eclesial presta servicio. No cabe la menor duda de que la actividad catequística y la disciplina que reflexiona sobre ella deben tener en cuenta las aportaciones de las ciencias humanas (pedagogía, psicología, sociología…); pero es preciso que las integre, como decimos, en una perspectiva teologal fundante y configuradora. Este es el único modo de contemplar cómo la actividad eclesial de la catequesis es un

2 Cf. H. Bourgeois, "Catéchèse et théologia en una fine de siècle", *Lumen Vitae* 44 (1989) 367-376; A. Fossion, "Entre Théologie et catéchèse, la catéchètique", *Lumen Vitae* 44 (1989) 401-412; E. Alberich, "Teología y Catequesis", en V. Mª Pedrosa, *et al.* (dirs.), *Nuevo diccionario de catequética,* Madrid 1999, vol. II, 2171-2183; también L. Meddi, *Catechesi. Proposta e formazione della vita critiana,* Podova 2004, 126-133; C. Torcivia, *Teologia della catechesi. L'eco del kerygma,* Torino 2016, 128-158.

3 Para ver la historia de esta deriva de la catequética hacia las ciencias de la educación cf. G. Ruta, *Catechetica come scienza. Introduzione allo studio e rilievi epistemologici*, Messina-Leumann-Torino 2010, en especial 71-123. Un trabajo colectivo que justifica esta opción: Istituto di Catechetica (a cura di J. L. Moral), *Studiare catechetica oggi. La proposta dell'Università Pontificia Salesiana*, Roma 2018.

servicio a la acción divina, la cual determina tanto la actualización del acontecimiento revelador como la respuesta de fe.

En cierto modo, en su exhortación *Catechesi Tradendae* (16-X-1979), Juan Pablo II se hizo eco de esta problemática cuando contempló la catequesis como una actividad pedagógica, pero reclamó para ella una pedagogía propia, no derivable de las ciencias humanas, sino de la propia fe. Citamos el texto:

> hay una pedagogía de la fe y nunca se ponderará bastante lo que ésta puede hacer en favor de la catequesis. En efecto, es cosa normal adaptar, en beneficio de la educación en la fe, las técnicas perfeccionadas y comprobadas de la educación en general. Sin embargo, es importante tener en cuenta en todo momento la originalidad fundamental de la fe. Cuando se habla de pedagogía de la fe, no se trata de transmitir un saber humano, aun el más elevado; se trata de comunicar en su integridad la Revelación de Dios. Ahora bien, Dios mismo, a lo largo de toda la historia sagrada y principalmente en el Evangelio, se sirvió de una pedagogía que debe seguir siendo el modelo de la pedagogía de la fe. En catequesis, una técnica tiene valor en la medida en que se pone al servicio de la fe que se ha de transmitir y educar, en caso contrario, no vale (CT 58).

A la luz de este texto, parece evidente que no se puede hacer una escisión ni en la actividad catequística ni en la disciplina que la estudia. Es decir, no se puede pensar que el contenido del mensaje cristiano es de naturaleza teologal y su transmisión es de índole didáctica; y que la teología se ha de consagrar a la dilucidación del mensaje y las ciencias humanas a las condiciones y al modo de transmitirlo. Es preciso considerar −como lo hace notar Juan Pablo II− que "no se trata de transmitir un saber humano, aun el más elevado, se trata de comunicar en su integridad la Revelación de Dios", y eso exige una pedagogía propia: "la pedagogía de la fe", que tiene su "fuente y modelo" en la pedagogía que Dios desarrolla en la historia de la salvación[4]. Así pues, también, el acto de la transmisión

[4] La expresión la tomamos de: Congregación para el clero, *Directorio General para la Catequesis* (15-VIII-1997) (=DGC), del título del cap. I de la tercera parte, consagrada la pedagogía de la fe: "La pedagogía de Dios, fuente y modelo de la pedagogía de la fe". Esta expresión, de hondo calado teológico, es retomada en el nuevo: Consejo Pontificio para la promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis* (23-III-2020) (=DC), 166. Sobre este punto remitimos a W. Linnig (dir.) *Catéchèse et 'pédagogie de Dieu' aujourd'hui*, Paris 2011, y a dos trabajos nuestros, cf. Juan Carlos Carvajal Blanco, "*La pedagogía de Dios en la obra de la creación y de la redención: apuntes para la pedagogía de la fe", Teología y Catequesis* 95 (2005) 107-135; Id., "La pedagogía de la fe, servidora de la Revelación", *Teología y Catequesis* 104 (2007) 59-90.

del mensaje evangélico es objeto de la reflexión teológica, pues es el único modo de hacer justicia y servir al acontecimiento revelador que, como dice la constitución conciliar *Dei Verbum*, "se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas" (DV 2). Este modo de ver las cosas halla su refrendo cuando, a la hora de contemplar la catequesis y su dimensión pedagógica, el nuevo *Directorio* invita a superar toda contraposición entre el contenido y el método (cf. DC 4g, 166).

Desde estas premisas, estructuraremos nuestra reflexión en tres apartados. En el primero contemplaremos la catequesis como la actividad eclesial que cumple la finalidad última de la misión evangelizadora que la Iglesia ha recibido de su Señor: hacer discípulos del Evangelio; para después, tras manifestar el carácter teologal que supone esa tarea, decir una palabra sobre la índole teológica de la Catequética. Puestas estas bases, en un segundo momento, nuestra mirada se dirigirá al *Directorio para la catequesis* para levantar acta de cómo este documento concibe la renovación de la catequesis a partir de unas nuevas perspectivas teológico-pastorales. Terminaremos nuestra exposición esbozando una reflexión catequética por la cual trataremos de articular dichas perspectivas.

II. AL SERVICIO DE LA REVELACIÓN Y DE LA FE

1. La catequesis actividad eminentemente evangelizadora

Desde los inicios en los que se acometió la reforma del anterior *Directorio* hasta el alumbramiento del nuevo, se ha mantenido, en cierto modo, la polémica anteriormente descrita. A la hora de enfocar la elaboración del nuevo *Directorio,* el debate de fondo radicaba en si referir la catequesis a la actividad educativa o a la evangelizadora. Este debate parece que haberlo zanjado el *Directorio para la Catequesis*. El día de su presentación, Mons. Fisichella, presidente del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización y signatario principal del documento, sostuvo una afirmación que viene a confirmar lo que decimos.

> La catequesis, por lo tanto, debe estar íntimamente unida a la obra de evangelización y no puede prescindir de ella. Necesita asumir en sí las características mismas de la evangelización, sin caer en la tentación de convertirse en un sustituto o querer imponer a la evangelización sus

propias premisas pedagógicas. En esta relación la primacía pertenece a la evangelización, no a la catequesis[5].

En efecto, la convicción que sustenta el nuevo *Directorio* es que la misión evangelizadora de la Iglesia es el marco que integra y permite comprender la actividad catequística y, por supuesto, la reflexión catequética que siempre está a su servicio. No es la catequesis la que como actividad educadora que es, debe imponer sus premisas pedagógicas −nosotros diríamos su articulación metodológica y didáctica propia de una acción educativa− a la evangelización. Al contrario, es todo lo que va implicado en el mandato misionero que Jesucristo ha dado a su Iglesia el que imprime un sello sobre la catequesis que la capacita para ser una actividad educativa −y mucho más que eso− extremadamente particular, una acción eclesial compleja al servicio de la gracia del Espíritu[6].

Así pues, siguiendo este argumento y para comprender el fundamento teológico de la catequesis, conviene comprender bien la relación que existe entre la misión evangelizadora de la Iglesia y el acontecimiento revelador. Para acercarnos a esta relación, es suficiente con acudir al nuevo *Directorio.* Este documento, en el capítulo I: "La Revelación y su transmisión", dedica un apartado con el título: "Revelación y evangelización" (cf. DC 28-30) a establecer esta relación. Nuestro interés se centra en el nº 29, el cual nos abre a posteriores razonamientos:

> Evangelizar no es, en primer lugar, llevar una doctrina, sino, ante todo, hacer presente y anunciar a Jesucristo. La misión evangelizadora de la Iglesia es la mejor expresión de la economía de la Revelación. En efecto, el Hijo de Dios se encarna, entra en la historia y se hace hombre entre los hombres. La evangelización hace concreta esta presencia perenne de

5 Cf. Rino Fisichella, *Presentación* del Directorio para la catequesis (25-VI-2020), g. https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/06/25/pontif.html. Por otro lado, esta opción ya viene de atrás. El propio *Directorio* de 1997 ligaba la catequesis a la evangelización y, haciendo referencia a *Evangelii Nuntiandi*, lo expresaba en los siguientes términos: "Este documento presenta, entre otros, un principio de particular importancia: la catequesis como acción evangelizadora dentro del ámbito de la misión general de la Iglesia. La actividad catequética, de ahora en adelante, deberá ser considerada como partícipe siempre de las urgencias y afanes propios del mandato misionero para nuestro tiempo (DGC 4).

6 Para sostener nuestra argumentación, y sin necesidad de más argumentos, traemos aquí una cita del nuevo *Directorio* que confirma lo que decimos: "La catequesis es, por tanto, pedagogía en acto de fe que simultáneamente realiza una tarea de iniciación, de educación y de enseñanza, teniendo siempre presente la unidad entre el contenido y la forma de transmitirlo. La Iglesia es consciente de que en la catequesis el Espíritu actúa de forma eficaz. Esta presencia hace que la catequesis sea una pedagogía original de la fe" (DC 166).

> Cristo, para que, quienes se acercan a la Iglesia, puedan encontrar en su persona el camino para "salvar su vida" (Mt 16,25) y abrirse a un nuevo horizonte.

La cita manifiesta que la misión evangelizadora es "la mejor expresión de la economía de la Revelación", y esto no porque la Iglesia la enseñe como una doctrina arcana, sino porque la actualiza por mediación de su actividad. Si como afirma el Concilio, Jesucristo es el "mediador y plenitud de toda revelación" (cf. DV 2), la Iglesia sirve esta actualización en la medida en que a través de la evangelización "hace concreta la presencia perenne de Cristo", de modo que aquellos que se encuentren con Él puedan salvar la vida y se abran a un horizonte de plenitud. De este modo, la catequesis hay que contemplarla como una acción particular que se inserta en la misión evangelizadora de la Iglesia[7]. Ella, "realidad dinámica y compleja al servicio de la Palabra de Dios", "ofrece su contribución específica a la misión pastoral de la Iglesia" (DC 55), la cual no es otra que la de introducir, inicialmente, en la comunión con Jesucristo y así dar a participar de la vida de la Santa Trinidad (cf. DC 75; CT 5).

Resulta, evidente que la evangelización, en general, y la catequesis, en particular, tienen como finalidad unas realidades que transcienden la mera actividad humana. Nadie que busque a Jesucristo y desee ser discípulo suyo para alcanzar una vida lograda en Dios puede conquistar dicha finalidad por sí mismo. Tampoco la Iglesia, por ella misma, tiene el poder para hacer presente la acción reveladora de Dios y lograr que los que acompaña acojan la presencia salvífica de Jesucristo por la fe. Todo es don Dios: solo el Padre atrae hacia sí, solo su Espíritu actualiza el misterio salvífico realizado en su Hijo Jesús, solo esta misma gracia mueve la libertad de los hombres hasta insertarlos en Él y hacerlos partícipes de su relación filial. Por eso hemos hablado más arriba de que la catequesis es una actividad teologal, ella tiene su origen en el plan salvífico de Dios, se realiza en virtud de la gracia divina y tiene como finalidad la incorporación, por la fe y lo sacramentos, a Cristo y así participar en la vida de la Trinidad[8].

---

7 Cf. A. Turck, *Évangélisation et catéchèse aux deux premiers siècles*, Paris 1962; A. Cañizares - M. Del Campo (Eds.), *Evangelización, catequesis, catequistas. Una nueva etapa para la Iglesia del Tercer Milenio*, Madrid 1999; H. Derroitte (sous la direction), *Théologie, misión et catéchèse*, Bruxelles 2002); G. Routhier – L. Bressan – L. Vaccaro (a cura di), *La catechesi e le sfide dell'evangelizzazione oggi*, Brescia 2012.

8 Cf. Juan Carlos Carvajal Blanco, *Evangelizadores al servicio del Espíritu*, Madrid 2018, en especial el cap. 2: "Una evangelización al servicio del Dios vivo", p.47-74.

2. La catequética, materia teológica

La teología tiene como encomienda "indagar la razón de la fe". Su tarea es, a la luz de la Palabra, reflexionar sobre el plan salvador de Dios y cómo las personas divinas lo han realizado en favor de los hombres. Pues bien, si este es el modo particular que tiene la teología de prestar un servicio al cumplimiento del mandato misionero que el Resucitado dio a la Iglesia (cf. Mt 28,18-20)[9], la teología catequética −como ninguna otra disciplina teológica− centra su atención en lo que constituye en último término la razón de ser de la misión eclesial, esa actividad por la que se da su cumplimiento: hacer discípulos de Jesús por la participación en los sacramentos, pero también por la fe que nace de la escucha y obediencia de la palabra de Cristo (cf. Rm 10,17).

En efecto, la catequesis y el servicio que presta a la Iniciación cristiana antecede, como actividad eclesial, a la disciplina que la estudia. La Teología catequética tiene como objeto estudiar ese proceso −las condiciones en las que se realiza, la disponibilidad y situación de aquellos a los que se dirige, el contenido que ofrece, la pedagogía y modos de proceder, los agentes que intervienen…− por el que alguien, por mediación de la Iglesia y a través de la gracia de la fe, es injertado en el misterio de Cristo. En pocas palabras, la Catequética reflexiona sobre el acto de la trasmisión de la Palabra divina y su acogida en la fe. Ella no es una disciplina teológica que se desarrolle en un nivel abstracto −aunque no le puede faltar un desarrollo especulativo−, sino a partir de la actividad concreta por la que la Iglesia cumple de manera efectiva el mandato de hacer discípulos de Cristo. Es evidente que, como cualquier otra disciplina teológica, la Catequética se enraíza en la Revelación, tal y como es testimoniada por la Tradición y la Escritura, bajo el servicio de la verdad del Magisterio (cf. DV 10); pero ella, como decimos, contempla la acción reveladora en el proceso que la Iglesia hace para actualizarla y transmitirla como salvación del hombre en unas situaciones sociales, culturales y religiosas determinadas (cf. DC 22-27. 90-94). Este proceso de actualización de la revelación, en cierto modo, constituye para la Catequética su "lugar teológico" privilegiado.

---

9 "El Señor ha enviado a sus apóstoles para que conviertan en 'discípulos' todos los pueblos y les prediquen (cf. Mt 28, 19 s.). La teología que indaga la 'razón de la fe' y la ofrece como respuesta a quienes la buscan, constituye parte integral de la obediencia a este mandato, porque los hombres no pueden llegar a ser discípulos si no se les presenta la verdad contenida en la palabra de la fe (cf. Rm 10,14s.). La teología contribuye, pues, a que la fe sea comunicable y a que la inteligencia de los que no conocen todavía a Cristo la pueda buscar y encontrar" (Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción* Donum veritatis, *sobre la vocación eclesial del teólogo* [24-V-1990] 7). Sobre esta idea incide el proemio de *Veritatis gaudium*, cf. Francisco, *Constitución apostólica* Veritatis gaudium, *sobre las universidades y facultades eclesiásticas* (8-XII-2017).

Pues bien, si, en general, la teología se organiza como ciencia de la fe a la luz de un doble principio metodológico: el *auditus fidei* y el *intelectus fidei*[10]; a continuación, vamos a indicar brevemente cómo, en nuestra opinión, este principio se concreta en la Teología catequética. Ante todo, la Catequética debe partir de la experiencia de fe en el Evangelio y las diversas formas que la Iglesia desarrolla para su transmisión. Su trabajo se dirige a reflexionar sobre una realidad que es viva en el santo Pueblo de Dios, primero para reconocerla, segundo para valorarla a la luz de la Palabra y después para ofrecer los criterios y las orientaciones necesarias para que los bautizados permanezcan fieles al impulso primero que le dio su Señor resucitado. Este es su modo particular de prestar su servicio a la misión del Espíritu y a su servicio eclesial. Así pues, en cierto modo, el *auditus fidei* de nuestra materia tiene como condición su real participación en este dinamismo evangelizador-catequístico que, ante todo, protagoniza el Espíritu en la Iglesia. Solo en contacto con el ejercicio del ministerio de la catequesis, nuestra disciplina estará en condiciones de hacer un verdadero "discernimiento evangélico" (cf. EG 50) por el cual podrá reconocer cómo se actualiza el acontecimiento revelador y valorar si es adecuado el servicio que la Iglesia presta a su transmisión. También descubrirá las aperturas y resistencias del contexto cultural al que se dirige y detectará las llamadas que, para renovar su misión catequizadora, Dios hace a su Pueblo. Por último, podrá proponer unos criterios que iluminen desde la fe dicha actividad y la refuercen en su identidad teologal.

Este modo de proceder, inevitablemente, abre a la Catequética al ejercicio del *intelectus fidei* propio de la teología. Para comprender cómo nuestra materia ejerce la inteligencia de la fe, es preciso tener en cuenta que la actividad evangelizadora, en general, y la catequético-iniciática, en particular, es una realidad teándrica, es decir es fruto de la cooperación entre Dios y el hombre, en la que la acción eclesial siempre es derivada y ministerial respecto a la acción divina. Esto exige que la Teología catequética desarrolle el *intelectus fidei* en una doble perspectiva. Por un lado, y en colaboración con otras disciplinas teológicas, nuestra materia deberá avanzar en una comprensión crítica del carácter teologal del ejercicio del ministerio catequético por parte de la Iglesia; y por otro, esta vez en relación con las ciencias humanas, tendrá que procurar una comprensión de la realidad, de los condicionantes sociales, culturales y religiosos y de las mediaciones humanas por las que se desarrolla dicha actividad.

10 "La teología se organiza como ciencia de la fe a la luz de un doble principio metodológico: el *auditus fidei* y el *intellectus fidei*. Con el primero, asume los contenidos de la Revelación tal y como han sido explicitados progresivamente en la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio vivo de la Iglesia. Con el segundo, la teología quiere responder a las exigencias propias del pensamiento mediante la reflexión especulativa" (Juan Pablo II, *Encíclica* Fides et Ratio *sobre las relaciones entre la fe y la razón* (14-X-1998) 65).

Es preciso anotar que ambas perspectivas del *intelectus fidei,* aunque tanto por su objeto como por el dinamismo que implican son de índole diversa, han de encontrar su articulación en la Teología catequética. Aquí, tal y como decíamos al inicio de nuestro trabajo, es preciso subrayar algo importante. La comprensión de la actividad catequística que brota del diálogo con las ciencias humanas nunca puede componer un discurso propio, paralelo y menos ajeno al teológico. Al contrario, se ha de integrar en este −por eso sigue siendo *intelectus fidei*−, porque en realidad siempre apunta a facilitar el discernimiento de la acción divina, que subyace en el fondo de la realidad humana, y a orientar las acciones eclesiales − acciones humanas− para mejor servirla.

III. CLAVES TEOLÓGICO-PASTORALES DEL *DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS*

a/ La catequesis pieza clave en la renovación eclesial

La lectura del nuevo *Directorio* revela que este documento contempla la catequesis como una pieza clave en esa "nueva etapa evangelizadora" a la que está convocada la Iglesia (cf. EG 1. 17). En sus propios términos, "la catequesis forma parte, por derecho propio, del gran proceso de renovación que la Iglesia está llamada a realizar" (DC 1). Así es, si en esta hora de la Iglesia, su actividad evangelizadora está marcada por la "salida misionera" (cf. EG 20-24. 46), la cual reclama, "desde el corazón del Evangelio", una verdadera renovación de sus instituciones y una conversión de las personas y de sus acciones (cf. EG 25-39), la actividad catequística no puede permanecer al margen. Al contrario, ella ha de hacer suyo ese impulso renovador y ofrecer, de acuerdo con su esencia y finalidad propia, su contribución particular (cf. DC 48. 55). Por otro lado, esta contribución es esencial y prioritaria para la Iglesia y para la buena realización de su misión evangelizadora. Bien sabemos que si la Iglesia hace la catequesis, también la catequesis, sobre todo de iniciación, hace la Iglesia y capacita a sus miembros para que puedan participar de un modo efectivo en la misión del Evangelio al servicio del mundo[11].

Parece evidente que para que la catequesis pueda llegar a ser un pilar esencial en la conversión misionera de la Iglesia, su renovación no pude ser meramente

[11] Baste la siguiente cita del anterior *Directorio* para explicitar lo que queremos decir: "La catequesis de iniciación es, así, el eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la fe, y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad cristiana. No es, por tanto, una acción facultativa, sino una acción básica y fundamental en la construcción tanto de la personalidad del discípulo como de la comunidad. Sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa: cualquier tormenta desmoronaría todo el edificio" (DGC 64).

nominalista; es decir, no puede limitarse a un cambio terminológico a la hora de expresar su actividad, pero que en realidad incide muy poco en las inercias catequísticas que llevan nuestras comunidades. Tampoco puede reducirse a un cambio de estrategia, como si unas buenas programaciones, una mejor determinación de los contenidos y unas metodologías más actualizadas pudieran, por ellas mismas, ser efectivas a la hora de transmitir la fe. Su renovación se ha de buscar en un plano de profundidad, allí donde se aúna la acción divina y la humana en aras de la transmisión de la fe y el alumbramiento en la Iglesia de los hijos de Dios. La catequesis se renovará considerando su realidad teándrica o no se renovará. Aquí es donde tiene un papel insustituible la reflexión catequética. Ella en cuanto teología, a la luz de la Palabra divina y bajo la guía del Magisterio, tiene la encomienda de proporcionar las orientaciones necesarias para que la actividad catequizadora de la Iglesia pueda prestar el servicio que de ella se espera en esta nueva etapa evangelizadora. Desde esta perspectiva, cabe decir que la reflexión catequética de los últimos decenios ha dejado sentir su huella en el *Directorio para la catequesis*.

b/ Perspectivas teológico-pastorales del *Directorio para la catequesis*

Según confesión del nuevo *Directorio,* en su elaboración han concurrido "algunas perspectivas nuevas, fruto del discernimiento realizado en el contexto eclesial de las últimas décadas" (DC 2a). Su simple relación manifiesta que estas "nuevas perspectivas" son, en realidad, las claves teológico-pastorales que el *Directorio para la catequesis* considera que son necesarias para estimular, orientar y revitalizar, desde su misma raíz, la actividad catequística de la Iglesia, en los próximos años. El documento del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización no entra en detalle en cada una de ellas, solo indica que "estas perspectivas están presentes da manera transversal a lo largo del documento, constituyendo la trama principal" (DC 2a).

La formulación de estas perspectivas no está exenta de complejidad, por tanto, no es fácil sintetizar su contenido. Por esta razón, sencillamente, nos permitimos reproducirlas. En el siguiente apartado haremos un esfuerzo sintético global que arroje una visión de conjunto.

b.- Se reafirma la plena *confianza en el Espíritu Santo*, que está presente y actúa en la Iglesia, en el mundo y en el corazón de los hombres.

Esta convicción da a la tarea de la catequesis una nota de alegría, serenidad y responsabilidad.

c.- El acto de fe nace del *amor que desea conocer cada vez más al Señor Jesús*, vivo en la Iglesia; por eso iniciar a los creyentes en la vida cristiana equivale a llevarlos al encuentro vivo con El.

d.- La Iglesia, misterio de comunión, está animada por el Espíritu, que la hace fecunda para generar nueva vida. Con esta mirada de fe, se reafirma *el papel de la comunidad cristiana* como el lugar natural de generación y maduración de la vida cristiana.

e.- El proceso de evangelización y, en él, la catequesis, es sobre todo una *acción espiritual*. Esto requiere que los catequistas sean verdaderos "evangelizadores con Espíritu" (cf. EG 259-283) y fieles colaboradores de los pastores.

f.- Se reconoce el papel fundamental de los bautizados. En su dignidad propia de hijos de Dios, todos los creyentes son *sujetos activos* en la tarea catequizadora, no usuarios o receptores pasivos de un servicio y, por ello, llamados a convertirse en auténticos discípulos misioneros.

g.- Vivir el misterio de la fe en términos de relación con el Señor tiene implicaciones para el anuncio del Evangelio. Se requiere la *superación de toda contraposición entre contenido y método*, entre fe y vida (DC 2).

IV. ESBOZO DE UNA REFLEXIÓN TEOLÓGICA SOBRE LOS FUNDAMENTOS DE LA CATEQUESIS

A continuación, vamos a pasar revista a las perspectivas trasversales que, en confesión del propio *Directorio*, constituyen su "trama principal". Nuestra intención es esbozar una posible articulación, de tal manera que pueda verse cómo estas claves teológico-pastorales se reclaman y articulan. Esto tiene su interés. Al ser presentadas como una "trama", podemos suponer que dichas perspectivas componen el fundamento teológico del documento y tienen como objetivo dar coherencia a la actividad catequística y promover su renovación futura. Como primer paso en esta articulación, las presentamos integradas de dos en dos, consideramos que así aparece con mayor claridad su progresión y equilibrio.

1. Al servicio del Espíritu para facilitar el encuentro vivo con Jesucristo

El título de este punto integra las dos primeras perspectivas (cf. DC 2b.c). Con esta opción queremos poner de manifiesto que la catequesis es, ante todo −tal y como venimos diciendo−, una actividad teologal: primero, porque Dios posee una voluntad salvífica universal, es Él el que "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tm 2,4, citado en DC 22); y, en segundo lugar, esta obra salvadora la realiza y universaliza Dios mismo en las personas del Hijo y del Espíritu. Las acciones de ambas personas divinas no pueden ser entendidas ni en paralelo y menos contrapuestas. Estas afirmaciones, y la reflexión subsiguiente, no pueden ser acogidas a modo de inventario, si la catequesis quiere alcanzar los frutos que de ella se esperan es preciso que esté atenta a la acción siempre precedente de las personas divinas y ponerse a su servicio.

a/ El Espíritu actúa tanto en la Iglesia como en aquellos a los que es enviada

Lo primero que llama la atención en la enumeración de las nuevas perspectivas que hace el *Directorio*, es que comience por referirse a la acción del Espíritu y no parta −como es habitual− del acontecimiento salvador acaecido en Jesucristo. Evidentemente, no hay duda de que el Espíritu Santo está vinculado a la Pascua de Cristo (cf. DC 12. 26). Él es aquel que, del costado traspasado de Jesucristo, ha sido derramado sobre el mundo y ha nacido la Iglesia (cf. DC 427). Sin embargo, este cambio en el orden habitual manifiesta que la acción del Espíritu siempre es precedente. En efecto, es "el primado de la gracia" (DC 33a. 195). A Jesucristo se llega por el Espíritu. El Espíritu es el que da testimonio de Él (cf. Jn 15,26), es el que conduce a confesarle como Señor (cf. 1 Co 12,3), y es el que hace posible que los discípulos le glorifiquen (cf. Jn 16,14-15). El nuevo *Directorio* promueve "una firme confianza en el Espíritu Santo" (DC 39). De hecho, apuesta por la "primacía de la gracia" (cf. DC 174), hasta el punto de considerar fundamental que la actividad evangelizadora −aún desde las fases iniciales− reconozcan este primado (cf. DC 33).

¿Dónde radica este protagonismo del Espíritu? En que "actúa tanto en la Iglesia como en aquellos a los que es enviada y a través de los cuales, en cierto modo, también debe ser reconocido, ya que Dios obra en el corazón de cada hombre" (DC 23). En efecto, el Espíritu actúa en la Iglesia, Él es aquel por "quien la voz del Evangelio resuena viva en la Iglesia, y por ella en el mundo" (cf. DC 36, cita DV 8). Pero, también, actúa en el mundo y en el corazón de los

hombres (cf. DC 23). Es la "primacía de la gracia" de la que hemos hablado. Por esta razón, la Iglesia debe tener una actitud empática y fraterna hacia las personas y culturas a la que es enviada. Aquí no se trata de una disposición estratégica, sino teologal. Este es el tenor de la siguiente afirmación del *Directorio*:

> Para servir a la Revelación, la Iglesia está llamada a mirar la historia con los propios ojos de Dios y reconocer la acción del Espíritu que, al soplar donde quiere (cf. Jn 3,8), "suscita en la experiencia humana universal, a pesar de sus contradicciones, signos de su presencia que nos ayudan a los mismos discípulos de Cristo a comprender más profundamente el mensaje del que son portadores" (DC 42, cita de NMI 56).

b/ El encuentro con Cristo centro de la catequesis

Si el Espíritu es el fruto granado de la Pascua de Cristo, el que Él envía desde el Padre (cf. Jn 14,16), entonces el Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo y toda su acción es hacer entrega de lo que ha recibido de Él, de tal modo que los hombres puedan acceder a la verdad completa (cf. Jn 16,13-15) y reconocer la presencia salvífica de Jesús en sus vidas.

Para que este encuentro se produzca, el *Directorio* parte de una premisa: la vocación divina del ser humano. Más en concreto, la vocación filial que los hombres, antes de la fundación del mundo, han recibido en Cristo y solo la podrán cumplir en Él, al llegar a ser hijos en el Hijo (cf. DC 11, cita de Ef 1,4-5, también DC 14). Esto tiene una importancia capital para la evangelización y la catequesis. Supone que en todo ser humano, a través de su contexto social, cultural o religioso y en las situaciones que le tocan vivir, hay un anhelo por cumplir la propia vocación y, por tanto, una espera misteriosa de Jesucristo (DC, Presentación, h, cita de EG 164-165; nº 17, cita DGC 155). Desde estas afirmaciones, y más allá de los contextos contrarios a la transmisión de la fe, el *Directorio* arroja la convicción de que el Evangelio de Jesucristo sigue siendo hoy una Palabra de vida, capaz de alcanzar el corazón de nuestros contemporáneos.

Precisamente, esto lo que justifica que tanto la actividad evangelizadora, en general, como la catequística, en particular, gire en torno al encuentro con Jesucristo. El nuevo *Directorio* −con más insistencia que el anterior− articula el origen de la fe, su maduración y el cumplimiento vocacional del hombre teniendo como referencia permanente el encuentro y la relación con Él:

> Evangelizar no es, en primer lugar, llevar una doctrina, sino, ante todo, hacer presente y anunciar a Jesucristo […] La evangelización hace concreta esta presencia perenne de Cristo, para que, quienes se acercan a la Iglesia, puedan encontrar en su persona el camino para "salvar su vida" (Mt 16,25) y abrirse a un nuevo horizonte (DC 29, desde otra perspectiva también nº 18, 48, 68…).

Así pues, no resulta extraño que, a la hora de definir el núcleo central y la finalidad de la catequesis, el *Directorio para la catequesis* –siguiendo al anterior (cf. DGC 80-81)– lo cifre en el encuentro vivo con Jesucristo, más aún, en entrar en una relación de comunión con Él. Una comunión que da acceso a la participación del misterio trinitario: "solo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad" (DC 75, cita de CT 5, también nº 78, 168-170). Una comunión que involucra a la persona en su totalidad. De hecho, la catequesis, junto con las otras dimensiones de la vida cristiana (la experiencia litúrgico-sacramental, las relaciones personales, la vida de la comunidad…), contribuye al nacimiento del hombre nuevo que, gradualmente, llega a sentir, pensar y actuar como Cristo (cf. DC 76-77) y, de esta manera, ya ahora, en el tiempo del peregrinaje hacia la casa del Padre, puede cumplir su vocación filial. Justamente, desde esta perspectiva del encuentro y la transformación en Cristo es cómo podemos comprender la relevancia que para el *Directorio* tiene tanto una catequesis kerigmática, capaz de abrir los ojos a su presencia, como una catequesis mistagógica de inspiración catecumenal que, educativa y formativamente, profundiza en una relación identificativa con quien es reconocido como Maestro y Señor (cf. DC 2).

2. Bajo la medicación de la Iglesia en el ejercicio de la pedagogía de la fe

El segundo binario que presentamos articula la tercera perspectiva, referida a la Iglesia, y la sexta, referida a la integración del contenido y el método en la dinámica catequística. Se podría haber tomado otra opción, a la nuestra la guía el interés por mostrar que la pedagogía de la fe, conforme con el acontecimiento de salvación al que sirve, es ante todo el testimonio que la Iglesia da del actuar de Dios (cf. DC 157-166). Este testimonio lo da en primer lugar la comunidad eclesial, una "comunidad que experimenta el poder de la fe y sabe cómo vivir y dar testimonio del amor, anuncia y educa de manera completamente natural" (DC 133). Y esto lo hace de tal modo que sus miembros −y los catequistas de

manera particular– unen estrechamente su acción de personas responsables con la acción misteriosa de la gracia de Dios (cf. DGC 138).

a/ La Iglesia al servicio de la obra divina

La obra salvadora de Dios ha acontecido en la persona de su Hijo, Jesucristo, y, de un modo misterioso, su Espíritu la ofrece a todos los pueblos, a lo largo de la historia. Pues bien, por la misma benevolencia de Dios, la Iglesia ha sido incorporada a esta misión de las personas divinas:

> Jesucristo instituyó la Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles. Ella realiza en la historia la misma misión que Jesús había recibido del Padre. La Iglesia es inseparable de la *misión del Hijo* (cf. AG, n. 3) y de la *misión del Espíritu Santo* (cf. AG, n. 4) porque constituyen una sola economía de la salvación (DC 22).

En efecto, esta afirmación basal del *Directorio*, que tiene su fundamento en la teología de la misión del Decreto *Ad gentes*, subraya la estrecha dependencia de la actividad evangelizadora de la Iglesia –también de la catequesis– con la misión del Hijo y el Espíritu Santo. En efecto, la Iglesia ha de ser considerada, ante todo, instrumento del Espíritu. Ella, en obediencia al mandato misionero del Resucitado, sale al encuentro de los pueblos, grupos humanos y personas individuales –donde el Espíritu siembra las semillas del Verbo–, para acompañarlos a la verdad completa, al tiempo que ella misma se enriquece con sus aportaciones (cf. DC 23). Pero, también, se la ha de considerar la mediación de la revelación de Jesucristo. Esto es, justamente, lo que afirma el *Directorio*: "mediante la obra del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio, la Iglesia transmite a todas las generaciones cuanto ha sido revelado en Cristo" (DC 27, cita de *Verbum Domin*i, 18).

La evangelización de la Iglesia –y de un modo particular la catequesis– tiene como finalidad hacer concreta, a lo largo de la historia, la presencia de Cristo, Palabra de salvación. Por esta razón, la Palabra divina no puede ser tratada como un conjunto de doctrina, sino la fuente de la vida de la fe que viene de lo alto por la acción del Espíritu. En realidad, "el primado de esta Palabra pone a toda la Iglesia en 'escucha religiosa' (DV 1)" (DC 283), la cual es la condición *sine qua non* por la que ella misma podrá transmitirla mediándola en su propia carne. Esta es la razón por la que la catequesis no puede reducirse a presentar la sola Escritura, tampoco al aprendizaje del Catecismo. No sirve dar solo noticia del acontecimiento que ocurrió hace dos milenios. Tampoco es suficiente trasmitir

las verdades que hay que creer, los ritos que hay que celebrar, los mandamientos que hay que observar y las oraciones que hay que recitar. Es preciso que la Iglesia, por obra y gracia del Espíritu Santo, "lleve a cabo una tarea de mediación a través de su ministerio" (DC 285) del acontecimiento de Jesucristo y lo ofrezca como salvación. La intrínseca circumincesión que existe entre la Tradición y la Sagrada Escritura, es lo que permite que la Palabra, que es Cristo, permanezca viva y eficaz en el seno eclesial (cf. DC 25); de tal modo, que la Iglesia, "con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las generaciones lo que es y lo que cree" (cf. DC 26. 28 con cita de DV 8).

De aquí deriva, que toda la comunidad cristiana sea responsable del ministerio de la catequesis, cada uno de sus miembros con la responsabilidad particular −ya sea ministerial, carismática o funcional− que posee en la Iglesia particular (cf. DC 111. 288). En referencia a la formación de los catequistas, el nuevo *Directorio* trae una cita del *Directorio* anterior, que tiene un valor especial para lo que exponemos, pues lo que dice bien puede ser referido a la catequesis, en general:

> La comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis. De la comunidad cristiana nace siempre el anuncio del Evangelio, invitando a los hombres y mujeres a convertirse y a seguir a Jesucristo. Y es esa misma comunidad la que acoge a los que desean conocer al Señor y adentrarse en una vida nueva (DC 133, cita del DGC 254).

La vida comunitaria es el seno de donde brota la propuesta de la Palabra, en donde es posible encontrarse con Cristo y donde se alumbra y madura en la fe participando de ella. Ella es el lugar en donde se experimenta la comunión con Dios a través de la comunión de los hermanos (cf. DC 88). Esto nos lleva a comprender, como lo manifiesta el *Directorio*, que sea en la propia vida de la comunidad cristiana donde se actualiza la pedagogía con la que Jesús formó a sus discípulos (cf. DC 79, 160). En efecto, ella es la "catequesis viviente" (DC 164), el crisol donde los discípulos de Jesús adquieren la forma de su Maestro y Señor (cf. DC 133).

b/ Una catequesis como pedagogía en acto de fe

Para entrar en comunión con Jesucristo, es preciso que su discípulo haga propia la vida cristiana, es decir, debe profesar la fe, saber celebrarla, expresarla y vivirla, sobre todo, en la comunidad. Por esta razón, la vida comunitaria "no es solo un 'marco', un 'contorno', sino que es parte integrante de la vida cristiana, del testimonio y de la evangelización" (DC 88). En realidad, se aprende a vivir cristianamente viviendo en comunidad; pues aquello que la catequesis enseña se encuentra como experiencia de vida en ella y es en el contacto personal con sus miembros que se ofrece la ocasión de ser ejercitado. La comunión con Cristo pasa necesariamente por la participación en "la comunión real de los creyentes" (DC 176).

De aquí deriva la necesidad de promover una "pedagogía en acto de fe" (DC 166), que supere de una vez por todas la "contraposición entre contenido y método" que habitualmente se da en la actividad catequística de la Iglesia[12]. En efecto, si la Iglesia media la presencia de Jesucristo, si ella, como Cuerpo suyo que es, sirve su contemporaneidad para que todos los que le buscan "puedan encontrar en su persona el camino para salvar su vida" (DC 29); entonces la catequesis debe desarrollar una pedagogía que confronte con la realidad humana de la comunidad cristiana y, por el anuncio, invitar a esa fe que es necesaria para poder pasar al plano de lo invisible, es decir, a ese ámbito en donde se revela el Misterio de Cristo. Esto, en cierto modo, es lo que rige una catequesis mistagógica, en la que la propuesta de la Palabra ilumina la vida eclesial −especialmente la que se celebra y brota de los ritos litúrgicos−, de tal manera que "haga crecer la conciencia de q ue la existencia de los creyentes es transformada gradualmente por los misterios celebrados (cf. DC 98).

Lo que decimos tiene su concreción en las tareas de la catequesis. En efecto, estas tareas, que reproducen la pedagogía con la que Jesús formó a sus discípulos, son los caminos que la catequesis desarrolla para que los cristianos puedan entrar en comunión con el Misterio de Cristo (cf. DC 79). Aquí no es suficiente que los que se inician sean entrenados en las diversas dimensiones de la fe (pedagogía), es preciso que por el anuncio comprendan −y por la gracia experimenten− que esas dimensiones les hacen participar de la vida de su Maestro y Señor, el Hijo de Dios. Tampoco es suficiente que conozcan doctrinalmente el Misterio de Cristo, es preciso que este sea "aprendido" a través de la ejercitación

12 En nuestra opinión, la estructura y composición de la Segunda parte del Directorio que lleva por título: *El proceso de la catequesis*, supera la habitual contraposición que se da entre el contenido y método tanto en la práctica catequística como en la reflexión catequética. Hemos tratado sobre en este punto en J. C. Carvajal Blanco, "Acogida del nuevo *Directorio para la Catequesis*, Elementos para una lectura crítica", en SCALA – AECA, *Encuentro Iberoamericano de Catequetas 2020*, Santiago de Chile 2020, 117-141, en especial p. 132-141.

en todas las dimensiones de la vida cristiana. Siempre el contenido y el método o, mejor dicho, la propuesta del mensaje y su pedagogía de vida debe aparecer integrado (cf. DC 80)[13].

En definitiva, en el marco de la misión evangelizadora, la catequesis se ha de comprender como un servicio que la comunidad eclesial presta a la misma acción pedagógica que Dios Trinidad (cf. DC 157-163) lleva a cabo con cada hombre para llevarle a su encuentro y darle a participar de su amor. Por esta razón, no se puede tener una visión simplificadora de la catequesis. Si una "auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo" (CT 22 citado en DGC 66), entonces debe reproducir la misma articulación interna de la propia revelación divina. Y así, si la revelación de Dios se realiza "por obras y palabras intrínsecamente ligadas" (DV 2), la catequesis debe desarrollarse como una actividad compleja donde permanentemente interaccionen el mensaje y la pedagogía. Ella no puede ser comprendida como mera enseñanza y menos como instrucción, la catequesis al servicio de la revelación y de la fe es, simultáneamente, "una tarea de *iniciación*, de *educación* y de *enseñanza*, teniendo siempre presente la unidad entre el contenido y la forma de transmitirlo" (DC 166).

3. Catequistas que acompañen el proceso espiritual de los que desean ser discípulos misioneros.

En la lógica que venimos articulando, la acción catequística busca promover el encuentro y la relación personal entre Cristo y aquel que desea ser su discípulo. Este encuentro, sin duda, acontece dentro de la Iglesia y es mediado por la figura

13 Esta integración entre mensaje y pedagogía se percibe claramente en dos momentos del *Directorio*. Primero, resulta significativo que los "Criterios para el anuncio del mensaje evangélico" estén integrados en el apartado "La pedagogía de la fe en la Iglesia". Y, segundo, también es interesante el lugar que se ha escogido para hablar del *Catecismo de la Iglesia Católica* y de su *Compendio*, entre los capítulos V y VII, el primero trata de "La pedagogía de la fe", el segundo de "La metodología en la catequesis". La intención es la de manifestar que el *Catecismo* no solo es el referente para la doctrina, también lo es para la pedagogía de la fe: "El contenido del *Catecismo* viene presentado de manera que manifiesta la pedagogía de Dios […] Por lo tanto, el *Catecismo* no es una expresión estática de la doctrina, sino un instrumento dinámico, adecuado para inspirar y alimentar el camino de la fe en la vida de cada persona y, como tal, sigue siendo válido para la renovación de la catequesis" (DC 192).

del catequista, la cual, en el nuevo *Directorio* adquiere una especial relevancia[14]. El papel preponderante del catequista, como testigo de Jesucristo, es puesto en evidencia por el propio documento cuando habla del kerigma, lo cual −pensamos− puede ser dicho del conjunto de la actividad catequística:

> En el kerigma, el sujeto que actúa es el Señor Jesús, que se manifiesta en el testimonio de quien lo anuncia, por tanto, la vida del testigo, que ha experimentado la salvación, se convierte en lo que toca y conmueve al interlocutor.

En este punto vamos a articular la cuarta perspectiva, referida al catequista, y la quinta, referida al papel activo que todos los bautizados tienen en la tarea catequizadora. Las formulaciones que el *Directorio* hace de estas dos perspectivas no están exentas de dificultad, pues si bien la primera apunta al catequista, la segunda nos invita a considerarlo como bautizado que acompaña a bautizados; y si ésta nos invita a reconocer que todo el que sigue el proceso catequético-iniciático ha de ser tratado como un sujeto activo, la primera nos habla de acción espiritual, es decir de la conjunción de la gracia y la libertad en el interior de los que desean conocer a Cristo. Ofrecemos un apunte de articulación.

a/ Una catequesis al servicio del proceso espiritual de conversión

En todo ser humano palpita una vocación divina, fuente de su dignidad (cf. GS 19). Por esta razón puede decirse que en la existencia de toda persona late permanentemente el deseo interior de llegar a Dios, lo cual solo se cumple en la comunión con Cristo, Jesús. Ya hemos dicho la importancia que este presupuesto tiene para el *Directorio* a la hora de afrontar con un cierto optimismo la crisis de transmisión de la fe que atenaza a nuestras comunidades eclesiales. Dicho con sus palabras:

14 En el *Directorio General para la Catequesis*, "El ministerio de la catequesis en la Iglesia particular y sus agentes" y "La formación para el servicio de la catequesis" eran los cap. I y II de la Quinta parte. En el nuevo *Directorio*, "El catequista" y "La formación de los catequistas" son los títulos de los caps. III y IV de la Primera parte. Este desplazamiento no es anecdótico; puesto en la parte donde se tratan los fundamentos indica algo que habitualmente se olvida: la catequesis la hacen los catequistas, en este sentido, "el testimonio de vida es necesario para la credibilidad de la misión" (DC 113a).

> Toda persona, movida por el deseo interior que habita en su corazón y mediante la búsqueda sincera del sentido de su propia existencia, es capaz de comprenderse a sí misma en Cristo; y en la familiaridad con Él, experimenta que camina por senderos de la verdad (DC 17).

En efecto, en el encuentro y relación con Cristo es donde radica el cumplimiento de la vocación divina del hombre, pues es en relación con Él donde la vida humana adquiere pleno sentido y alcanza su plenitud (cf. DC 30, también GS 22a). Aquí radica la convicción de que, de algún modo, en todo hombre y mujer que viene a este mundo hay una expectativa del Evangelio y una disposición a la acogida de la Palabra divina.

Pues bien, entre la vocación divina y su cumplimiento en la fe por la comunión con Cristo se establece lo que podríamos denominar un "arco evangelizador". Dicho arco se tensa en la medida en que la persona mantiene su anhelo vocacional, se deja mover por las mociones misteriosas, pero reales, del Espíritu, se encuentra con Cristo en el seno de la comunidad eclesial y se adhiere a Él por medio de la fe y los sacramentos[15]. El camino, de un extremo a otro, supone un proceso espiritual en el que la gracia del Espíritu va moviendo la libertad de los que se convierten, primero para que se encuentren con Jesucristo y, después, en el proceso iniciático, para que se vayan transformando según la medida de la humanidad del Hijo de Dios (cf. Ef 4,13, también DV 5).

No cabe duda de que este proceso espiritual y transformativo, que la Iglesia debe acompañar, tiene mayor vigor en la medida en que el iniciando es ya un bautizado y, por tanto, actúa en él la unción bautismal (cf. DC 61, cita del RICA 295). En cualquier caso −y aunque sea de manera diversa en no bautizados y bautizados−, el proceso espiritual de conversión es siempre la respuesta que el que se inicia da a la acción interior y siempre antecedente del Espíritu que con sus mociones le quiere llevar a Cristo. Ser consciente de esta acción y dejarse mover por ella es, justamente, la fuente de la libertad que debe presidir el proceso catequístico:

15 El carácter procesual de la evangelización es tratado en el nuevo *Directorio* en los números 31-35. Estos números intentan entrelazar proceso espiritual de los que se inician y acción eclesial; sin embargo, su exposición resulta un poco confusa. Mucho más clara es la exposición del *Directorio General para la Catequesis*, el cual en un número expone el proceso de conversión que siguen los que desean ser discípulos de Cristo (cf. nº 56), para en otros señalar las etapas del proceso evangelizador (cf. nº 49), las diferentes funciones del ministerio de la Palabra (cf. nº 51) y lo momentos más destacados del proceso evangelizador (cf. nº 60-72) Es verdad, que el anterior *Directorio* no presenta los elementos integrados, pero su exposición resulta clara y coherente.

> No hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento (DC 39, cita de EG 280).

De aquí se sigue que el nuevo *Directorio* conciba la evangelización, y en su seno la actividad catequística, como "un proceso eclesial, inspirado y sostenido por el Espíritu Santo" (DC 31, con referencia al DGC 48). O dicho de una manera activa: evangelizar significa "suscitar procesos espirituales en la vida de las personas para que la fe eche raíces y sea significativa" (DC 43). Esto tiene una importancia capital en la concepción de catequesis que tiene el nuevo *Directorio*. Tal y como hemos indicado más arriba, su presupuesto es "la primacía de la gracia": "Toda catequesis debe ser 'una catequesis de la gracia, pues por la gracia somos salvados, y también por la gracia nuestras obras pueden dar fruto para la vida eterna'" (DC 174, cita de CCE 1687).

Esta precedencia de la gracia que mueve la libertad es lo que ha operado uno de los cambios más significativos de *Directorio*. Aquellos a los que es enviada la Iglesia ya no son tratados como destinatarios, sino reconocidos como interlocutores[16]. Esto cambia radicalmente la actitud de las comunidades eclesiales y los catequistas sobre ellos:

> El catequista, reconociendo que su interlocutor es sujeto activo en el que la gracia de Dios actúa dinámicamente, se presentará como un respetuoso facilitador de una experiencia de fe de la que no es protagonista (DC 148, también nº 197).

Quien busca a Jesús, quien lo ha encontrado y quiere entrar en comunión con Él, también tiene algo que decir a la Iglesia. Las circunstancias de la vida, su vida interior, sus anhelos, sus luchas, sus fracasos, sus relaciones…, en todo se expresa una vocación querida por Dios, una acción divina y una respuesta personal que también enriquece la comunidad cristiana (cf. DC 23). A esto responde el que, entre la entrega de la fe por la catequesis (*traditio*) y su correspondiente respuesta por parte del hombre (*redditio*) (cf. DGC 155), ahora el nuevo *Directorio* contemple su adecuada recepción (*receptio*) e interiorización por parte del

16 El *Directorio General para la Catequesis* enmarcaba su cuarta parte con el título: "Los destinatarios de la catequesis", el nuevo Directorio apenas emplea este término.

discípulo de Cristo (cf. DC 203). Este elemento es esencial para que la actividad evangelizadora logre una verdadera *inculturación del Evangelio* (cf. DC 396).

b/ Unos catequistas con espíritu y al servicio del Espíritu

No cabe duda de que aceptar el protagonismo de la gracia, reconocer el carácter de interlocutor de los que se inician y la consideración de un proceso catequético más espiritual, exige un nuevo catequista (cf. DC 112). Haciendo suya la expresión de *Evangelii Gaudium*, el *Directorio* afirma que los catequistas tienen que ser "verdaderos evangelizadores con Espíritu" (DC 4e, con referencia a EG 259-283). En la introducción al número 113, el *Directorio* es más explícito. En efecto, el catequista es alguien cuya vocación está cimentada en la fe y en la unción bautismal, y es concebido, a un tiempo, como colaborador del magisterio de Cristo y servidor de la acción del Espíritu (cf. DC 113a)[17]. Resulta interesante, esta triple referencia. En primer lugar, la vocación específica del catequista tiene su raíz en el bautismo; es la gracia bautismal y la fe que la hace activa que le capacitan para realizar la tarea que le encomienda su comunidad cristiana. ¿Cómo puede ser alguien catequista si no mantiene vivo el sentido de la fe (*sensus fidei*) que le otorgó el bautismo y que es lo que le capacita para reconocer la acción divina y ponerse a su servicio?[18] Sólo desde este presupuesto puede mantener las otras dos referencias y desarrollarlas de un modo articulado. En efecto, al igual que la Iglesia, a la que pertenece de modo activo, el catequista no puede concebir su misión catequizadora yuxtapuesta a la misión del Hijo y del Espíritu; al contrario, su actividad será tanto más eficaz cuanto más se conciba a sí mismo como un colaborador del magisterio de Cristo, el único Maestro (cf. CT 6) y la catequesis la realice como un servicio a la acción del Espíritu. Veamos de qué modo integra el *Directorio* estos dos elementos:

> Gracias a esta llamada, al catequista se le hace partícipe de la misión de Jesús que conduce a sus discípulos a entrar en relación filial con el Padre. Pero el verdadero protagonista de toda auténtica catequesis es el Espíritu Santo que, a través de la profunda unión que el catequista mantiene con Jesucristo, hace eficaces los esfuerzos humanos en la actividad catequística (DC 12).

17 Sobre este punto cf. Juan Carlos Carvajal Blanco, *Evangelizadores al servicio del Espíritu*, en especial el cap. 3: "El evangelizador, mistagogo de la fe", p. 75-105.

18 Sobre el sentido de la fe cf. Comisión Teológica Internacional, *El "sensus fidei" en la vida de la Iglesia*, Madrid 2014.

Este modo de comprender las cosas responde a una concepción de catequesis mucho más rica de lo que hoy por hoy se concibe y se desarrolla en nuestras comunidades. En palabras del *Directorio*, la catequesis es una "realidad compleja al servicio de la Palabra de Dios [que] acompaña, educa y forma en la fe y para la fe, introduce en la celebración del Misterio, ilumina e interpreta la vida y la historia humana" (DC 55)[19]. En consecuencia, también se pide a los catequistas que la actividad catequizadora la realicen cumpliendo unas funciones que hoy no son habituales. El *Directorio para la catequesis* pide que los catequistas sean a un tiempo, "testigos de la fe y custodios de la memoria de Dios", "maestros y mistagogos", acompañantes y educadores" (cf. DC 113)[20]. Estas funciones, en cierto modo, componen la identidad de unos catequistas capaces de mediar el magisterio de Jesús, entrar en relación personal con los que buscan a Cristo y servir la acción antecedente del Espíritu. El catequista es siempre un "discípulo misionero" que, llamado de un modo particular por Dios (cf. DC 112) y formado en la comunidad cristiana (cf. DC 133-134), es capacitado para "*comunicar* el Evangelio y para *acompañar y educar* en la fe" (DC 132).

Para que pueda mediar el magisterio de Jesús y prestar su servicio al Espíritu, para que pueda acompañar el proceso espiritual de conversión que siguen los que se inician, es preciso que el catequista sea un avezado en el "principio de correlación"[21]. Este principio es presentado por el *Directorio* en los siguientes términos:

> Por un lado, los acontecimientos personales y sociales de la vida y de la historia encuentran en el contenido de la fe una luz que los interpreta; por otro, este contenido debe presentarse siempre de manera que se muestren sus implicaciones para la vida. Este proceso presupone una capacidad hermenéutica: la existencia, interpretada en relación con el anuncio cristiano, se manifiesta en su verdad; el kerigma, por su parte, tiene siempre un valor salvífico y de plenitud de vida (DC 196).

19 Cf. F. Placida, *Comunicare Gesù. La catechesi oggi,* Urbaniana University Press, Città del Vaticano 2015, 99-128.

20 En el curso 2015-16, el Seminario de profesores y doctorandos del Dep. de Teología de la Evangelización y Catequesis de la Facultad de Teología San Dámaso, desarrolló un seminario bajo el título general: "Catequistas con Espíritu: testigos, acompañantes y mistagogos de la fe", el conjunto de las ponencias se encuentra publicado en: *Teología y Catequesis* 137 (2017). Publicados antes del presente *Directorio*, estos trabajos ayudan a profundizar en los rasgos con los que caracteriza a los catequistas este documento.

21 Para profundizar en el "principio de correlación" en la catequesis ver obra clásica de J. Gevaert, *La dimensión experiencial de la catequesis,* Madrid 1985. Una visión renovada de este principio lo ofrece S. Currò, *Para que la Palabra resuene. Consideraciones inactuales de catequética*, Madrid 2019.

El catequista ha de saber acercarse a la experiencia de las personas y de los grupos humanos a los que acompaña con "una actitud de amor, acogida y respeto" (DC 197). Él debe reproducir el estilo de Jesús, quien, "en su anuncio del Reino, busca, encuentra y acoge a las personas en sus concretas situaciones de vida" (DC 198). Esta actitud humanamente empática y, sin duda, teologal por el servicio que pretende realizar, es la condición para que los catequistas puedan releer las experiencias de vida de los que acompañan a la luz de los misterios de Cristo y, a su vez, desentrañar éstos desde los anhelos e interrogantes, desde los gozos y fracasos que atraviesan esas experiencias. Sin duda, esta práctica del principio de correlación realizado por el catequista en el grupo de catequesis y en el seno de la comunidad cristiana ayudará a los que desean ser discípulos de Cristo a encontrarse con Él, penetrar en su misterio divino y adquirir "una mentalidad de fe conforme al Evangelio, hasta que gradualmente lleguen a sentir, pensar y actuar como Cristo" (DC 77).

V. COROLARIO

La publicación de un nuevo *Directorio* es la ocasión para renovar y revitalizar la pastoral catequística, pero también lo es para desarrollar una teología catequética renovada en sus fundamentos, de modo que sea capaz de ofrecer las orientaciones pastorales que sean necesarias para iluminar la catequesis de nuestras comunidades eclesiales. No cabe duda de que una pieza clave en esta renovación de la reflexión y actividad catequística son los ministros ordenados. Como dice el *Directorio*:

> En la preocupación de la Iglesia por la catequesis, una parte de la responsabilidad recae en aquellos que son ministros de la Palabra de Dios por el sacramento del Orden. De hecho, la calidad de la catequesis de una comunidad también depende de los ministros ordenados que la atienden (DC 151)

La publicación de este documento que va a regir la catequesis en los propios años debe suponer un acicate para que las diócesis se esfuercen en actualizar la visión que tienen sus ministros ordenados sobre la catequesis y lograr de ellos una mayor implicación personal en esta actividad tan esencial para la Iglesia. Así es, si se quiere que en los próximos años se dé la renovación que el *Directorio para la catequesis* promueve, es preciso que, en estrecha colaboración entre las Vicarías del clero y los Secretariados de catequesis, se impulse una formación catequística de los sacerdotes que alcance el objetivo que señala el propio documento: promover la necesaria actualización catequético-pastoral que favorece en los sacerdotes una mayor y más directa implicación en la acción catequística, lo cual les ayuda a sentirse implicados en la tarea formativa de los catequistas (DC 153).

EL NUEVO DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS.
Esbozo histórico de su composición y redacción

RsC nº 3 (2021)

Miguel López Varela

Delegado Diocesano de Catequesis. Diócesis de Santiago de Compostela.

Este artículo pretende ser un primer esbozo sencillo de la historia del rico camino de composición y redacción del nuevo *Directorio para la catequesis*. Concretamente, en él se abordará el contexto y los principales eventos y acontecimientos eclesiales que lo propiciaron, así como las fases de elaboración del nuevo texto hasta llegar a la redacción final y presentación del mismo, primero en Roma y después en nuestra Iglesia de España.

Como todo primer ejercicio histórico, una mayor perspectiva con los eventos y los hechos, que sólo el tiempo puede dar, permitiría tener una mayor objetividad y exactitud, así como amplitud en la descripción e interpretación de los mismos – tarea que tocará realizar a los encargados de la versión oficial –. Sin duda, esto hace que la historia que aquí se expone resulte incompleta y, puede que hasta imprecisa, en más de los casos deseados. No obstante, hacerlo ahora, tan sólo seis meses después de la publicación del nuevo *Directorio*, tiene algunas ventajas: la riqueza de las primeras resonancias evocadas al leer las páginas recién publicadas de un documento; la grandeza de los pequeños, pero a la vez relevantes, detalles – la *intra-historia* o *historia más personal del documento* – y que aún permanecen frescos en la memoria. Pero también, la utilidad que puede reportar a aquellos que, bien por interés personal o bien deber profesional-ministerial, tienen que adentrarse en sus páginas para abordar su estudio.

Como siempre ocurre, conocer esta historia nos ayuda a contextualizar el nuevo *Directorio,* lo cual nos permite disponernos a una comprensión más profunda de un Documento eclesial y de sus contenidos fundamentales. Por lo tanto, no sólo nos ayuda a conocer sus grandes opciones y líneas de fondo, o sus temas específicos; sino que contribuye a entender y comprender el porqué de las mismas; los motivos y razones que llevaron a la selección y a la inserción

de algunos temas, o el rechazo de otros; las causas que subyacen al orden de los mismos, y a la misma estructuración y articulación general del documento.

1. Algunas peculiaridades históricas preliminares del nuevo *Directorio*

A modo de introducción, debemos comenzar diciendo que del mismo modo que los dos anteriores *Directorios* post-conciliares – el *Directorio catequístico general* (DCG-1971)[1] y el *Directorio General para la Catequesis* (DGC-1997)[2] –, el actual es hijo de su tiempo y, por ello, responde a un momento histórico concreto. No obstante, en las respectivas historias de estos textos encontramos una serie de "patrones comunes", "puntos de contacto" o "constantes" que se van repitiendo en cada una de los tres *Documentos*. Estos pueden ayudarnos a entender y a construir la historia de la elaboración y redacción del actual *Directorio para la Catequesis* (DC)[3].

En primer lugar, se encuentra el hecho coincidente de una cadencia temporal de aproximadamente veinticinco años entre las diversas ediciones de los *Directorios*. En efecto, en tan sólo un periodo de 49 años, la Iglesia cuenta ya con tres directorios, lo cual es sólo equiparable al caso del Misal romano, que alcanza también su tercera edición típica. Este hecho denota, sin duda, la importancia de la acción catequizadora para la Iglesia y su misión evangelizadora. Pero, también, su dinamismo y la necesidad de estar constantemente actualizándose "para que la catequesis se adapte cada vez más al tejido eclesial, cultural e histórico"[4].

---

1 En España, el término "catequístico" del título original latino del Directorio de 1971 ("Directorium Catechisticum Generale") fue traducido en la edición española impresa por el giro lingüístico "pastoral catequética" ("Directorio General de Pastoral Catequética"), manteniéndose la traducción literal del título original ("Directorio Catequístico General") en la versión electrónica actual: Congregación para el Clero [en línea]: <http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_dir_19710411_sp.html> (Consulta: 15-11-2020). Nosotros, aún cuando sigamos la edición impresa española (Sagrada Congregación para el Clero, *Directorio General de Pastoral Catequética* - Edición bilingüe del *Directorium Catechisticum Generale*, Madrid ²1981), nos referiremos a él con las siglas del título original latino seguido del año (DCG-1971).
El actual *Directorio* de 2020, aun cuando el *Diccionario de la lengua española* de la RAE no distingue entre "catequético" y "catequístico", indica en una "Nota del editor": "cuando decimos "Catequética" entendemos la reflexión sobre la catequesis y cuando decimos "Catequística" entendemos la acción de la catequesis" (DC, *Introducción,* nota al pié n. 4, p. 24).

2 Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis,* Madrid 1997.

3 En lo sucesivo, las referencias a cualquiera de los tres *Directorios* se realizarán directamente en el texto según estas siglas; y en el caso de los dos primeros, acompañadas del año de publicación para evitar confusiones.

4 DC, *Presentación*, p. 10.

Además, "de algún modo la cronología muestra la necesidad de afrontar la dinámica histórica". Por ello y, en este sentido se constata que cada uno de los *Directorios* surgen tras algunos acontecimientos de gran relieve eclesial y catequístico que han dejado documentos importantes del Magisterio para la catequesis[5]. Sin duda, el primero de ellos es el propio Concilio – que fue considerado por san Pablo VI como "el gran catecismo de los tiempos modernos"[6]–; y, posteriormente, los Sínodos de los Obispos sobre la evangelización, la catequesis y la nueva evangelización, los cuales nos dejaron documentos magisteriales de gran valor para la catequesis[7].

De este modo, en su conjunto y más allá de los avatares históricos concretos, los tres Directorios son expresión del camino eclesial post-conciliar de renovación recorrido por la catequesis en un ejercicio de *triple fidelidad creativa*: a Dios y a su voluntad salvífico universal; a la Iglesia, en su deseo de "*aggiornamento*" en la continuidad con la tradición; y, por supuesto, a los hombres y mujeres de cada momento, interlocutores privilegiados de ambos.

El nuevo *Directorio* supone, por ello, "una etapa más en la dinámica de renovación que lleva a cabo la catequesis" desde el Concilio Vaticano II[8]. Y, de manera particular, puede decirse que el actual DC es heredero de una Iglesia que, más que nunca, se considera "en camino" y "en salida misionera", como dice el Papa actual en su exhortación *Evangelii Gaudium*[9].

En efecto, esta *sinodalidad-misionera* del papa Francisco, aplicada a la renovación pastoral y de la catequesis, se encuentra "en conformidad con la doctrina eclesiológica del Vaticano II" – articulada en torno a "la perspectiva del Pueblo de Dios peregrino y misionero, y con el misterio de la Iglesia comunión"[10] –, y ha sido la dinámica eclesial que ha marcado la historia de la redacción del nuevo *DC*. El mismo Presidente del *Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización* (PCPNE), Mons. Rino Fisichella, responsable último de la nueva edición del *DC,* reconocía esta "dimensión sinodal" entre las razones que han llevado a

5 Cf. DC, *Presentación*, pp. 12 y 11.

6 Pablo VI, *Discurso a los miembros de la I Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana* (23 de junio de 1966) [en línea]: <http://www.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1966/documents/hf_p-vi_spe_19660623_assemblea-cei.html> (Consulta: 15-11-2020). Tomado de: DC, *Presentación,* p. 10.

7 Cf. DC, *Presentación*, p. 11.

8 cf. DC, *Presentación*, p. 11.

9 Cf. Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudiun,* Madrid 2013, 20-24. En adelante, *EG*.

10 Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la* Iglesia (2 de marzo 2018) n. 10 [en línea]: <http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html> (Consulta: 07-01-2021).

la redacción de este nuevo *Directorio*, la cual había ido madurando en la Iglesia durante las últimas décadas, gracias a los últimos Sínodos de los obispos[11].

Así mismo, esta "perspectiva sinodal" en la catequesis se señala en el propio *Directorio* como "una metodología coherente con el camino que la comunidad está llamada a seguir" "para que la evangelización se realice de forma más participativa" en esta situación de pluralismo y complejidad propia de la nueva evangelización (DC 321). Ella, aun cuando pareciese contradecir lo que se pretende con un "Directorio" – ofrecer directrices y orientaciones –, es la clave interpretativa para la renovación de la catequesis y su praxis[12]. Es, por tanto, la clave de interpretación y aplicación del presente Directorio.

La *sinodalidad misionera* que caracteriza la historia de este *DC* queda patente, en primer lugar, en el hecho de que doctrinalmente, como se mostrará a continuación, bebe fundamentalmente de los Sínodos de los obispos y las exhortaciones post-sinodales que le siguieron, las cuales desde diversas temáticas y perspectivas, afrontaron la misión evangelizadora de la Iglesia[13]. En este sentido, además de la referencialidad primaria del Sínodo de los Obispos sobre la *Nueva evangelización y la transmisión de la fe* (7-28 de octubre de 2012) y la exhortación papal que le siguió, *EG*; también influirían de diferente manera los dos Sínodos de los obispos sobre la familia (2014 y 2015), sobre los jóvenes (2018) y el Sínodo para la Amazonía (2019).

Pero también el mismo proceso de elaboración y redacción del *DC* puede considerarse, con toda justicia, un ejercicio eclesial de sinodalidad. Un proceso de elaboración y redacción del DC que, en último término, estuvo en todo momento marcado por la búsqueda y la definición eclesial de la orientación evangelizadora o kerigmática de la catequesis[14].

En efecto, a través de un diálogo sostenido en el tiempo por el PCPNE con las diversas Iglesias particulares –no sólo las de rito latino y romano – diseminadas por los distintos continentes, y con sus entes y organismos catequísticos (Comisiones episcopales y delegaciones diocesanas de catequesis y otras enti-

11 Cf. R. Fisichella, Conferencia de presentación del *Directorio para la Catequesis* elaborado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización (25 de junio de 2020), en: Oficina de Prensa de la Santa Sede [en línea]: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/06/25/pontif.html> (Consulta: 15-11-2020).

12 Cf. S. Currò, *Camminare con i giovani e rinnovare la catechesi. Tra Directtorio, Sinodo e sfide attuali, Salesianum* 82 (2020) 808-826; C. Cacciato, *Appunti metodologici per una ripercussione positiva e fruttuosa del nuovo 'Direttorio' nelle comunità ecclesiali*, *Salesianum* 82 (2020) 878 (873-885).

13 Cf. R. Fisichella, Conferencia de presentación del *Directorio para la Catequesis*.

14 Cf. DC, *Presentación*, pp. 12-13.

dades eclesiales), y catequéticos (Facultades de Teología y Pastoral e Institutos académicos de Catequesis), se ha realizado un trabajo de recepción y acogida de la riqueza catequética y catequística ya existentes: experiencias, propuestas, orientaciones y normativa, reflexiones y estudios, etc.).

Por este motivo y como se verá, quizás tengamos que reconocer que nunca hasta el momento un *Directorio* de estas características haya realizado una consulta eclesial tan amplia, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. Como se indica en la propia *Presentación*, "en la composición de este *Directorio* han participado varios expertos" y "además, en las diversas fases de su redacción ha sido sometido al juicio de varios obispos, presbíteros y catequistas", así como algunos diáconos, varios miembros de la vida consagrada, catequetas y profesores de centros y universidades relacionadas con la evangelización, la pastoral y la catequesis. Las consultas se han realizado a católicos de distintas nacionalidades, pero también de diversas tradiciones cristianas, con una especial atención a las Iglesias orientales[15].

Hay que afirmar, por lo tanto, que el actual *DC* surge al final de un largo y laborioso camino sinodal de comunión y misión de casi seis años; y al inicio del cual pocos se imaginaban – e incluso algunos desaconsejaban – que concluyese con la presentación de un nuevo *Directorio*, el tercero de su serie. Existía entre los consultados un amplio consenso en que el *DGC-1997* era un gran documento, y que todavía mantenía su vigencia y validez, no obstante requiriese ciertas actualizaciones contextuales y circunstanciales. En fin, un camino que tampoco estuvo exento de dificultades, pues está todo él salpicado de eventos y acontecimientos eclesiales, los cuales acabarán dejando una impronta inconfundible, tanto en los trabajos de las etapas de elaboración y redacción como en el propio texto final.

2. Los orígenes y sus antecedentes históricos

El nuevo *DC* no surge como un aerolito caído del cielo en la Iglesia peregrinante en la tierra, y que surca los mares de la nueva sociedad y cultura. Como se puede leer en su *Presentación,* "este *Directorio para la catequesis* está en continuidad dinámica con los dos que lo han precedido"[16].

A partir de esta perspectiva de continuidad y, tratándose del tercer y último *Directorio* universal de la Iglesia para la catequesis, el *DC* puede ser considerado como el hermano menor de la familia de los tres *Directorios* post-conciliares; heredero de toda la riqueza de sus hermanos mayores y del camino eclesial recor-

15 Cf. DC, *Presentación*, p. 14.

16 DC, *Presentación*, p. 9.

rido con ellos. En cierto modo, desde el punto de vista histórico, la particular historia de los dos anteriores se convierte en la *pre-historia* del actual *Directorio;* en tanto que los eventos que la integran constituyen, a su vez, los *antecedentes remotos.* Correlativamente, los últimos eventos eclesiales, con sus respectivos hitos catequísticos, así como el Magisterio reciente sobre la catequesis y la evangelización serían los *antecedentes históricos próximos e inmediatos* del presente *Directorio*.

2.1. Antecedentes remotos: la historia de los *Directorios* postconciliares precedentes

Consideraremos en este momento la historia de los dos directorios anteriores para la catequesis como la prehistoria o antecedentes históricos remotos del presente DC. Ambos *Directorios* han marcado profundamente los últimos cincuenta años de la historia de la catequesis[17]. En cierto modo, cada uno de ellos representa una etapa de la historia post-conciliar de la catequesis. Como indicaba el papa Benedicto XVI publicando la Carta apostólica en forma de "motu proprio" *Fides per doctrinam*, son "etapas significativas para precisar la naturaleza, los métodos y las finalidades de la catequesis en el proceso de evangelización"[18].

En consecuencia, la historia de la redacción del nuevo *DC*, se inserta dentro de la historia más general de los directorios postconciliares, refleja esa otra historia, la de la catequesis postconciliar. Por este motivo, en torno a cada uno de estos documentos es posible identificar una serie de eventos eclesiales, algunos documentos papales importantes sobre la catequesis, fruto de una reflexión sinodal previa, así como algunos instrumentos catequísticos que propiciaron e influyeron en estos directorios. No tenerlos en cuenta es ignorar el contexto que nos permita entender esta particular historia de la catequesis y de la que es heredera el último de los *Directorios*. Pasados algo más de 50 años, este ejercicio de memoria resulta particularmente interesante a quienes no hemos vivido estos hechos.

Así, el 11 de abril de 1971, respondiendo al deseo expresado por el Concilio Vaticano II en el Decreto de los obispos, *Christus Dominus* (CD n. 44), surgía el primero de los *Directorios,* cuya base textual se había propuesto inicialmente

17 Cf. R. Fisichella, *Directorio para la catequesis.* Conferencia de presentación.

18 Benedicto XVI, Carta Apostólica en forma de 'Motu proprio' *Fides per doctrinam*, con la que se modifica la Constitución apostólica "Pastor bonus" y se transfiere la competencia sobre la catequesis de la Congregación para el clero al Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización (16 de enero de 2013) [en línea]: <http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20130116_fides-per-doctrinam.html> (Consulta: 15 -11-2020).

como parte del documento del Concilio dedicado al oficio pastoral de los obispos para la cura de las almas, y en el que se dedicaba un amplio apartado al *munus* profético[19].

Un Directorio que realiza una propuesta de catequesis renovada, pero con una clara y "preponderante preocupación doctrinal" en su redacción. Hasta el punto de que se acerca al "*catechismus fons*" que se había pedido en la fase antepreparatoria del Concilio; es decir, "un texto de compromiso capaz de al menos reunir las declaraciones esenciales de un catecismo, así como también los principios justificativos y orientativos del ministerio catequístico, de manera que sea *fons* o *codex fundamentalis* para los futuros catecismos nacionales o regionales"[20].

Un cuarto de siglo después, en el contexto de una Iglesia enteramente inmersa en la convocatoria del papa santo, Juan Pablo II, a afrontar una "nueva evangelización" (Puerto Príncipe, Haití, 9 de marzo de 1983)[21], la misma Congregación publicaba el *Directorio General para la Catequesis*, que era aprobado por el papa santo polaco. Fue presentado en varias lenguas, junto con la edición típica del CCE (1997) en el III Congreso Catequístico Internacional (14-17 de octubre de 1997)[22].

Se trata, por ello, de un documento más maduro, porque además de poseer una mayor perspectiva histórica respecto al Vaticano II y, por lo tanto, una más amplia y serena recepción de sus principios – aunque tampoco faltaron "crisis, insuficiencias doctrinales y experiencias" no adecuadas –, contaba también con toda la rica reflexión magisterial que se había generado en ese largo periodo de tiempo[23]. En él influyeron particularmente los Sínodos de los Obispos de 1974 y de 1977 que, respectivamente, trataron sobre la evangelización y la catequesis, y a los cuales siguieron sus sendas exhortaciones apostólicas, *Evangelii nuntiandi* (1975) y *Catechesi tradendae* (1979).

---

19 Cf. G. Biancardi, *Genesi e sviluppo storico del genere "Direttorio catechistico"*, *Salesianum* 82 (2020) 642-643. (632-657).

20 Cf. G. Biancardi, *Genesi e sviluppo storico del genere "Direttorio catechistico"*, 639 y 649.

21 Juan Pablo II, Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a la Asamblea del CELAM (9 de marzo de 1983)
http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1983/march/documents/hf_jp-ii_spe_19830309_assemblea-celam.html (Consulta: 08-11-2020).

22 Para consultar la documentación relativa a este Congreso sobre la explicación de los motivos y criterios de la revisión del DCG-1971, el Discurso del Papa a los participantes y la comunicación final: Congregación para el Clero [en línea] <http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/index_it_cat_ainterv.htm> (Consulta: 08-11-2021).

23 Cf. DGC-1997, *Prefacio,* 1-7.

En esta etapa fueron también relevantes para la elaboración del *DGC-1997* la publicación de algunos documentos eclesiales con grandes repercusiones para la catequesis: el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (RICA) o *Ritual del catecumenado*, promulgado en 1972 tras una larga elaboración y experimentación, y que recordó a la catequesis la inspiración catecumenal, de la que se haría eco la *Catechesi tradendae* (CT 90-91), convirtiéndose por ello en un "referente fundamental para la catequesis"[24]; el *Código de Derecho Canónico* (1983), el segundo de la historia de la Iglesia en su género; y la encíclica *Redemptoris missio* (1990), primera del papa san Juan Pablo II, con importantes aportaciones de tipo antropológico y misional para el *DGC-1997*.

Finalmente, en 1992, durante el trigésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, se promulgaba y aparecía el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE); el segundo catecismo universal de la historia tras el *Catecismo Romano* de Trento (1566), y cuya idea de realización había surgido en el contexto del Sínodo extraordinario de 1985. Un instrumento importantísimo para la catequesis, y que sirvió como referente de primer orden para la redacción del nuevo *Directorio* de 1997.

Ciertamente, la publicación del *CCE* fue decisiva en la persistente preocupación por la dimensión *veritativa* y doctrinal de la catequesis que se percibe en el *DGC-1997*, incluso en detrimento de un mayor desarrollo de la dimensión procesual y de las instancias pedagógicas y metodológicas de la catequesis en referencia a la respuesta de fe del sujeto. No obstante, hay que decir que el *Catecismo* también contribuyó a considerar superada la tendencia precedente de un *Directorio* tendente al *catechismus fons*, aligerando la parte del mismo dedicada a los contenidos de la catequesis[25]. Un paso ulterior, que ayudaría a consagrar esta tendencia a aligerar la pare dedicada a los contenidos del mensaje cristiano en el último *DC*, lo constituye el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, aprobado por Benedicto XVI (28 de junio de 2005).

2.2. Antecedentes próximos e inmediatos: la nueva evangelización

A punto de cumplirse las bodas de plata del *DGC-1997*, se aprueba y publica un nuevo *Directorio*. Detrás de este hecho podemos ver algunas *motivaciones y ra-*

24 Congregación para el Clero, *El Directorio General para la Catequesis. Motivos y criterios de la revisión. El Concilio Vaticano II y el Directorio General de pastoral Catequética de 1971* (14 de octubre de 1997) [en línea]: <http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_doc_14101997_mot_sp.html> (Consulta: 08-11-2020).

25 Cf. G. Biancardi, *Genesi e sviluppo storico del genere "Direttorio catechistico"*, 655-656.

zones de diverso tipo, todas las cuales tienen que ver con la nueva evangelización; así como algunos acontecimientos y hechos históricos que constituyen sus *antecedentes próximos e inmediatos*.

- *Las motivaciones de fondo: razones culturales y teológico-eclesiales*

Como había ocurrido con los dos primeros *Directorios*[26], la actual edición respondía a la exigencia de una revisión y actualización de los textos existentes. Las motivaciones específicas para ello nos las indica el presidente del PCPNE, R. Fisichella[27]. Fundamentalmente, esta necesidad se sustentaba en razones evangelizadoras y pastorales, a fin de adaptar el viejo texto a la nueva situación eclesial y las necesidades y problemáticas de los nuevos escenarios sociales y culturales actuales, sobre todo la *nueva cultura digital* y el complejo fenómeno consiguiente de la *globalización de la cultura*[28].

Pero, también, la redacción del nuevo *DC* surge de la necesidad de integrar los avances y aportaciones del Magisterio reciente en materia de catequesis. Esta exigencia se sustenta, como indica Mons. Fisichella, en una motivación de "naturaleza teológica y eclesial", propia de este "momento de transición cultural" que vivimos[29]; y que, una vez más, reafirma la actual "invitación a vivir cada vez más la dimensión sinodal"[30]. Se trata de un mayor y progresivo redescubrimiento y conciencia en la reflexión y en la vivencia pastoral de la iglesia de "la exigencia de

---

26 v. DCG-1971, *Introducción*, 5-8; DGC-1997, *Prefacio,* nn. 1-3; Congregación para el Clero, *El Directorio General para la Catequesis. Motivos y criterios de la revisión* (14 de octubre de 1997); Congregación para el Clero, *Actualización del Directorio Catequístico* General [en línea]: <http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_doc_14101997_act_sp.html> (Consulta: 08-11-2021). Sobre la carta del papa Juan Pablo II que se recoge traducida en la referencia anterior: Juan Pablo II, *Lettera di Giovanni Paolo II al Cardinale José T. Sánchez in occasione della IX Sessione plenaria del Consiglio Internazionale per la Catechesi* (21 de septiembre de 1994) [en línea]: <http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/letters/1994/documents/hf_jp-ii_let_19940921_cardinale-sanchez.html> (Consulta: 08-11-2021); Congregación para el Clero, *Congresso Catechistico Internazionale. Comunicazioni finali* (17 de octubre de 1997) [en línea]: <http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_doc_14101997_cat-cong-fin_it.html> (Consulta: 08-11-2020).

27 Cf. R. Fisichella, *Le motivazioni di fondo, i punti nevralgici e le parole-chiave nella tessitura del nuovo Direttorio per la catechesi (2020)*, *Salesianum* 82 (2020) 617-618 (614-631).

28 Cf. DC, *Presentación*, p. 12. Además: v. R. Fisichella, Conferencia de presentación del *Directorio para la catequesis.*

29 Cf. R. Fisichella, *Le motivazioni di fondo, i punti nevralgici e le parole-chiave...,* 618.

30 Cf. R. Fisichella, Conferencia de presentación del *Directorio para la catequesis*.

la evangelización"[31]. De ella dan testimonio los últimos Sínodos de los Obispos, todos los cuales se han preguntado, de una u otra forma, sobre la misión eclesial en el mundo contemporáneo[32].

En efecto, en todas estas asambleas sinodales se observa, tal y como se puede verificar en los documentos que los siguieron, una serie de "constantes" "que tocan de cerca el tema de la evangelización y de la catequesis"[33]. Precisamente, "el estrecho vínculo entre la evangelización y la catequesis es la peculiaridad de este *Directorio*", que "pretende proponer un camino en el que estén íntimamente unidos el anuncio del kerigma y su maduración"[34]. De toda esa reflexión y vivencia eclesial referida, y particularmente la surgida tras la publicación del *DGC-1997* hasta nuestros días, se hace eco el *DC*.

- ***El hecho fundamental***

En este largo periodo desde la publicación del DGC-1997, nos encontramos con una serie de "acontecimientos importantes", los cuales no sólo "han marcado la renovación de la catequesis" sino que, de modo particular, han motivado y también acompañado la elaboración y redacción del actual *DC*[35]. Entre éstos, sin duda alguna, destaca la publicación de la Carta apostólica en forma de "motu proprio", *Fides per doctrinam* (2013). Con ella se transfieren las competencias en materia de catequesis desde la Congregación para el Clero al por entonces recientemente constituido Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (2010)[36].

---

31 Cf. R. Fisichella, *Le motivazioni di fondo, i punti nevralgici e le parole-chiave...,* 618-619.

32 Cf. R. Fisichella, Conferencia de presentación del *Directorio para la catequesis;* Id., *Le motivazioni di fondo, i punti nevralgici e le parole-chiave...,* 619-620.

33 R. Fisichella, Conferencia de presentación del *Directorio para la catequesis*.

34 DC, *Presentación*, 12.

35 Cf. DC, *Introducción*, 6: el *Gran Jubileo del 2000*, el *Año de la Fe* (2012-2013), el *Jubileo extraordinario de la Misericordia* (2015-2016); así como los recientes Sínodos de Obispos los relativos a *La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia* (2008), *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana* (2012), *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo* (2015), y *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* (2018). Finalmente, la publicación del *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* (2005).

36 Benedicto XVI instituía este Pontificio Consejo por medio de la Carta Apostólica en forma de 'Motu proprio' *Ubicumque et Semper*, con la cual se instituye el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización (21 de septiembre de 2010) [en línea]: <http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_letters/documents/hf_ben-xvi_apl_20100921_ubicumque-et-semper.html>. Acerca de la identidad y características de este nuevo Organismo vaticano: v. A. Viana, *Anotaciones sobre el Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización*, *Ius Canonicum* 51 (2011) 102, 243-254: Disponible [en línea]: <https://revistas.unav.edu/index.php/ius-canonicum/article/download/2600/2473/> (Consulta: 21-11-2020).

De esta manera, el papa actual emérito, Benedicto XVI, que durante su pontificado "subrayó, en multitud de ocasiones, la importancia de la catequesis en el proceso de nueva evangelización"[37], cumplía un deseo que ya había expresado en una de las sesiones finales del Sínodo de los Obispos sobre la *Nueva evangelización y la transmisión de la fe* del 2012. Un cambio que, por lo tanto, no respondía sólo a motivos institucionales asociados a la organización interna de la Curia Vaticana. Respondía, más bien, a la convicción de que, por su gran contribución a la misión eclesial[38], el lugar y el ámbito natural de la catequesis es la evangelización, con la que guarda una relación intrínseca.

Sin duda, este cambio puede considerarse el *hecho fundamental* detrás del cual se encuentra la última edición del *DC*. Desde entonces, no sólo se entrelazaron aún más los caminos de la evangelización y la catequesis – de la que ésta era considerada un "relevante instrumento" de aquélla[39] –, sino también los de la catequesis y la nueva evangelización. Tan sólo dos meses después, el recién nombrado papa Francisco, en su primer exhortación *Evangelii Gaudium*, invitaba a toda la Iglesia a asumir "una nueva etapa evangelizadora de la Iglesia", marcada por una "nueva 'salida' misionera" (EG 20), "más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa", "llena de fervor y dinamismo" (cf. EG 1, 17, 261 y 287).

Por otro lado, este *hecho fundamental* es preciso conectarlo con el gran evento eclesial que supuso el *Jubileo del Año 2000* para celebrar los dos mil años de la encarnación y nacimiento de Jesús; a la vez que con las palabras – casi idénticas a las anteriores del papa Francisco – que a su conclusión nos dejaba san Juan Pablo II en su carta apostólica, *Novo millennio ineunte*[40]. En ella hacía invitación a toda la Iglesia a recordar "el mandato misionero" de Jesús de *remar mar adentro*, *"Duc in altum"* (Lc 5, 4); y, confiando en estas palabras de Cristo, adentrarnos así en el tercer milenio, como si éste fuera "un océano inmenso en el cual hay que aventurarse", "con nuevo ímpetu", "con el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos", con "*un dinamismo nuevo*" (cf. NMI 1, 58; 2, 15).

El reto de la "nueva evangelización", lanzado por san Juan Pablo II unas décadas antes, encontraba ahora una correspondencia institucional, unido in-

37 DC, *Introducción*, 6.

38 R. Fisichella, *Le motivazioni di fondo, i punti nevralgici e le parole-chiave...,* 614.

39 Benedicto XVI, Carta Apostólica en forma de 'Motu proprio' *Ubicumque et Semper*.

40 Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, al concluir el Gran Jubileo del año 2000 (6 de enero de 2001) [en línea]: <http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html> (Consulta: 15-11-2020). En adelante, *NMI*.

trínsecamente a la catequesis, en el organigrama de gobierno de la Iglesia; y así, este proyecto universal de la Iglesia que había comenzando en el siglo XX, recibía una nueva promoción y el impulso necesario para afrontar el nuevo milenio.

- *Los antecedentes próximos: la actividad del PCPNE*

En esta situación, para el PCPNE resultaba imprescindible contribuir a determinar esta nueva relación entre la catequesis, la evangelización y la nueva evangelización. De hecho, hasta tal punto se empeñó en ello, que todas las iniciativas y trabajos llevados a cabo por el *Dicasterio* para promover la nueva evangelización, revertían proporcionalmente en la promoción de la catequesis; y viceversa.

En esta tarea, las reflexiones del Sínodo de los obispos sobre *La nueva evangelización y la transmisión de la fe* (2012)[41], y el magisterio expresado por el papa Francisco en la carta programática de su pontificado, la *EG*, se convertirán en las *fuentes magisteriales principales de inspiración* para dicha empresa, así como el "criterio que ha motivado la reflexión y la redacción" del *DC*[42]. De hecho, la *EG* se convertiría en algo así como la *carta magna* del PCPNE, que organizaría diversas actividades de distinto tipo en torno a este Documento. El primero de ellos, fundamento de todo el resto, fue un *Encuentro Internacional* en la ciudad de Roma, titulado "El proyecto pastoral de *Evangelii Gaudium*" (18-20 de septiembre de 2014)[43]. Durante tres días, expertos de todas las partes del mundo desentrañaron y expusieron el programa pastoral para la Iglesia que el papa presentaba en su primer documento y hoja de ruta de su pontificado.

Concretamente y, en el campo de la catequesis, para llevar a cabo esta empresa de determinar las relaciones de ésta la nueva evangelización, el PCPNE desarrollaría una serie de actividades e iniciativas específicas, y aprovecharía otras

41 v. Sínodo de los Obispos, XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana* (7-28 de octubre de 2012) [en línea]: <http://www.vatican.va/roman_curia/synod/index_sp.htm> (Consulta: 15-11-2020).

42 Cf. DC, *Presentación,* pp. 11 y 13; R. Fisichella, *Le motivazioni di fondo, i punti nevralgici e le parole-chiave...,* 619-620.

43 PCPNE, *Encuentro Internacional "*El Proyecto Pastoral de *Evangelii Gaudium*" (18-20 de septiembre de 2014) [en línea]: <http://www.pcpne.va/content/pcpne/es/attivita/nuova-evangelizzazione/incontri.html> (Consulta: 15-11-2020).

ya existentes. Inicia así, lo que podemos denominar una primera "fase de escucha, de estudio y de confrontación acerca de la realidad de la catequesis en los contextos eclesiales de los distintos continentes" (2014-2015). Con tal pretensión se realizarían una serie de encuentros internacionales, que constituyen los *antecedentes próximos* del *DC,* pues a partir de ellos se "daba inicio a la redacción del nuevo documento"[44]. Más exactamente, estos encuentros favorecieron la redacción del *documento embrionario*, *Catequesis y Nueva Evangelización*, que fue presentado en la *II Asamblea Plenaria del PCPNE*, y a partir del cual sus Miembros aprueban la revisión y actualización del *DGC-1997*.

La primera serie de encuentros se desarrollaron en la sede del PCPNE con el fin de establecer las aportaciones de la *EG* a la catequesis, y "profundizar en la comprensión de cómo la actividad catequética se inscribe en el proceso de la nueva evangelización". Se inicia con una Jornada de estudio titulada "Catequesis y nueva evangelización", celebrado el 18 de noviembre del 2014 en Roma, en la Sede del PCPNE. En ella participaron algunos profesores de ámbito europeo expertos en evangelización, pastoral y catequesis. Más tarde, en marzo de 2015, "en Roma, hubo un seminario de estudio con expertos del mundo académico y de organizaciones pastorales en el campo de la catequesis, para aportar una visión global de la situación de la catequesis en Europa, Estados Unidos y América Latina" [45].

Contemporáneamente y, con el mismo fin de conocer la situación de la catequesis en las diversas partes del mundo y arrojar luz sobre la relación entre catequesis y nueva evangelización, el PCPNE promovió una serie de encuentros internacionales en distintos países. En esta ocasión. Los encuentros tuvieron lugar con los obispos y los responsables de los departamentos de nueva evangelización y catequesis de las Conferencias Episcopales de las diferentes regiones del mundo.

El primero de ellos, tuvo lugar en Puebla, México, con los delegados de América Central, México y el Caribe (diciembre de 2014). Luego, en Roma, con los delegaos de las Comisiones Episcopales para la catequesis de Europa (enero de 2015). A continuación, en la ciudad de San Luis, con los representantes de Estados Unidos (junio de 2015). Finalmente, dos encuentros sucesivos, uno en Brasil y el otro con los delegados del Cono Sur y la Región Andina de América

---

44 Cf. R. Fisichella, *Le motivazioni di fondo, i punti nevralgici e le parole-chiave...,* 616.

45 Cf. O. Ruiz Arenas, Conferencia de presentación del *Directorio para la Catequesis* elaborado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización (25 de junio de 2020), en: Oficina de Prensa de la Santa Sede [en línea]: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/06/25/pontif.html> (Consulta: 15-11-2020). Además: cf. R. Fisichella, *Le motivazioni di fondo, i punti neuralgici e le parole-chiave...,* 616.

Latina. Tuvieron lugar, respectivamente, en las ciudades de Aparecida y Lima (septiembre de 2015)[46].

Todos estos encuentros también permitieron conocer, de primera mano, los directorios nacionales o regionales y diocesanos de catequesis e iniciación cristiana, y otros documentos catequísticos, todos ellos basados en el *DGC-1997*, con los que muchas Iglesias particulares ya contaban. En muchos casos los participantes expresaron la necesidad de realizar un estudio y una revisión del *Directorio General* con el fin de actualizarlo; y, una vez más se insistía en la pertinencia de la institución del ministerio del catequista con carácter universal para toda la Iglesia.

- ***Los antecedentes inmediatos: algunas efemérides relevantes para la catequesis y la evangelización***

Por último, señalamos una serie de efemérides históricas, que de una u otra manera estaban relacionadas muy estrechamente con el PCPNE y con la catequesis, y que favorecieron una conciencia de que el 2017 era un año para la catequesis.

Estas efemérides constituyen los antecedentes más inmediatos que, de diferentes modos, motivaron directa y oficialmente los trabajos que condujeron a la elaboración y a la redacción del nuevo Directorio. Todas ellas fueron abordadas en la *II Asamblea Plenaria del PCPNE* con la que se dio inicio a la revisión y actualización del *DGC-1997*:

- El *PCPNE*: el V Aniversario de su constitución, la *II Asamblea Plenaria* y su reunión con el *Consejo Internacional para la Catequesis* (Co.In.Cat).

- El *Concilio Vaticano II* – gran catecismo de los tiempos modernos –, y la nueva evangelización: *Jubileo extraordinario de la Misericordia.*

- La *catequesis*: el XL Aniversario del *Sínodo de los Obispos sobre la catequesis en nuestro tiempo*, el XXV Aniversario de la *edición típica del CCE,* el XX Aniversario del *DGC-1997* y la celebración del *II Congreso Internacional de Catequesis*.

46 Cf. O. Ruiz Arenas, Conferencia de presentación del *Directorio para la catequesis* [según la documentación entregada en la sala estampa]. En este texto se especificaban los participantes a dichos encuentros.

Así pues, en las inmediaciones de la celebración de los cinco años de existencia del PCPNE, en mayo de 2015, se elaboró un primer borrador de un documento titulado *Catequesis y Nueva Evangelización*. Se redactó a partir del *DGC-1997,* y asumía todas las indicaciones pastorales y catequéticas del papa Francisco en la exhortación apostólica *EG*. Este proyecto fue presentado primero a los miembros del PCPNE, durante su *II Asamblea Plenaria*, celebrada entre los días 27 y 29 del mismo año[47]; y a continuación, siguiendo la práctica de los dos anteriores *Directorios*[48]*,* al *Consejo Internacional para la Catequesis* (Co.In.Cat)[49], que se reunía durante la tarde del 29 y toda la jornada del 30[50].

En este contexto, también se abordó la celebración de dos efemérides importantes de la catequesis para toda la Iglesia. Tuvieron lugar a finales de la década de los noventa[51], y estaban señaladas en el calendario de actividades del

47 Cf. O. Ruiz Arenas, *Directorio para la catequesis.* Conferencia de presentación [documentación sala estampa].

48 Cf. G. Biancardi, *Genesi e sviluppo storico del genere "Direttorio catechistico"*, 651 y 653.

49 El Co.In.Cat es un organismo consultivo creado en 1973 por el santo Papa Pablo VI. Lo integran diversos expertos en el campo de la catequesis de todo el mundo. Su objetivo es promover el intercambio de experiencias, estudiar los temas catequéticos más importantes al servicio de la Sede Apostólica y de las Conferencias Episcopales, para presentar propuestas y sugerencias. Hasta el 2013 este organismo dependía de la *Congregación para el Clero* (v. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/index_it_cat_coin.htm). A partir de entonces, por la Carta Apostólica de Benedicto XVI en forma 'Motu Proprio' *Fides per doctrinam,* pasaba a depender, junto con las competencias en materia de catequesis, del PCPNE. Actualmente está compuesto por 14 miembros. Entre ellos hay obispos, sacerdotes y laicos, provenientes de todas las partes del mundo: India, México, Reino Unido, Francia, Perú, Ucrania, Alemania, Polonia, Italia, EE.UU., Tanzania, España y Brasil. Todos ellos prestan ayuda al actual "Dicasterio competente a dar a conocer las peticiones de las diversas Iglesias para que la catequesis se adapte cada vez más al tejido eclesial, cultural e histórico" (DC, *Presentación*, p. 10). Tras expiar su mandato, en este momento el organismo se encuentra en fase de renovación de sus miembros: cf. PCPNE, *Consejo Internacional de Catequesis* (COINCAT) (30-05-2015) [en línea]: <http://www.pcpne.va/content/pcpne/es/news/2015-05-30.html> (consulta: 15-11-2020).

50 Cf. PCPNE, *Consejo Internacional de Catequesis* (COINCAT).

51 En la historia reciente de la catequesis, la década de los noventa fue muy prolija en documentos. Señalamos dos documentos eclesiales más de especial relevancia: Co.In.Cat, *La catequesis de adultos en la comunidad cristiana. Algunas líneas y orientaciones*, Ciudad del Vaticano 1990; Congregación para la Evangelización de los Pueblos, *Guía para los catequistas*, Ciudad del Vaticano 1993.

PCPNE para el año 2017. Por un lado, el XX Aniversario del *DGC-1997* (15 de agosto); y, por otro, el XXV Aniversario de la de la presentación de la edición típica del *CCE* (8 de septiembre)[52].

Así mismo, se trató la organización y realización del próximo *Jubileo extraordinario de la misericordia* (8 de diciembre de 2015 - 20 de noviembre de 2016). El papa Francisco lo había anunciado un mes antes, el 11 de abril, para celebrar el quincuagésimo *Aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II*. Se trataba del primer jubileo universal temático de la historia, que tomaba pie en las palabras de la EG[53]. Su organización y desarrollo, como se verá a continuación, habría de influir profundamente en los trabajos del futuro *Directorio*; ralentizando su marcha en algunas ocasiones, pero también, durante su desarrollo, propiciando algunos encuentros importantes para la catequesis; y, sobre todo, enriqueciéndolo con la inclusión de la temática de la misericordia.

Teniendo en cuenta estas importantes celebraciones futuras para la catequesis y la evangelización, al término de los trabajos de ambos encuentros de los miembros de la Plenaria y del Co.In.Cat, se acordó que era oportuno hacer una relectura del *DGC-1997,* con el fin de ofrecer una edición revisada y actualizada a los nuevos tiempos[54]. En ella habría de incluirse la perspectiva misionera de la catequesis que se había mostrado en el documento presentado, *Catequesis y Nueva Evangelización*; pero, también, se había sugerido introducir un desarrollo temático sobre el primer anuncio. De este modo, se pretendía dar respuesta a la solicitud de elaborar un *Directorio sobre el primer anuncio,* que habían realizado

52 La aprobación de la edición típica latina, en cambio, ya había sido hecha el 15 de agosto: v. Juan Pablo II, Carta apostólica *Laetamur magnopere*, por la que se aprueba la edición típica latina del Catecismo de la Iglesia Católica (15 de agosto de 1997) [en línea]: <http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/lettera-apost_sp.html> (Consulta: 15-11-2020). La relación entre el PCPNE y el *CCE* se remontaba al año 2012, cuando en contexto del *Año de la fe* (11 de octubre de 2012 -24 de noviembre de 2013), y con el fin de promover el conocimiento y el empleo del *CCE* como instrumento para la nueva evangelización, se celebra el *I Congreso Internacional de Catequesis* (Roma, 26-29 septiembre 2013). Bajo el título "El Catequista, testigo de la fe", se afrontó entonces el estudio de su primera parte ("La profesión de fe"). Cinco años después, el PCPNE organizará el *II Congreso Internacional de Catequesis* (Roma, 20-23 de septiembre de 2018), bajo el título "El Catequista, testigo del misterio", y en el que se estudiaría la segunda parte del CCE ("La celebración del misterio cristiano").

53 EG 24: "La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean" y "vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva".

54 Cf. O. Ruiz Arenas, *Directorio para la catequesis.* Conferencia de presentación [documentación sala estampa].

algunos padres sinodales durante la *III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos* sobre la familia[55].

3. Historia de su composición y fases de redacción

Pueden señalarse tres etapas fundamentales en el proceso que condujo, desde la revisión inicial para su actualización del precedente DGC-1997, a la aprobación y publicación de la nueva edición, el tercer *Directorio* post-conciliar para la catequesis. La formulación de las mismas pretende servir a mostrar el dinamismo y la evolución que fueron siguiendo los trabajos.

El proceso de elaboración y redacción del nuevo *DC* no fue muy distinto al seguido en los dos anteriores[56]. Los trabajos fueron todos orientados y supervisados por el PCPNE y su equipo, que con la recepción de las competencias para la catequesis, había creado una pequeña sección dentro del Dicasterio dedicada a los temas de catequesis.

Este arduo proceso de elaboración duró casi seis años, el más largo de los tres *Directorios*, y llegaba a su fin tras doce borradores[57]. Una vez más, este camino tampoco estuvo exento de dificultades, las propias de este tipo de obras, pero también debidas al método empleado; y, finalmente, causadas por los avatares del propio PCPNE, que en este periodo tuvo que asumir la organización de diversos eventos eclesiales de gran calado, como el Jubileo de la Misericordia.

De manera general y sintética se muestra a continuación los múltiples pasos seguidos en este complejo proceso[58]:

1) Presentación a los Miembros de la Plenaria del PCPNE y al Co.In.Cat del primer borrador de un documento titulado *Catequesis y Nueva Evangelización*, y aprobación de la revisión y actualización del *DGC-1997*;

2) Creación y primeros trabajos de una Comisión especial compuesta por

55 Sínodo de los Obispos, la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización* (5-19 de octubre de 2014) [en línea]: <http://www.vatican.va/roman_curia/synod/index_sp.htm> (Consulta: 15-11-2020).

56 Cf. DCG-1971, *Introducción*, pp. 5-6; G. Biancardi, *Genesi e sviluppo storico del genere "Direttorio catechistico"*, 654; DGC-1997, *Prefacio,* n. 7.

57 Cf. O. Ruiz Arenas, Conferencia de presentación del *Directorio para la Catequesis*.

58 Cf. O. Ruiz Arenas, Conferencia de presentación del *Directorio para la Catequesis*; R. Fisichella, *Le motivazioni di fondo, i punti nevralgici e le parole-chiave*, 616.

auténticos especialistas en las diversas áreas de la catequesis, y pertenecientes a las más variadas nacionalidades, realidades eclesiales y culturales. Sus nombres fueron elegidos de acuerdo con su competencia específica sobre las principales temáticas a analizar y revisar del *DGC-1997*;

3) Amplia consultación internacional: a las Conferencias Episcopales y a diversos peritos y expertos de catequesis, a Institutos y Centros de estudios catequéticos;

4) Elaboración de los diversos borradores del *DC* por medio del trabajo realizado dentro del PCPNE, a partir de las observaciones, pareceres, correcciones, sugerencias e indicaciones recibidas. A veces realizado con el asesoramiento de expertos, requiriendo ulteriores consultas y contribuciones específicas, y ayudados por redactores.

5) Nuevas consultas sobre el conjunto del texto a los miembros de la Plenaria del PCPNE y del Co.In.Cat; a los miembros de la Comisión de expertos y otros especialistas y peritos teólogos, eclesiólogos, catequetas y pastoralistas.

6) Consultas particulares sobre algunos aspectos y/o temáticas específicas.

7) Nueva revisión general por parte de un catequeta, un eclesiólogo y experto lingüista italiano.

8) Envío para la revisión final del texto a algunos dicasterios de la Curia Vaticana según su competencia específica; a algunos episcopados, Universidades y Centros de estudio de todo el mundo especializados en catequesis y en evangelización.

9) Últimas observaciones de la *Congregación para la Doctrina de la fe*.

10) Por último, el texto se sometió a la aprobación del Papa, y con su posterior publicación y presentación, se convertiría en el texto actual de referencia en toda la Iglesia para la catequesis.

3.1. Fase de relectura para una revisión y actualización del *DGC* (2016-2017): primeros trabajos

Esta primera etapa abarca, prácticamente, todo el periodo jubilar. Está marcada por los trabajos de la Comisión de doce expertos a nivel mundial que el PCPNE creaba para examinar el DGC y hacer propuestas de actualización.

- ***Los trabajos de la Comisión de expertos***

En efecto, para dar continuidad a los acuerdos tomados en la Plenaria y en el Co.In.Cat, con el fin de examinar el DGC-1997 y recabar propuestas para su

actualización, el PCPNE decide constituir una Comisión. Esta Comisión estaba compuesta por doce expertos provenientes de Brasil, Colombia, México, Estados Unidos y varios países europeos (Croacia, Francia, Italia, Polonia, Reino Unido, España y Ucrania). La comisión se reunió en Roma en tres ocasiones durante el año 2016, y en ellas participaron también "los superiores del Consejo Pontificio, un obispo de las Iglesias Orientales, seis sacerdotes, una religiosa, tres laicas y un laico" [59].

En la *primera de las sesiones (2-3 de marzo)*, se examinó el *DGC*-1997 con la idea de hacer una relectura y revisión del mismo. Para ello se establecieron tres criterios de trabajo[60]:

- identificar los elementos que todavía siguen siendo válidos (*fortalezas*);
- señalar los puntos más críticos y que necesitan ser revisados, ampliados o actualizados (*límites*);
- indicar y sugerir los puntos y temáticas novedosas en el campo de la catequesis que deberían ser introducidas, inexistentes en su momento, pero que habían ido surgiendo durante los últimos años (*carencias*).

En general, durante el encuentro, el sentir mayoritario de los expertos era que el *DGC-1997* era un gran documento, y en muchos casos, todavía por descubrir; pero que, por otra parte y, debido al tiempo transcurrido desde su publicación, y a los cambios que se habían producido desde entonces, precisaba de una revisión y una actualización de algunos aspectos y puntos:

- asumir las aportaciones de la *EG* y del resto del magisterio posterior al DGC sobre la catequesis y la evangelización;
- introducir algunas temáticas específicas relativas a la nueva evangelización (la opción misionera de la Iglesia; anuncio misionero y kerigma, etc.);
- extraer algunas partes y números ya superados;
- purificar el lenguaje y algunas expresiones.

La Comisión sugirió algunos temas, como son la naturaleza catecumenal e iniciática de la catequesis, la referencialidad y normatividad para la catequesis del *CCE*; la Pedagogía divina en la catequesis; los nuevos ámbitos y escenarios de la catequesis, etc. Por su parte, el PCPNE retomó de nuevo las temáticas que

59 O. Ruiz Arenas, Conferencia de presentación del *Directorio para la Catequesis*. v. Id., Conferencia de presentación [documentación sala estampa].

60 En el *DGC-1997* se habían indicado algunos "criterios teológico-pastorales" para la "revisión" y "redacción del Directorio General para la Catequesis y la organización de sus partes": v. Congregación para el Clero, *El Directorio General para la Catequesis. Motivos y criterios de la revisión* (14 de octubre de 1997).

habían tratado en la pasada Asamblea Plenaria y con los miembros del Co.In. Cat, y sobre los que venía investigando y reflexionando durante los últimos años: la relación entre el primer anuncio o kerigma y la catequesis, y la eventual institución del ministerio del catequista para toda la Iglesia.

Al final de este primer encuentro, se estableció un programa de trabajo para los próximos meses. Se acordó que cada uno de los miembros de la Comisión, siguiendo los criterios indicados, trabajaría de forma remota en una de las partes, o sobre algunos números, según la especialidad de cada uno.

La *segunda sesión (6-7 de julio)*, serviría para poner en común los trabajos que cada miembro había realizado y compartir las diversas sugerencias. Tres meses después tenía lugar el *tercer y último encuentro* (24 y 28 de octubre). En él se revisó y discutió de manera global el texto trabajado del *DGC-1997* hasta el momento, introduciendo ulteriores correcciones y temáticas[61].

No obstante y a pesar de ello, se concluía que era insuficiente la realización de una revisión y actualización textual del DGC. Se insiste en la necesidad de hacer una renovación y reforma profunda, que incluye un nuevo ordenamiento de todo y una nueva estructura, para responder de manera más directa a los desafíos que enfrenta hoy la Iglesia; teniendo en cuenta los grandes cambios culturales que han tenido lugar en los últimos años y, también, el rico magisterio pontificio de este período[62].

Al mismo tiempo, durante este periodo y, desde el interior del PCPNE, se contactó al Cardenal José Manuel Estepa LIaurens[63] y a Cesare Bissoli, profesor emérito de Biblia y de Catequesis de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, dos de los expertos que habían trabajado más directamente en la elaboración y

61 Cf. O. Ruiz Arenas, *Directorio para la catequesis.* Conferencia de presentación; Id., Conferencia de presentación [documentación sala estampa].

62 Cf. O. Ruiz Arenas, *Directorio para la catequesis.* Conferencia de presentación; Id., Conferencia de presentación [documentación sala estampa].

63 Dentro del programa de las *XXXV Jornadas Nacionales de la Asociación Española de Catequetas* (AECA), tituladas *Directorio General para la Catequesis. 20 años* (Madrid, 5-7 diciembre de 2015), y con motivo de la publicación de la monumental obra (1415 páginas) de los escritos del Cardenal José M. Estepa, "La catequesis en la misión de la Iglesia. Escritos catequéticos 1960-2010" (Madrid 2015) se tuvo un encuentro y un diálogo con el Cardenal entorno a su implicación en el DGC-1997: v. Asociación Española de Catequetas-AECA, *Boletín informativo,* 67 (Enero 2016) p. 10 [en línea]: <chrome-extension://oemmndcbldboiebfnladdacbdfmadadm/https://aeca-catequetas.es/wp-content/uploads/2020/05/BOLETIN-AECA-67-Enero-2016.pdf> (Consulta: 08-11-2020).

redacción del anterior DGC-1997[64]. Concretamente, se les preguntó acerca del procedimiento que habían seguido en su elaboración; se les consultó acerca de los temas que habían quedado pendientes de desarrollo y sus puntos débiles; y se les pidió que indicasen las principales dificultades afrontadas y sus retos.

- ***Las aportaciones del Jubileo extraordinario de la misericordia***

A pesar de que en no pocas ocasiones el *Jubileo extraordinario de la Misericordia* sirvió de freno para los trabajos del *Directorio*; sin embargo, hay que decir que aún así, este Jubileo supuso al *Directorio* un gran impulso en su reflexión sobre la relación entre la catequesis y la NE; llegando a considerarse la misericordia como uno de los "acentos" propios de la catequesis en este tiempo de nueva evangelización (cf. DC 51-52).

Juntamente con lo anterior, hay que reconocer que el *Jubileo* también ejerció una positiva influencia indirecta en los trabajos del nuevo *DC*. Muchos de los trabajos, encuentros, reuniones preparatorias para este jubileo, a los que asistían distintos invitados – expertos y especialistas en los diversos campos de la catequesis, pero también responsables de catequesis de las conferencias episcopales, catequistas de base, etc. –, eran también aprovechados para los diversos trabajos del *Directorio*. Sobre todo, para hacer algunas consultas, recabando información sobre las temáticas y los aspectos concretos que tendrían que abordarse e incluirse en un futuro documento de estas características.

Pero, dentro del Año Jubilar, tres eventos resaltan de manera especial por la influencia que han dejado en el *DC*. En primer lugar, los diversos jubileos temáticos, sobre todo el *Jubileo de los catequistas* (23-25 de septiembre de 2016), y cuyos participantes mayoritariamente eran catequistas, visibilizaron una vez más la gran fuerza y vida que éstos suponen para la Iglesia. Este hecho estimuló y animó los trabajos del nuevo *Directorio*.

Por su parte, el *I Encuentro de los Consejos Directivos de Catequetas del mundo* (21-23 de septiembre), celebrado en Roma aprovechando el *Jubileo de los catequistas*. Apoyado por el PCPNE y, gracias a la iniciativa de la Sociedad de Catequetas

64 v. Congregación para el Clero, *Actualización del Directorio Catequístico General* (14 de octubre de 1997) [en línea]: <http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_doc_14101997_act_sp.html> (Consulta: 08-11-2020). Cf. G. Biancardi, *Genesi e sviluppo storico del genere "Direttorio catechistico"*, 633-655.

Latinoamericanos (SCALA)[65], participaron en él una quincena de representantes de las asociaciones de SCALA, la *Asociación Española de Catequetas* (AECA), la *Asociación Italiana de Catequetas* (AICA) y del *Equipo Europeo de catequesis* (EEC).

El encuentro se desarrolló en dos claros momentos diferenciados. El primero de ellos tenía lugar en el Colegio Español de San José de Roma. Sirvió para tener un primer acercamiento y conocimiento mutuo entre todas las asociaciones (miembros, actividades, publicaciones, etc.), y de intercambios en torno a la problemática de la catequesis en el mundo. En un segundo momento, en la Sede del PCPNE, los participantes se encontraron con su presidente, Mons. Rino Fisichella, y su Secretario, Mons. Octavio Ruiz, para tener un primer acercamiento y prever, de cara al futuro, algún nuevo contacto y colaboración. Hubo un momento para intercambiar algunas informaciones generales sobre el estado de los trabajos en torno al *Directorio* e intercambiar pareceres al respecto[66].

En último lugar, se encuentra el *Jubileo de los enfermos y las personas con diversidad funcional* (10-12 de junio de 2016), que enriquecería los números del *DC* dedicados a las personas con discapacidad (DC 269-272). Esta hermosa experiencia jubilar, y las palabras del santo Padre de esos días, motivarían la organización del *I Congreso internacional* "Catequesis y personas con discapacidad. Una atención necesaria en la vida diaria de la Iglesia" (Roma, 20-22 de octubre de 2017). Cabe mencionar también el *Jubileo de los reclusos* (6 de noviembre de 2016), con explícitas resonancias en el texto (DC 281-282).

3.2. Fase de reforma, actualización temática y reestructuración del *DGC* (2017): primeros borradores

Nos encontrarnos en la fase en la que se produjeron los *cuatro primeros bor-*

65 El proyecto de reunirse en Roma los miembros de las Asociaciones de catequetas de todo el mundo surgía en la ciudad de Lima, durante el encuentro referido del PCPNE con los delegados del *Cono Sur y la Región Andina de América Latina* (7-9 de septiembre de 2015). Este primer encuentro sirvió para establecer relaciones entre las distintas sociedades. Recientemente se celebraba un "Encuentro Iberoamericano" *online* entre los miembros de SCALA y AECA, que contó también con la presencia de algunos catequetas de Portugal, para hacer una lectura y reflexión conjunta sobre el nuevo *DC*. Posteriormente se hacía una publicación de formato digital y de acceso abierto con las diez principales colaboraciones (SCALA-AECA, *Encuentro Iberoamericano de Catequetas 2020*, Providencia 2020): <https://aeca-catequetas.es/index.php/2020/12/29/encuentro-iberoamericano-de-catequetas-2020-libro-en-pdf/> (Consulta: 08-11-2020).

66 Asociación Española de Catequetas-AECA, *Boletín informativo,* 68 (Noviembre 2016) p. 6 [en línea]: <https://aeca-catequetas.es/wp-content/uploads/2020/05/BOLETIN-AECA-68-Noviembre-2016.pdf> (Consulta: 08-11-2020).

radores, los cuales constituirán la base textual de futuro *DC*. Todavía no se puede hablar, en sentido estricto, del texto de un nuevo *Directorio*, ya que la opción de fondo continúa siendo la de realizar una edición revisada y actualizada a partir del viejo texto.

La conclusión del *Jubileo de la misericordia* permitió dedicar más tiempo a estas tareas, y contribuyó notablemente a acelerar el ritmo de los trabajos. Aunque éste se vio por veces ralentizado debido a la organización y realización de diversas actividades previstas en el calendario – el XXV Aniversario de la edición típica del *CCE* y el *II Congreso Internacional de Catequesis* –; así como a la asunción de las nuevas competencias sobre los Santuarios y la consiguiente responsabilidad sobre la promoción de la pastoral de la piedad popular y de las peregrinaciones a los lugares de culto[67], hasta el momento pertenecientes a la *Congregación para el Clero*.

- ***El primer borrador del Directorio***

Durante los meses que siguieron al último encuentro de la *Comisión de expertos*, el PCPNE se encargaría de introducir en el texto revisado del *DGC-1997* todas sus indicaciones, y también de estudiarlo con detenimiento. De este modo, se simplificaron apartados y se extrajeron textos desfasados; se introdujeron nuevos temas; se actualizó el lenguaje y se aligeró la redacción. Es así como se llegó, a finales del año 2016, a la redacción de un primer anteproyecto.

Este primer texto – que sustancialmente mantenía la misma estructura del DGC-1997, pero a la vez reflejaba las conclusiones alcanzadas por los expertos durante las tres sesiones –, serviría de base al PCPNE para la preparación del *primer borrador* del futuro *DC*[68]. El documento sería sometido una vez más, por correspondencia, al parecer de los miembros de la comisión de expertos, así como al de otros peritos y especialistas; los cuales enviarían sus observaciones, y nuevamente serían estudiadas y eventualmente introducidas en el texto.

En abril de 2017, el primer borrador era enviado a más de cien expertos de los cinco continentes. Entre ellos se encontraban cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos competentes en Sagrada Escritura, teología,

---

67 Cf. Francisco, Carta Apostólica en forma de 'Motu proprio' *Sanctuarium in Ecclesia,* con la que se transfieren las competencias sobre los santuarios al Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización (1 de abril de 2017) [en línea]: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2017/04/01/pon.html> (Consulta: 15 -11-2020).

68 Cf. O. Ruiz Arenas, *Directorio para la catequesis.* Conferencia de presentación; Id., Conferencia de presentación [documentación sala estampa].

catequesis, liturgia y teología pastoral. Asimismo, se consultaron varias Conferencias Episcopales y Universidades, así como los miembros del Co.In.Cat.[69].

- ***Elaboración de los borradores II y III***

Con esta primera y amplísima consulta, comenzaba para el PCPNE una etapa de minucioso, intenso y complejo trabajo que, tras casi veinte sucesivas redacciones, llevarían a la elaboración del *segundo borrador*.

Las abundantes y plurales observaciones recibidas tras la consulta, fruto de la gran diversidad de contextos, acentuaciones, preocupaciones, problemáticas, necesidades y retos de las Iglesias particulares, fueron todas ellas tomadas en consideración. La dificultad de integrar la riqueza de todas las aportaciones que iban llegando impuso al PCPNE un lento ritmo de elaboración y redacción, que se prolongó durante tres meses. Una por una, éstas iban siendo examinadas; valoradas individualmente y conjuntamente en reunión plenaria dentro del PCPNE; y, posteriormente, meticulosamente introducidas en el borrador presentado, que iría modificándose progresivamente hasta alcanzar su décima versión.

Los resultados de la amplitud de esta primera consulta, venían a sumarse a los datos ya conocidos por el PCPNE a través de los encuentros internacionales promovidos entre los años 2014 y 2015, tanto a nivel de reflexión catequética como de actividad catequística en los distintos continentes. Se logró tener así un mapa más amplio de la inmensa riqueza y amplia diversidad de las iglesias en relación a la evangelización, la nueva evangelización y la catequesis. Detrás de una difusa y común conciencia sobre la urgencia de la nueva evangelización, las prioridades y necesidades, los matices y los acentos concretos eran muy variados.

Concretamente, se constató que en todas las realidades eclesiales, la catequesis asumía un cierto protagonismo en la promoción de la nueva evangelización; y que los catequistas implicados en ella constituían una gran fuerza viva muy importante para la Iglesia, ya que aglutinaban a la inmensa mayoría de los agentes de pastoral en ella implicados. Particularmente, desde algunos continentes con

69 Cf. O. Ruiz Arenas, *Directorio para la catequesis.* Conferencia de presentación; Id., Conferencia de presentación [documentación sala estampa].

un cristianismo en crecimiento, surgía el clamor por el pronto reconocimiento del ministerio del catequista y su institución universal. Finalmente, de esta panorámica universal se percibió la convergencia en otros dos puntos: la necesidad de la formación de los catequistas; y la importancia de emplear los lenguajes, los medios y los recursos e instrumentos digitales y telemáticos que ofrecen las nuevas tecnologías para la nueva evangelización.

El *segundo borrador* vendría posteriormente examinado y discutido dentro del PCPNE durante el período estivo de 2017. El resultado de estos trabajos es un *tercer borrador*, sobre el que se continuó trabajando. Fundamentalmente se introdujeron las aportaciones que iban llegando de los ulteriores pareceres pedidos a algunos especialistas. Se habían realizado una serie de nuevas consultas en relación a ciertos temas todavía pendientes de matizar, y también sobre otras posibles temáticas que, según el parecer experto de los mismos, tendrían que incluirse y abordarse en un documento de estas características. Fruto de este periodo son las abundantes contribuciones recibidas sobre la catequesis en los distintos escenarios y contextos socio-culturales contemporáneos, que en el nuevo documento encontrarán un amplio tratamiento (v. DC, Cap. X, nn. 319-393).

Al final del verano, con el transfundo de las recientes nuevas competencias adquiridas sobre los santuarios, y el anuncio de la celebración del próximo *Sínodo de los obispos sobre los jóvenes* (3-28 de octubre de 2018), "en septiembre de 2017 se celebró un encuentro con los consultores del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización durante el cual hubo una reflexión especial sobre el tema de los jóvenes y de la piedad popular, cuestiones importantes en la preparación del propio Directorio"[70].

- ***Aprobación del IV borrador por la IV Asamblea Plenaria del PCPNE***

Un nuevo borrador, *el cuarto*, sería enviado a los Miembros y Consultores del Dicasterio. Se trataba de un documento con una estructura muy similar a la actual del nuevo *DC*. Los trabajos precedentes llevaron a incorporar progresivamente algunas variaciones a nivel de estructura general que ahora se materializaban. Los cambios más notables con respecto al anterior documento, se produjeron en referencia a la colocación de las temáticas del catequista y su formación, que pasan

[70] O. Ruiz Arenas, *Directorio para la catequesis.* Conferencia de presentación; Id., Conferencia de presentación [documentación sala estampa]. Sobre los miembros consultores: v. PCPNE, *Pontificio Consejo. Miembros y Consultores* [en línea]: <http://www.pcpne.va/content/pcpne/es/dicastero/membri-e-consultori.html> (Consulta: 21-11-2020).

a la *primera parte*; y también respecto a la situación del CCE, que se sitúa al final de la *segunda parte*. Estas temáticas clásicas y, otras más novedosas, no lograban aún una colocación definitiva y convincente para todos los expertos.

Este *cuarto borrador* fue discutido posteriormente en la *IV Asamblea Plenaria del PCPNE*, reunida durante los días del 27 al 29 de septiembre del 2017. En el transcurso de la misma, se reflexionó también sobre los temas de los jóvenes y de la piedad popular; cuestiones que eran consideradas importantes en la preparación del nuevo texto del *Directorio*. Se concluiría con la aprobación, "en sustancia", del cuarto borrador del Directorio por parte de sus miembros[71].

Por su parte, los preparativos para la celebración del XXV Aniversario de la edición típica del *CCE* (11 de octubre de 2017), supusieron un nuevo freno a los trabajos del nuevo texto del *DC*. Pero a la vez y, exactamente igual a como había sucedido con el *Jubileo de la misericordia,* proporcionó también un nuevo impulso e interés por el texto renovado del *Directorio*. Dos podrían ser las aportaciones más inmediatas. Una vez más se subraya la importancia de la arquitectura o división cuatripartita del *CCE* – basada en el *Catecismo Romano* de Trento y fundamentada en la tradición de la Iglesia – para la transmisión de la fe[72]. Por otro lado, en este contexto celebrativo el Papa pide un nueva redacción del n. 2267 del *CCE* sobre la pena de muerte, la cual pasaría a ser considerada "inadmisible, porque atenta contra la inviolabilidad y la dignidad de la persona"[73]. De ella acabará haciéndose eco el futuro *DC*, tratándola dentro del apartado "La catequesis y la integridad de la persona", que es considerado como uno de los *escenarios socio-culturales contemporáneos de la catequesis* (cf. DC 379-380).

71 Cf. O. Ruiz Arenas, *Directorio para la catequesis.* Conferencia de presentación; Id., Conferencia de presentación [documentación sala estampa].

72 PCPNE, *Commemorazione del 25° del Catechismo della Chiesa Cattolica* (11 de octubre de 2017) [en línea]: <http://www.pcpne.va/content/pcpne/it/news/2017-10-10-comunicato.html> (Consulta: 21-11-2020). Una crónica de los eventos y del contenido de las intervenciones: v. J. R. Villar, *En el 25 aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica*, *Scripta Theologica* 49 (2017) 3, 727-744.

73 Cf. Francisco, Discurso del Santo Padre Francisco con motivo del *XXV Aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica* (11 de octubre de 2017) [en línea]: <http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/october/documents/papa-francesco_20171011_convegno-nuova-evangelizzazione.html> (Consulta: 21-11-2020). El cambio se realizaba al año siguiente: v. Congregación para la Doctrina de la Fe, Nueva redacción del n. 2267 del *Catecismo de la Iglesia Católica* sobre la pena de muerte – *Rescriptum "ex audientia SS. Mi"* (1 de agosto de 2018) [en línea]: <http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20180801_catechismo-penadimorte_sp.html> (Consulta: 21-11-2020).

Del mismo modo, la preparación del nuevo *Comentario teológico-pastoral* al CCE, de cuyos trabajos se ocupó personalmente Mons. R. Fisichella[74], permitió contactar a diversos expertos y especialistas de catequesis de todo el mundo. Sus comentarios fueron aprovechados para aquilatar la futura colocación en el *Directorio* de este instrumento privilegiado y normativo para la catequesis y de su *Compendio*.

Sólo unos días después de esta efeméride histórica, del 16 al 17 de octubre, el Co.In.Cat se reunió para estudiar el nuevo borrador y discutir algunos temas de interés para el nuevo *Directorio*, como son los jóvenes, la cultura digital, la piedad popular y la catequesis para y con las personas con discapacidad[75].

3.3. Una nueva edición (2018-2020): el tercer *Directorio* posconciliar para la Catequesis

Nos encontramos en la última fase de elaboración y redacción del nuevo *DC*. Está marcada por una continua dinámica de relectura global del texto, realizada por parte de un grupo reducido de expertos en estrecha colaboración con el PCPNE. No obstante, en esta etapa se continuaron realizando algunas consultas específicas, sobre ciertas temáticas actuales y cruciales para la catequesis, como son la cultura digital.

Los esfuerzos se centraron en la revisión general del texto. Con ella se pretendía dotar al texto de unidad interna y una uniformidad redaccional. Pero, sobre todo, proporcionarle esa nueva perspectiva que el papa Francisco había esbozado en la *EG* para una *conversión misionera* de la catequesis, propia de la nueva etapa evangelizadora de la Iglesia, y detonante principal de la revisión y actualización del *DGC-1997*. A ello ayudaría, aunque una vez más ralentizase el ritmo de trabajo, el segundo *Encuentro Internacional* sobre la *EG*, que el PCPNE organizó con motivo del quinto aniversario de su publicación, bajo el título "La 'Iglesia en salida'. Recepción y perspectivas de *Evangelii Gaudium*" (28-30 de

74 Cf. R. Fisichella (a cura di), *Catechismo della Chiesa cattolica. Testo integrale. Nuovo commento teologico-pastorale*, Milano-Roma 2017, 1720 pp. Esta edición especial actualiza y renueva con una perspectiva pastoral a la anterior: R. Fisichella (a cura di), *Commento Teologico al Catechismo della Chiesa Cactolica*, Casale Monferrato 1993, 688 pp.]. Cf. PCPNE, *Edizione speciale del "Catechismo della Chiesa Cattolica". Monsignor Rino Fisichella* (11 de octubre de 2017) [en línea]: <http://www.pcpne.va/content/pcpne/it/news/2017-11-9-bergamo.html> (Consulta: 21-11-2020).

75 Cf. O. Ruiz Arenas, *Directorio para la catequesis.* Conferencia de presentación; Id., Conferencia de presentación [documentación sala estampa].

noviembre de 2019)[76]. El mismo papel jugaría el *Encuentro internacional para Centros Académicos, Movimientos y Asociaciones de nueva evangelización* celebrado en Roma unos meses antes (19-21 de septiembre)[77].

Del mismo modo, en este momento se buscó integrar las aportaciones doctrinales y pastorales de la exhortación *Gaudete et exsultate*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual (2018)[78]; y la reflexión de los últimos Sínodos de los Obispos sobre los jóvenes (octubre 2018) y la Amazonía (2019), y sus respectivas exhortaciones post-sinodales, *Christus vivit* (2019)[79] y *Querida Amazonia* (2020)[80].

Todos estos trabajos trajeron consigo una rápida sucesión de ocho borradores, el doble que en las dos etapas anteriores juntas[81]. Con ello, entre los implicados en este proceso de revisión y actualización del *DGC-1997* irá creciendo una conciencia, cada vez más generalizada, de que el nuevo texto era ya el borrador de una nueva edición.

- *Nueva estructura del Índice general y nueva redacción*

Sobre la base las observaciones de los Miembros de la Plenaria del PCPNE y teniendo en cuenta las aportaciones del Co.In.Cat y los acontecimientos en torno al Aniversario del CCE, el PCPNE trabaja en este último trimestre del año 2017 en la elaboración del *quinto borrador*. Éste será examinado por un pequeño

---

76 PCPNE, *Encuentro Internacional "La 'Iglesia en salida'.* Recepción y perspectivas de *Evangelii Gaudium"* (28-30 de noviembre de 2014) [en línea]: <http://www.pcpne.va/content/pcpne/es/attivita/nuova-evangelizzazione/chiesainuscita.html> (Consulta: 15-11-2020).

77 PCPNE, *Encuentro Internacional para Centros Académicos, Movimientos y Asociaciones para la nueva evangelización, "Encontrar a Dios ¿es posible? Caminos para una Nueva Evangelización"* (28-30 de noviembre de 2014) [en línea]: <http://www.pcpne.va/content/pcpne/es/attivita/nuova-evangelizzazione.html> (Consulta: 15-11-2020).

78 Francisco, Exhortación apostólica, *Gaudete et exsultate*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual (19 de marzo del 2018) [en línea]: <http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html> (Consulta: 10-12-2020).

79 Francisco, Exhortación apostólica postsinodal, *Christus vivit* (25 de marzo del 2019) [en línea]: <http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html> (Consulta: 10-12-2020). En adelante *ChV*.

80 Francisco, Exhortación apostólica postsinodal, *Querida Amazonia* (2 de febrero del 2020) [en línea]: <http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html> (Consulta: 10-12-2020).

81 Cf. O. Ruiz Arenas, *Directorio para la catequesis.* Conferencia de presentación; Id., Conferencia de presentación [documentación sala estampa].

grupo de expertos, sobre cuyas aportaciones y correcciones se trabajará desde dentro del PCPNE durante el primer trimestre del nuevo año 2018.

En este momento, los cambios más significativos se producen en el *octavo* y *décimo borrador*. Los trabajos que condujeron a ellos tendrán que realizarse simultáneamente con la organización y preparación del *II Congreso Internacional de Catequesis* (Roma, 20-23 de septiembre de 2018), que se celebraría en Roma bajo el título "El Catequista, testigo del misterio", y en el que se estudiaría la segunda parte del CCE ("La celebración del misterio cristiano")[82].

En el *octavo borrador*, la estructura del índice general sufre cambios significativos, y está muy cercano a la versión definitiva. Además, se realiza una importante revisión de algunos capítulos, y se puntualizan conceptos fundamentales relativos a la naturaleza de la catequesis y a su relación con la evangelización. Por otro lado, se introducen posteriormente una serie de aportaciones para el desarrollo de las temáticas de la cultura digital, la inculturación y la cultura indígena.

Los trabajos del *décimo borrador* ocuparán todo el primer semestre del año 2019. Prácticamente se realizan todos ellos dentro del PCPNE, aunque con algunas colaboraciones puntuales externas. Fundamentalmente, se hace una lectura detallada y una revisión de todo el documento con el fin de unificar el estilo y de eliminar las repeticiones. Además, se revisan las citaciones y las notas, y se actualizan las referencias magisteriales, sobre todo incluyendo las aportaciones para la catequesis de los últimos Documentos. Finalmente, se continúa trabajando en la clarificación de algunos conceptos y términos claves, así como en la redacción y reescritura de ciertos números – en algunos casos es prácticamente total –, tales como: el *kerigma,* el *diálogo*, la *inspiración catecumenal;* la *formación de catequistas*; la *pedagogía de la fe* y el *lenguaje narrativo;* la *experiencia humana* y la *belleza*; la inculturación, la *cultura y sus escenarios*; y algunos de los tipos de catequesis en referencia a sus diferentes interlocutores (adultos, ancianos, personas con discapacidad, etc.).

- *Trabajos finales*

Los trabajos de los *dos últimos borradores* (junio de 2019 - marzo de 2020) tuvieron que compaginarse con la organización y realización de los dos encuentros internacionales de septiembre y noviembre mencionados. Las tareas del *Directorio* se concentran prácticamente en cuestiones de estilo y de metodología formal:

82 PCPNE, *II Congreso Internacional de Catequesis* (20-23 de septiembre de 2018) [en línea]: <http://www.pcpne.va/content/pcpne/es/attivita/catechesi/congresso-internazionale-di-catechesi1.html> (Consulta: 10-12-2020).

revisión y corrección de las citas y del aparato crítico de notas; elaboración de los índices temáticos y de documentos; preparación de la *Introducción* y la *Conclusión*.

Antes de enviar el duodécimo y último borrador a la *Congregación para la Doctrina de la fe* para las últimas correcciones, procedimiento habitual y último paso antes de la aprobación de cualquier documento, se pide un último parecer a los dicasterios de la Santa Sede para aquellas secciones del texto que son de su competencia, y se realiza una revisión estilística por parte de un experto lingüista italiano.

- ***Aprobación, publicación y presentación***

Después de introducir las últimas correcciones y las observaciones de la *Congregación para la Doctrina de la fe* y, tras casi seis años de trabajo, por fin se llega a la tan esperada versión final del texto. Un documento que ya no es sólo una revisión y actualización del *DGC-1997*, como al inicio; sino que, tras un largo camino, se había convertido en una nueva edición; en un *Directorio para la catequesis* de toda la Iglesia, el tercero de su género. El texto contenía demasiadas novedades –de orientación, de perspectiva y planteamiento; contextuales, magisteriales, temáticas, estructurales y redaccionales –, como para seguir considerándose, sin más, como una revisión y actualización del anterior. La estructura y la redacción del *DGC-1997*, que por tantos años había servido a la organización y orientación de la catequesis, se había vuelto insuficiente: ¡"A vino nuevo, odres nuevos"! (Mc 2, 22).

El Santo Padre, el papa Francisco, aprobaba el nuevo *DC* el 23 de marzo de 2020. La edición oficial en lengua italiana era presentada por el PCPNE en la Sala de Prensa de la Santa Sede y bajo estrictas medidas sanitarias por causa del nuevo coronavirus, COVID-19, el 25 de junio, memoria litúrgica de *santo Toribio de Mogroviejo* (1538-1606). Un obispo, evangelizador y catequista de origen español y figura señera de la evangelización de América Latina, el continente donde casi cuarenta años antes el papa san Juan Pablo II hacía un llamamiento a toda la Iglesia para asumir el reto de la nueva evangelización: "nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión" (9 de marzo de 1983)[83]. Nuevo impulso misionero para la evangelización del *nuevo mundo* social y cultural contemporáneo.

Se publicaba simultáneamente por la *Libreria Editrice Vaticana* (LEV) y *San Paolo Edizioni*. Durante los meses de abril y mayo el *Dicasterio* para la nueva evan-

[83] Juan Pablo II, Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a la Asamblea del CELAM (9 de marzo de 1983).

gelización había estado preparando la *Presentación* y concordando con las Conferencias Episcopales su traducción a las principales lenguas: español (edición para América Latina y España), portugués (edición para Brasil y Portugal), inglés (edición para USA y Reino Unido), francés y polaco[84].

La *edición española* salía a la luz el 1 de octubre del mismo año, y era presentada el 19 de noviembre en la Sede de la *Conferencia Episcopal Española*[85]. Salía publicado en la Editorial de la *Conferencia* (EDICE). Una edición se había preparado durante el verano por la recientemente creada *Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado,* con la ayuda de un traductor y algunos miembros de su *Consejo Asesor*. Esta edición incluye una "Presentación de la edición española: un nuevo *Directorio para la catequesis*", escrita por el Presidente de la Comisión, Mons. Amadeo Rodríguez Magro (DC, pp. 17-21); así como cuatro *Apéndices,* que no se encuentran en la edición original: *Índices general* de los dos anteriores *Directorios* (DC, pp. 247 y 249); *Textos de referencia de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis* y *Textos de referencia de la Conferencia Episcopal Española* (DC, p. 250); y, finalmente, un *Cuadro sinóptico del proceso de iniciación cristiana* en España (DC, p. 273-275). En la portada aparece la imagen del mosaico de santo Toribio de Mogroviejo, que se encuentra en la *Capilla de la Sucesión* de la Conferencia Episcopal Española (Madrid).

4. Una única historia en tres actos: tríptico histórico de los tres *Directorios*

Llegamos a la conclusión de nuestro estudio, y del mimo modo que comenzamos ofreciendo "Algunas peculiaridades históricas preliminares del nuevo Directorio", me gustaría terminar con algunas reflexiones conclusivos, necesitadas todas ellas de un desarrollo ulterior. Pretendo mostrar así, la evolución histórica de la autocomprensión que, "en continuidad dinámica" y a través de los *Directorios* post-conciliares, la Iglesia ha hecho de su acción catequizadora dentro del

84 Cf. R. Fisichella, Conferenza Stampa di presentazione del *Direttorio per la Catechesi* redatto dal Pontificio Consiglio per la Promozione della Nuova Evangelizzazione. *Intervento di S.E. Mons. Rino Fisichella* (25 de junio de 2020), en: Oficina de Prensa de la Santa Sede [en línea]: <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2020/06/25/0356/00812.html> (Consulta: 15-11-2020).

85 v. Conferencia Episcopal Española, *Presentación del nuevo directorio de catequesis* (19 de noviembre de 2020) [en línea]: <https://conferenciaepiscopal.es/presentacion-del-nuevo-directorio-de-catequesis-2020/> (Consulta: 14-12-2020).

proceso de evangelización y en la situación presente de nueva evangelización.

4.1. El *Directorio para la catequesis* del Concilio Vaticano II

Una evolución que se puede constatar y mostrar a partir de tres historias simultáneas y complementarias:

- la de composición y redacción del nuevo Documento;
- la de la renovación post-conciliar de la catequesis; y,
- la de los mismos *Directorios* para la catequesis post-conciliares.

En primer lugar, a lo largo de estas páginas se ha podido comprobar que la *historia de la elaboración y redacción* de este nuevo *DC* es un camino en el que se unen *tres historias particulares*, profundamente entrelazadas entre sí:

- la historia de renovación de una Iglesia post-conciliar, en *aggiornamento* pastoral y "en salida misionera", para "una nueva etapa evangelizadora";
- la historia de la catequesis postconciliar y su camino de renovación hasta nuestros días: tanto en su expresión magisterial y organización institucional dentro del organigrama vaticano, como en su tarea catequizadora o actividad catequística; como, finalmente, en su investigación, docencia o reflexión catequética;
- la historia de los avatares de un joven Organismo vaticano, el PCPNE, responsable último de la elaboración y publicación del *DC*, en su empeño por la promoción de la nueva evangelización a través de una "catequesis kerigmática" y "en clave misionera".

En este camino de elaboración y redacción del nuevo *DC* – quizás también motivado por la misma naturaleza o género del propio documento –, se combinan vida eclesial y magisterio, reflexión teológico-catequética y práctica catequística, para formar una única historia; la cual es más que la historia particular de revisión, actualización, elaboración y redacción del tercer *Directorio para la catequesis*. Es, en realidad, la historia de renovación llevada a cabo por la catequesis desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días. Ésta ha sido la perspectiva con la que se ha querido abordar y presentar la singular historia de este documento eclesial.

En segundo lugar, más allá de los avatares históricos particulares, en su conjunto los *Directorios* para la catequesis son expresión del camino eclesial de renovación recorrido por la catequesis tras el Concilio. Una única historia en la cual, cada uno de ellos representan tres de sus hitos o etapas más importantes. O dicho de otra manera, los tres documentos para la catequesis forman una única historia en tres partes, de la que el presente *DC* constituye el último de los actos.

Nuestra perspectiva sugiere, por lo tanto, que sería posible escribir una sencilla, pero exacta *historia de la catequesis posconciliar,* en tres etapas, a partir de estos tres *Documentos*. De modo que, aunque en sentido cronológico estos documentos son post-conciliares, en realidad, son los *Directorios* – o el *Directorio*, en tres partes – del Concilio Vaticano II para una catequesis renovada. Igual que lo fueron los dos catecismos universales de la Iglesia de sus respectivos Concilios.

Finalmente, con la publicación de este *DC*, se escriben las últimas páginas de otra historia de la catequesis, la *historia de los Directorios de catequesis para la Iglesia*, que incluye un recorrido sobre el origen y desarrollo del género "Directorio catequístico". En esta historia, el presente *DC* constituye un paso más en la evolución histórica del *género Directorio,* el último desde los "embrionarios directorios *ante litteram*" de la Iglesia primitiva[86].

Pretender presentar una historia así, excede ciertamente las pretensiones de este escrito. No obstante, tener una visión diacrónica y comparativa de estos tres últimos *Directorios* para la catequesis de la Iglesia, puede ayudarnos a una mayor comprensión del actual y, sobre todo, de su novedad y aportación original en el ámbito de la nueva evangelización. En este sencillo y rudimentario ejercicio de una *historia comparada* de los *Directorios* conciliares se delinean los primeros esbozos de lo que podría ser una *Teología de la historia de los Directorios para la catequesis*.

4.2. Tríptico histórico-teológico de la catequesis conciliar

Al considerar los *Directorios* como un tríptico – tratado o libro que consta de tres partes – de la catequesis del Concilio Vaticano II, y observando las *perspectivas* y las *finalidades* específicas desde las que fueron redactados cada uno de ellos, se perciben una serie de cambios interesantes. De este modo es posible identificar, por un lado, los elementos característicos y definir la peculiaridad de cada uno de estos *Directorios*; a la vez que también permite percibir y describir la evolución que, en una "continuidad dinámica"[87], se ha ido produciendo en ellos

86 Cf. G. Biancardi, *Genesi e sviluppo storico del genere "Direttorio catechistico"*, 633.

87 DC, *Presentación*, p. 9.

y de la que es heredera el último *DC*.

La *finalidad*, tal y como leemos en sus respectivas *introducciones*, es compartida por todos ellos, y mantiene una redacción prácticamente idéntica: "ofrece los principios teológico-pastorales fundamentales y algunas orientaciones generales que son relevantes para la práctica de la catequesis en nuestro tiempo"[88]. En cambio, la *perspectiva*, la concepción con la que están redactados, varía un poco, pues depende de factores de tipo contextual.

Teniendo en cuenta los tres *Directorios* del post-concilio y, a la luz del desarrollo magisterial y los acontecimientos eclesiales particulares en los que se enmarcan y, que hemos descrito, ofreceremos una definición descriptiva de cada uno de ellos, señalando la orientación específica que los caracteriza[89]:

- **DCG-1971:** *Un Directorio* fundado en la *Christus dominus* del Vaticano II sobre la función pastoral de los Obispos, con ciertos rasgos de *catechismus fons,* para una *catequesis renovada*;

- ***DGC-1997:*** *Un Directorio de inspiración catecumenal (Ad Gentes, RICA*), *a la sombra del CCE, para una catequesis evangelizadora* (*Evangelii nuntiandi*)*;*

- **DC-2020:** *Un Directorio de inspiración catecumenal y* basado en la *conversión misionera* de la *EG, que cuenta con el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica,* para una *catequesis misionera* (*kerigmática* y *como iniciación mistagógica*), *al servicio de la nueva evangelización y la transmisión de la fe cristiana*[90].

El *DCG-1971* responde al deseo de ofrecer una nueva catequesis actualizada, en continuidad con el proyecto del *Concilio Vaticano II*, inspirada sobre todo en su teología renovada de la revelación y de la fe, y en la nueva teología de la Iglesia. No obstante, este primer *Directorio* muestra una cierta pretensión de servir también como un compendio o síntesis de fe del mensaje cristiano. Esta tendencia irá desapareciendo en los siguientes directorios gracias, primero, a la publicación del CCE, y después de su *Compendio*, que vienen a cumplir esta función.

La perspectiva del *DGC-1997* está marcada por dos rasgos fundamentales, la *inspiración catecumenal de toda la catequesis* y su *naturaleza evangelizadora*. Unos meses después de la publicación del *DCG-1971*, se promulgaba el RICA (1972), del que se hará eco este *Directorio,* proponiendo "el catecumenado bautismal" y su

88 DC, *Introducción*, 10. v. DCG-1971, *Introducción*, p. 6; DGC-1997, *Prefacio*, 9.

89 Cf. G. Biancardi, *Genesi e sviluppo storico del genere "Direttorio catechistico"*, 643-656.

90 Cf. DC, *Introducción,* 2, 57-59 y 61-65; DC, *Presentación*, p. 13. También: cf. R. Fisichella, *Le motivazioni di fondo, i punti nevralgici e le parole-chiave...,* 622-627.

dimensión iniciática, como "modelo inspirador" de la acción catequizadora de la Iglesia; tanto de la catequesis *posbautismal* como de la catequesis *prebautismal* (cf. DGC, 90 y ss.). En consecuencia y, retomando las palabras del documento del Vaticano II sobre la actividad misionera de la Iglesia, *Ad gentes* (AG 14), la catequesis pasa ahora a considerarse un "tirocinio", "una enseñanza y aprendizaje convenientemente prolongado de toda la vida cristiana" (DGC 30 y 63)[91].

Unido a lo anterior, el *DGC-1997* también asume la comprensión holística de la evangelización propuesta por la EN. La catequesis pasa así, de ser una forma del ministerio de la Palabra, dentro la misión pastoral de la Iglesia, a serlo dentro del proceso evangelizador (DGC 47), que ahora es entendido como el "conjunto de la acción de la Iglesia", o la entera misión de la Iglesia, y no sólo como su primer momento (*predicación misionera*), tal y como se hacía en el anterior *Directorio* (cf. DCG 17).

Por su parte, la orientación del actual *DC* está marcada enteramente por la situación de nueva evangelización, aunque ya en el anterior *Directorios* se había tenido en cuenta (DGC 62; 276 *et al.*). Es, por ello, el primer *Directorio para la catequesis* "de" y "para" la nueva evangelización. Ha sido elaborado y redactado por el nuevo Dicasterio para la promoción de la nueva evangelización (PCPNE), y propuesto a toda la Iglesia como un instrumento al servicio de la nueva evangelización.

La orientación y rasgo principal del nuevo *DC*, por consiguiente, es la *conversión misionera* de la propia catequesis. Esta *catequesis misionera* que se plantea está basada en una *doble inspiración*, en el *catecumenado bautismal,* que ya ha sido desarrollado en el anterior *Directorio;* y en la propuesta de "catequesis kerigmática y mistagógica", que hacía recientemente el papa Francisco (cf. EG 163-168)[92]. El resultado es una "catequesis en clave kerigmática y misionera" (DC 65) en la "que estén íntimamente unidos el anuncio del kerigma y su maduración", el kerigma y la mistagogia[93]. Una catequesis que, por lo tanto, tiene dos características

---

91 Esta *concepción catecumenal* no siempre ha sido bien comprendida, llegando a confundirse con una visión más escolar de la enseñanza y del aprendizaje. Quizás, en ello haya influido una mala comprensión de la *CT* – reforzada más tarde con la publicación del CCE –; así como el desarrollo que en esos momentos experimentaron la pedagogía y la metodología en el campo de las *Ciencias de la Educación*.

92 Una exposición de esta propuesta la realizo en: M. López Varela, "La alegría de la catequesis para una nueva etapa evangelizadora. Hacia una catequesis transformativa: entre kerigma y mistagogía", en R. Martínez Díaz – J. Fernández Lago – F.J. Buide del Real*, La alegría del Evangelio: perspectivas teológico pastorales de la Exhortación Apostólica* Evangelii Gaudium – XV Jornadas de Teología (15-16 de septiembre de 2014), Santiago de Compostela 2015, 131-160.

93 DC, *Presentación*, p. 12 y 13.

fundamentales: "kerigmáica" y "como iniciación mistagógica" (DC 2; 61)[94].

- ***Catequesis kerigmática***

Una catequesis que, en clara correlación con la visión de "una evangelización para la profundización del kerigma" (EG 160-175), se concibe como "eco del kerigma" (DC 59); es decir, "que sea profundización del *kerigma* que se va haciendo carne cada vez más" en el creyente (DC 57; EG 165).

Esta primera característica denota claramente una "explícita intención misionera" (DC 61), que ya recogía el anterior Directorio, pero que en el *DC* se acentúa claramente. Se pretende asegurar la conversión entre quienes acceden a la catequesis, lo cual no siempre sucede en la práctica pastoral (cf. DGC 62); realidad que, por otra parte, se ha visto incrementada en la actual situación de nueva evangelización. Desde esta perspectiva, *conversión misionera* de la catequesis equivale a decir: una catequesis que asegure una *conversión personal* del sujeto.

Para asegurar esta conversión, el nuevo *DC* recoge la propuesta del *DGC-1997*, de asumir para toda la catequesis, también en el caso de la catequesis posbautismal, las "tareas misioneras" de la primera evangelización en la *misión ad gentes*, que son propias de la catequesis del precatecumenado; y que, "en la situación que requiere la 'nueva evangelización' se realiza por medio de la 'catequesis kerigmática', que algunos llaman 'precatequesis" (cf. DGC 62 y su nota 187; 117).

En definitiva, se trata de que en la acción catequizadora de la Iglesia, en cualquiera de sus etapas, al igual que ocurre en la "primera evangelización" con la catequesis del precatecumenado – la precatequesis o catequesis kerimgática –, se asegure la conversión "en orden a una opción sólida de fe (cf. DGC 88, 117; 62).

Por otro, el *DC* indica "los elementos que la catequesis, como eco del kerigma, está invitada a realzar son: el sentido de propuesta; el estilo narrativo, afectivo y existencial; la dimensión testimonial de la fe; la actitud relacional y el carácter salvífico" (DC 59). En este contexto, el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, que recoge una formulación más sintética de los mismos contenidos de la fe del CCE, se revela como un primer, aunque no exclusivo, instrumento catequístico oportuno y útil.

94 Cf. R. Fisichella, *Le motivazioni di fondo, i punti nevralgici e le parole-chiave...,* 623-627.

- ***Catequesis como iniciación mistagógica***

Fruto de su inspiración catecumenal (cf. DC 61-64), esta catequesis se define, además, *como iniciación mistagógica*[95]. Una "*catequesis de iniciación a la vida cristiana*" que responde a una sensibilidad y concepción que se ha ido madurando en diversas Iglesias (Cf. DC 65), y que se encuentra ampliamente difundida en la actualidad, tanto en los documentos magisteriales como en la reflexión catequético-pastoral[96].

Juntamente a la concepción catecumenal de *tirocinio de toda la vida cristiana*, recuperado por el *DGC-1997*, con esta segunda característica de la catequesis misionera en el *DC*, se está revalorizando otra de las imágenes con las que se describía el catecumenado bautismal de la Iglesia primitiva, la de *gestación*[97]. Una visión en la que el elemento central es la *vida cristiana*, la vida que proviene de Cristo, que es a su vez el gran núcleo del kerigma: ¡Él vive y te quiere vivo! (ChV 1).

De modo que en el nuevo *DC* se produce una unión entre esta última concepción catecumenal de la iniciación a la vida cristiana y, por otro lado, la finalidad descrita para la catequesis desde la *Catechesi tradendae* y recogida en el *DGC-1997*, que es la "íntima comunión con Cristo" (DC, *Introducción,* 3; DGC 80) o "encuentro vivo con Cristo" (DC 75)[98]. Ambas perspectivas se funden en el *DC* como elementos equivalentes para ofrecer una *visión renovada* de la finalidad de todo proceso o acción catequística: "iniciar a los creyentes en la vida cristiana equivale a llevarlos al encuentro vivo con Él" (DC, *Introducción, 4*).

En esta novedosa visión se identifican, por lo tanto, la finalidad de la catequesis y la finalidad de la iniciación, y ambas se relacionan con el kerigma. De modo que no hay iniciación a la vida cristiana y, por lo tanto un adecuado proceso de catequesis, sin llegar a ese encuentro vivo con Cristo; el cual, a su vez,

---

95 Así como para referirse a la "naturaleza kerigmática", el *DC* usa la expresión "catequesis kerigmática"; en el caso de la "inspiración catecumenal" de la "catequesis como iniciación mistagógica" (cf. DC 61), no se emplea su correlativo "catequesis mistagógica", tal y como cabría esperar y así lo hace la *EG* (nn. 163-168). Seguramente esta opción se realiza para evitar confundirla con las catequesis mistagógicas de los Padres de la Iglesia a los neófitos (DC 97; 291) o aquellas realizadas en torno a la liturgia y los sacramentos (DC 74).

96 v. CELAM, *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época. Nuevas perspectivas para la Catequesis en América Latina y El Caribe*, Lima-Perú 2015; Con anterioridad: v. AECA, *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy*, Madrid 2008.

97 Cf. A. Barahona – S. Gavira, *El Bautismo según los Padres de la Iglesia*, Madrid 1994, 27- 29.

98 El nuevo *DC* parece emplear como sinónimos "comunión" y "encuentro" para referirse a la finalidad de la catequesis (v. DC 75-78).

se basa en la "experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado", que es el kerigma (ChV 214). Fundamentándose en esta primera experiencia de encuentro y volviendo repetidamente sobre ella, es como la catequesis realiza esa *profundización* o *eco del kerigma* que le es propia, a fin de conducir al creyente a una intimidad de comunión con Cristo. Porque es así como se inicia o "se comienza a ser cristiano", "por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"[99].

En consecuencia, con esta *nueva perspectiva* del *DC* sobre la iniciación, se refuerzan simultáneamente la finalidad iniciática de la catequesis y su conexión irrenunciable con el kerigma. El resultado es una definición de la finalidad última de la catequesis más precisa con respecto a la formulación anterior, que era demasiado genérica, pues la "comunión con Cristo" es una meta aplicable a cualquier proceso de fe, y a la misma evangelización en todas y cada una de sus acciones.

- *Inspiración misionera y catecumenal de la catequesis*

En consecuencia, para la nueva etapa evangelizadora, en la que los distintas momentos del proceso de evangelización definidos por la *EN* no están claramente delimitadas, una vez más, el nuevo *Directorio* apuesta por una catequesis *de inspiración catecumenal,* en la que se combinan las dos visiones de iniciación como *tirocinio* y como *gestación* de la vida cristiana; o para ser más precisos, por una catequesis de inspiración precatecumenal y, por ello, misionera.

Una *catequesis kerigmática,* que podemos decir, surge de la suma de la ya reivindicada inspiración catecumenal de toda la "acción catequizadora" de la Iglesia (DGC-1997), y de la inspiración en el dinamismo misionero de la precatequesis de la "misión *ad gentes*", – "paradigma del conjunto" o "de toda la acción misionera de la Iglesia" (DGC 59 y 90) –, y recientemente reclamada por el Papa en la *EG*.

No se trata, pues, de "suplantar o sustituir a la 'misión *ad gentes*', que sigue siendo la actividad misionera específica y tarea primaria" de la Iglesia (DGC 59). Consiste, en cambio, en que el *primer anuncio* o kerigma se convierta en "la dimensión constitutiva de cada momento de la catequesis" (DC 57; EG 164-165).

99 Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, sobre el amor cristiano (25 de diciembre de 2005), Madrid 2005, 1.

Lejos de confundir las cosas, esto supone, a nuestro juicio, un avance en esa concepción holística de la evangelización presentada por la *EN* y recogida en el *DGC-1997*. Con ella se precisa en qué consiste la "nueva etapa evangelizadora de la Iglesia" (cf. DC, 38-41; EG 1, 17 y 287), más conocida desde el pontificado de Juan Pablo II como *nueva evangelización*. No es el anuncio de otro Evangelio, pero tampoco otro proceso (paralelo) de evangelización: es un "nuevo *anuncio* del Evangelio" – como *acto* y *contenido mismo del anuncio* (cf. DC 58) –, que "pide a la Iglesia que, junto con sus interlocutores, *escuche* de nuevo el Evangelio" (DC 59b).

Por lo tanto y, en síntesis, la catequesis del nuevo *Directorio* es la "catequesis en clave kerigmática y misionera". Una catequesis *kerigmatica* y *mistagógica* para iniciar a los creyentes en una vida cristina; es decir, introducirlos en el encuentro vivo con Cristo en su Iglesia. Una catequesis que, puesta "al servicio de la nueva evangelización", pone sus "acentos" en la "salida misionera", en "la misericordia" y en el "estilo dialogal" (DC 48-54).

4.3. Epílogo personal: un *Directorio* escrito *con la mano de dos pontífices*

Este nuevo *DC* contiene abundantísimas resonancias históricas de muchos de los grandes eventos eclesiales de las últimas décadas, ocurridos desde la publicación del *DGC-1997*. Se ha hecho eco de ellos a través de sus respectivos documentos eclesiales, así como también de otros acontecimientos y escritos específicos para el campo de la catequesis.

Por todo ello y, en conclusión, desde el *punto de vista de la historia,* el actual es el *Directorio* de:

- *la NE y de la fe*, porque es el *Directorio* del *Año de la fe* y el Sínodo de los Obispos sobre la *Nueva evangelización y la transmisión de la fe*; el *DC* del *I y II Congreso Internacional de Catequesis*, del XXV *Aniversario del CCE*; y también del *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*;

- *los jubileos*: enmarcado entre Gran Jubileo, con motivo de los 2000 años de la encarnación y nacimiento de Jesús, y el *Jubileo extraordinario de la misericordia*, primer jubileo temático de la historia; y, por lo tanto, es el *DC* de las *exhortaciones al júbilo y a la alegría* del evangelio y de evangelizar: *Evangelii Gaudium, Amoris laetitia*, *Gaudete et exsultate*.

- *los Sínodos de los Obispos,* que abordaron sucesivamente la Palabra de Dios

en la vida y la misión de la Iglesia; la nueva evangelización y transmisión de la fe; la familia y los jóvenes;

- la *Palabra de Dios*, tratada en *Verbum Domini*, *Aperuit illis* y *Scripturae Sacrae affectus*;

- los *catequistas*, pero también de *los catequetas*: los mencionados dos *Congresos Internacionales de Catequesis*; el *Jubileo de los catequistas* durante el Año de la Misericordia, juntamente con el *I Encuentro de los Consejos Directivos de Catequetas del mundo*.

- la *misericordia*, los *pobres* y los encarcelados; las personas con discapacidad; la *cultura digital* y el *compromiso ecológico*.

En fin, es el *Directorio* de los *dos papas*. De Francisco, pero también del papa emérito Benedicto XVI, que pastorearon a la Iglesia desde la publicación del anterior *DGC*, y que han contribuido de maneras distintas y complementarias al desarrollo de la catequesis postconciliar y a la promoción de la nueva evangelización. Se puede afirmar que es un *Documento* que ha sido escrito a dos manos:

- Benedicto con los gestos, creando el PCPNE y, posteriormente, transfiriéndole las competencias de la catequesis, que considera un "relevante instrumento de evangelización" y de promoción de la nueva evangelización; Francisco, con su primer exhortación apostólica *EG*, estimulando la reflexión y la redacción del nuevo *DC*[100], y aprobándolo siete años después.

- Benedicto, como heredero de la propuesta de la nueva evangelización de su predecesor, Juan Pablo II, y del nuevo impulso misionero cobrado tras el Gran Jubileo del 2000; Francisco, promoviendo una nueva salida misionera para afrontar la nueva etapa evangelizadora de toda la Iglesia con la convocación del *Jubileo de la misericordia*, que es la "síntesis" de la fe cristiana (DC 51), y que estuvo lleno de jubileos particulares que se han convertido en temas centrales y novedosos en el nuevo *DC*.

- Benedicto, convocando el *Año de la fe* con su carta apostólica *Porta fidei*[101];

100 DC, *Presentación*, p. 13 *et al*.

101 Benedicto XVI, Carta Apostólica en forma de 'Motu Proprio' *Porta fidei*, con la que se convoca el Año de la fe (11 de octubre de 2011), Madrid 2011.

Francisco concluyéndolo con una carta encíclica, *Lumen fidei*[102], escrita conjuntamente con el ya Papa emérito.

- Benedicto, aprobando el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, síntesis del CCE y resumen del mensaje cristiano, al que considera "un anuncio renovado del Evangelio hoy"[103]; Francisco insistiendo en todos su escritos en la centralidad del kerigma, síntesis y "corazón del Evangelio" y de su anuncio.

- Benedicto proponiendo el CCE como "modelo que hay que contemplar incesantemente para encontrar la exposición armoniosa y auténtica de la fe y de la moral católica, así como el punto de referencia que debe estimular el anuncio de la fe y la elaboración de los catecismos locales"[104], y asignando al PCPNE la promoción de su uso "como formulación esencial y completa del contenido de la fe para los hombres de nuestro tiempo"[105]. Francisco, promoviendo su estudio a través de los *Congresos Internacionales de Catequesis*; y revalorizándolo, como un instrumento vivo y dinámico para la evangelización, con la aprobación de una nueva redacción del n. 2267 sobre la pena de muerte tras la celebración del *XX Aniversario de su edición típica*[106].

---

102 Francisco, Carta encíclica *Lumen Fidei,* sobre la fe (29 de junio de 2013), Madrid 2013.

103 Benedicto XVI, Discurso de presentación del *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* (28 de junio de 2005).

104 Benedicto XVI, Discurso de presentación del *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* (28 de junio de 2005) [en línea]: <http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/june/documents/hf_ben-xvi_spe_20050628_compendium.html> (consulta: 3-01-2021).

105 Benedicto XVI, Carta Apostólica en forma de 'Motu proprio' *Fides per doctrinam* (16 de enero de 2013).

106 Cf. Francisco, Discurso del Santo Padre Francisco con motivo del *XXV Aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica* (11 de octubre de 2017); Congregación para la Doctrina de la Fe, Nueva redacción del n. 2267 del *Catecismo de la Iglesia Católica* sobre la pena de muerte – *Rescriptum "ex audientia SS. Mi"* (1 de agosto de 2018).

En definitiva, un *Directorio* lleno de historia y para la historia, que sin duda contribuirá durante los próximos años – quizás otros veinte – para la orientación y promoción de la acción catequizadora de la Iglesia y su empeño por la nueva evangelización.

LA CATEQUESIS EN LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

RsC nº 3 (2021)

María Dolores Ros de la Iglesia

El *Directorio para la catequesis* es el fruto de una larga reflexión en la estela de *Evangelii nuntiandi* de san Pablo VI y de *Evangelii gaudium* del papa Francisco. "La Iglesia existe para evangelizar" (EN 14) "Yo soy una misión" (EG 273), son afirmaciones que tendrían que despertar la identidad de todo cristiano en cualquier época.

Este *Directorio* contempla la catequesis en clave misionera, necesaria para que la catequesis acompañe la maduración de la fe en una dinámica de transformación de la persona, bajo la acción del Espíritu. No debemos olvidar los Directorios anteriores: el Directorio Catequístico General (*DCG* 1971) y el Directorio General para la Catequesis (*DGC* 1997), por ello en cada uno de los capítulos hago referencia al estudio comparativo de ellos que realizó la Asociación Española de Catequetas cuando elaboró el *Comentario al Directorio General para la Catequesis*[1], aspecto que desborda este trabajo. Para un estudio comparativo entre el *DGC* y el *DC* es importante la aportación del profesor Cesare Bissoli[2].

El Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, al ofrecer unas claves de lectura para el Directorio para la catequesis, señala, como fruto del Concilio Vaticano II, la renovación de la acción evangelizadora de la Iglesia y la recuperación de la Palabra de Dios como fundamento de la catequesis. Y muestra el nuevo paradigma de la acción pastoral que plantea pasar de una pastoral de "conservación" a una pastoral decididamente "misionera", es decir "en salida".

---

1 Cf. Asociación Española de Catequetas (AECA), *Comentario al Directorio General para la Catequesis*, Madrid 2005.

2 Cf. C. Bissoli, "Novità nella continuità. Confronto tra il Direttorio per la catechesi (2020) e il Direttorio generale per la catechesi *(1997)*", *Salesianum* 82 (2020) 658-688.

Mi reflexión se centrará en dos aspectos:

A. Relectura de cada apartado de los diferentes capítulos, subrayando las ideas centrales.

B. Acentos que a mi juicio son significativos hoy según las nuevas perspectivas que propone el mismo Directorio (cf. *DC* 4).

I. La Revelación y su transmisión

1. Jesucristo, revelador del Padre

La Revelación dentro del plan providencial de Dios[3]

"Entre los tres *Directorios* para la catequesis, a mi modo de ver este es el que de manera más determinante recoge lo que ha sido eje estructurador de todo el Concilio Vaticano II: el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, con el consecuente giro antropológico para la teología, la pastoral y también para la catequesis. (…) Tal y como se recoge en el primer capítulo del documento, la evangelización continúa esa historia de revelación y salvación de Dios con los hombres. Un diálogo *teándrico* en el que Dios toma la iniciativa, revelándose a lo largo de la historia progresivamente y de diversos modos; y el hombre, por su parte, le responde por la fe. Dentro de este proceso de la evangelización, constituido por etapas, la catequesis se convierte en un "eco" del momento culmen de este "*diálogo de salvación* que es la Revelación" (*DC* 53), cuando el Verbo eterno de Dios se hace carne y habita entre nosotros (cf. *Jn* 1, 14). La evangelización y la catequesis son como un eco de ese gran misterio de la anunciación-encarnación"[4].

[3] Cf. Asociación Española de Catequetas, *Comentario al Directorio…*, 35-36.

[4] M. López-Varela, "Mis primeras impresiones sobre el nuevo Directorio para la Catequesis", en Scala (Sociedad de Catequetas Latinoamericano) –Aeca (Asociación Española de Catequetas), *Encuentro Iberoamericano de catequetas 2020*, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2020, 55-56.

A. Relectura

"Todo lo que la Iglesia es y todo lo que la Iglesia hace encuentra su fundamento último en el hecho de que Dios, en su bondad y sabiduría, quiso revelar el misterio de su voluntad comunicándose a los hombres" (*DC* 11). Así comienza este capítulo, descubriendo la identidad de la Iglesia como signo/sacramento (*Lumen Gentium*, 1)[5] del diálogo de amor que el Padre ha ido desvelando en la historia y que llega a su plenitud en el Hijo.

Como en el *DGC*, San Pablo nos acerca este misterio con las palabras de su carta a los Efesios 1, 4-5: "Dios nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos", pero citando únicamente esos dos versículos en los que pone de manifiesto la identidad cristiana a la que somos llamados: hijos en el Hijo.

Este plan de salvación está orientado a la comunión citando *Dei Verbum* n. 2: "Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunión con él".

Y esta Revelación "se realiza con hechos y palabras conexos entre sí" (*DV* 2). Dios se da a conocer y conduce la historia siempre con *hechos y palabras*. Esta forma de manifestarse Dios en la Historia de la Salvación va a conformar la pedagogía de Dios que iluminará desde el comienzo la pedagogía de la catequesis.

Jesús es el centro y culmen de la Revelación: "Al vivir como hombre entre los hombres, Jesús no sólo revela los secretos de Dios, sino que lleva a cabo la obra de salvación. En efecto, 'Jesucristo —ver al cual es ver al Padre— (Cf. *Jn* 14,9), con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos; finalmente, con el envío del Espíritu de verdad, completa la revelación y confirma con el testimonio divino que vive en Dios con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna' (*DV* 4)".

---

5 Cf S. Pié-Ninot, *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana*, Salamanca 2006, 175-206.

B. Acentos

El *Directorio* ofrece una síntesis del contenido del anuncio cristiano, anuncio que es comunicación del plan de salvación.

"El anuncio cristiano comunica el plan divino, que es:

- un misterio de amor: las personas, amadas por Dios, están llamadas a responderle, convirtiéndose en signos de amor para sus hermanos;
- la revelación de la verdad íntima de Dios como Trinidad y de la vocación de la persona a una vida filial en Cristo, fuente de su dignidad;
- la ofrenda de salvación a todos los seres humanos, a través del misterio pascual de Jesucristo, don de la gracia y de la misericordia de Dios, que conlleva la liberación del mal, del pecado y de la muerte;
- la llamada definitiva a reunir a la humanidad dispersa en la Iglesia, realizando la comunión con Dios y la unión fraterna entre todas las personas en este presente, pero plenamente lograda al final de los tiempos" (*DC* 14).

Jesucristo anuncia el Evangelio de la salvación

A. Relectura

Tras la Pascua y con la fuerza del Espíritu derramado en Pentecostés, la Iglesia continúa la misión de Jesús.

"Después de su muerte y resurrección, derramó el Espíritu Santo para llevar a cabo la obra de la salvación y envió a los discípulos para que continuaran su misión en el mundo" (….) "La Iglesia, siempre dócil al Espíritu Santo, continúa cumpliendo su misión con una inmensa variedad de experiencias de anuncio" (*DC* 16). Veremos cómo la acción del Espíritu Santo va a estar presente en todo el Directorio y especialmente en este capítulo.

B. Acentos

Es preciso percibir ya en este primer apartado la referencia a los textos tanto bíblicos como magisteriales que, con toda claridad, nos van adentrando en la dinámica de la transmisión de la fe.

"Del mandato misionero del Resucitado surgen los verbos de la evangelización, relacionados íntimamente entre sí: 'proclamad' (Mc 16, 15), 'haced discípulos bautizando y enseñando' (Mt 28, 19-20), 'sed testigos' (Hch 1, 8), 'haced esto en memoria mía' (Lc 22,19), 'amaos los unos a los otros' (Jn 15, 12). De esta manera se configuran los rasgos de una dinámica del anuncio, en la que se combinan estrechamente el reconocimiento de la acción de Dios en el corazón de cada hombre, el primado del Espíritu Santo y la apertura universal a todo hombre" (*DC* 16).

2. La fe en Jesucristo: la respuesta a Dios que se revela

A. Relectura

La respuesta a este Dios que quiere darse a conocer es la fe, que "es la acogida del amor de Dios revelado en Jesucristo, la adhesión sincera a su persona y la decisión libre de seguirlo. Este sí a Jesucristo implica dos dimensiones: el abandono confiado en Dios (*fides qua*) y el asentimiento amoroso a todo lo que nos ha revelado (*fides quae*) (…). El credere implica una doble adhesión: a la persona y a la verdad" (*DC* 18).

B. Acentos

La acción del Espíritu Santo en el creyente, que suscita la fe. Así "la fe es un don de Dios, que nace en el interior del ser humano como fruto de la gracia y como respuesta libre al Espíritu Santo que mueve el corazón a la conversión y lo vuelve a Dios" (*DC* 19).

Y la fe implica una *metanoia*, llevada a cabo por el Espíritu Santo, que transforma al creyente en una creatura nueva, en hijo en el Hijo (cf. *DC* 20).

El cristiano nace del seno materno de la Iglesia. El discípulo de Cristo accede a la fe, la mantiene y la transmite solo en la comunión de la fe eclesial, donde el "creo" del bautismo se combina con el "creemos" de toda la Iglesia. Así el creyente hace suya la fe de la Iglesia y con la Iglesia, pueblo de Dios que camina en la historia y sacramento universal de salvación, comparte su misión (cf. *DC* 21).

3. La transmisión de la Revelación en la fe de la Iglesia

A. Relectura

"La transmisión del Evangelio, según el mandato del Señor, se ha llevado a cabo de dos maneras: 'con la transmisión de la Palabra de Dios (también llamada simplemente Tradición) y con la Sagrada Escritura, que es el mismo anuncio de

la salvación puesto por escrito'. Por tanto la Tradición y la Sagrada Escritura están estrechamente unidas y compenetradas al derivar de la misma fuente, la Revelación de Jesucristo" (*DC* 25)

"Mediante la obra del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio, la Iglesia transmite a todas las generaciones cuanto ha sido revelado en Cristo. La Iglesia vive con la certeza de que su Señor, que habló en el pasado, no cesa de comunicar hoy su Palabra en la Tradición viva de la Iglesia y en la Sagrada Escritura. En efecto, la Palabra de Dios se nos da en la Sagrada Escritura como testimonio inspirado de la revelación que, junto con la Tradición viva de la Iglesia, es la regla suprema de la fe" (*VD* 18) y la fuente principal de la evangelización. Todas las demás fuentes están al servicio de la Palabra de Dios.

B. Acentos

"El Espíritu Santo, verdadero protagonista de toda la misión eclesial, actúa tanto en la Iglesia como en aquellos a los que es enviada y a través de los cuales, en cierto modo, también debe ser reconocido, ya que Dios obra en el corazón de cada persona. El Espíritu Santo sigue fecundando a la Iglesia que vive de la Palabra de Dios y continuamente la hace crecer en la inteligencia del Evangelio, la envía y la sostiene en la obra evangelizadora el mundo. El mismo Espíritu, desde el interior de la humanidad, siembra la semilla de la Palabra; suscita el deseo y las obras del bien; prepara la acogida del Evangelio y otorga la fe, para que, a través del testimonio de la Iglesia, los hombres puedan reconocer la presencia y la comunicación amorosa de Dios. La Iglesia acoge con obediencia y gratitud esta acción misteriosa del Espíritu; actúa como su vivo y dócil instrumento para guiar hacia la verdad completa (cf. *Jn* 16,13) y ella misma se enriquece a través del encuentro con aquellos a los que entrega el Evangelio" (*DC* 23).

El Espíritu es el "verdadero protagonista" de la misión. La Iglesia es instrumento de esta acción que realiza el Espíritu. Interesante es la aportación que hizo el profesor Juan Carlos Carvajal en el *Encuentro Iberoamericano de catequetas*:

"Ni la misión evangelizadora, en general, ni la catequesis, en particular, pueden ser contempladas como una misión autónoma por parte ni de la Iglesia ni de sus agentes, ya sean sacerdotes o catequistas. Siempre es una tarea al servicio de Dios que por medio de su Espíritu actualiza el acontecimiento salvador realizado en Jesucristo, su Hijo. Es el "Dios nos primerea" del papa Francisco. Esta opción, si llega a fecundar tanto nuestra reflexión como el ejercicio catequético, supone una verdadera carga de profundidad para el futuro de la catequesis:

- Primero, supone reconocer que las comunidades, la actividad catequísti-

ca y los agentes que en ella intervienen son –nada más ni nada menos– agentes que, "en colaboración con el magisterio de Cristo", son "servidores del Espíritu Santo" (cf. *DC* 113). Su acción será tanto más eficaz cuanto más integren esta perspectiva y sean conscientes de que su acción será efectiva en la medida en que sean dóciles al Espíritu y confíen más en su gracia que en su propia actividad.

- Y, en segundo lugar –lo cual es determinante para la conversión misionera de toda la pastoral y de la catequesis misma–, es que el Espíritu no solo actúa en la Iglesia sino que, derramado "en el mundo y en el corazón de los hombres", "actúa en aquellos a los que es enviada" la Iglesia. Según esta afirmación basal, solo se puede pensar en una catequesis que tenga "un estilo dialogal" (cf. *DC* 53-54), en el que trata a los que ha sido enviada como verdaderos interlocutores, y en cuya actividad la propia Iglesia se ve enriquecida.
- Por último, confiar en la acción siempre precedente del Espíritu es la ocasión de que la tarea de la catequesis posea "una nota de alegría, serenidad y responsabilidad". ¡Cómo lo necesitan los catequistas! ¡Cómo lo necesitamos todos los que nos dedicamos a la catequesis! ¡Cómo lo necesita la Iglesia al enfrentarse una y otra vez al reto de transmitir la fe! El Espíritu siempre es la fuente de la alegría y la libertad *(parresia)* en la propuesta del evangelio"[6].

Revelación y evangelización

A. Relectura

La Iglesia, sacramento universal de salvación, dócil a las indicaciones del Espíritu Santo, escuchando la Revelación, la transmite y apoya la respuesta de la fe. Evangelizar no es, en primer lugar, llevar una doctrina; es, ante todo, hacer presente y anunciar a Jesucristo. La evangelización tiene como fin último la plenitud de la vida humana.

B. Acentos

El Occidente cristiano al presentar esta enseñanza ha utilizado la categoría de *salvación*, mientras que el Oriente cristiano prefirió hablar de *divinización*.

6 Juan Carlos Carvajal, "Acogida del nuevo Directorio para la Catequesis. Elementos para una lectura crítica", en Scala–Aeca, *Encuentro Iberoamericano de catequetas 2020*, 119-121.

Los creyentes pueden experimentar ya aquí y ahora esta salvación, sin embargo, ella encontrará su plenitud en la resurrección.

El proceso de la evangelización

"La evangelización es un proceso eclesial, inspirado y sostenido por el Espíritu Santo, por medio del cual el Evangelio es anunciado y difundido en todo el mundo" (*DC* 31).

A. Relectura

- En este proceso, la acción misionera es el primer momento de la evangelización:

a) El testimonio. Desde el primer momento es fundamental el reconocimiento del primado de la gracia en la evangelización, implica apertura de corazón, capacidad de diálogo, disposición a reconocer la presencia de Dios en las personas con las que uno se encuentra.

b) La sensibilización a la fe y a la conversión inicial, mediante el primer anuncio.

c) El tiempo de búsqueda y de maduración es necesario para transformar el primer interés por el Evangelio en una elección consciente. La comunidad cristiana, secundando la obra del Espíritu Santo, realiza una primera forma de evangelización y de discernimiento, por el acompañamiento y la explicación del kerigma. Este tiempo, llamado precatecumanado, es fundamental para que se produzca una respuesta y una conversión inicial (cf *DC* 33).

- La acción catequética-iniciática está al servicio de la profesión de fe.
- La acción pastoral alimenta la fe de los bautizados y les ayuda en el proceso permanente de conversión de la vida cristiana.

B. Acentos

Cada uno de los momentos del proceso evangelizador en el actual *Directorio* se comparan con los tiempos de catecumenado bautismal.

Se subraya que el *ministerio de la Palabra* transmite la Revelación y se enuncian diversas formas de este ministerio: el primer anuncio, la catequesis, la homilía y predicación, la lectura orante, también la *lectio divina*, la piedad popular, el apostolado bíblico, la enseñanza de la teología, la enseñanza escolar de la religión, los estudios y encuentros que relacionan Palabra de Dios y la cultura contemporánea, también en clave interreligiosa e intercultural (cf. *DC* 37).

4. La evangelización en el mundo contemporáneo

Una nueva etapa evangelizadora

A. Relectura

Esta nueva etapa de evangelización abarca toda la vida de la Iglesia y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos:

a. En primer lugar, está el ámbito de la *pastoral ordinaria*, que se lleva a cabo en comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas.

b. En segundo lugar, en el ámbito de "*las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo*", no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe.

c. En tercer lugar, en el ámbito de *quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado*.

B. Acentos

El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia evangelizadora. La llamada a una nueva evangelización, no coincide tanto con una dimensión temporal, sino con hacer que todos los momentos del proceso de evangelización estén más abiertos a la acción renovadora del Espíritu del Resucitado (cf. *DC* 39).

Así todo el número 40 trata de la espiritualidad de la nueva evangelización: "hoy la espiritualidad de la nueva evangelización se realiza hoy a través de una *conversión pastoral,* por medio de la cual la Iglesia, según un dinamismo que atraviesa toda la Revelación, se siente llamada a realizarse *en salida*, y se proyecta en un *estado permanente de misión*. Este impulso misionero implica una *verdadera reforma de las estructuras* y de las dinámicas eclesiales, con el fin de que todas sean más misioneras. Es decir, capaces de vivificar con audacia y creatividad tanto el panorama cultural y religioso como el horizonte personal de todo hombre. Cada bautizado, como *discípulo misionero*, es sujeto activo de esta misión eclesial" (*DC 40).*

"Este espontáneo impulso misionero debe ser apoyado por una verdadera *pastoral del primer anuncio*, capaz de tomar iniciativas para proponer explícitamente la buena nueva de la fe, manifestando concretamente el poder de la misericordia, corazón mismo del Evangelio, y favoreciendo la inserción de los que se convierten a la comunidad eclesial" (*DC* 41).

Evangelización de las culturas e inculturación de la fe

A. Relectura

Hoy se está produciendo una verdadera revolución antropológica, que influye en la experiencia religiosa y desafía a la comunidad eclesial. Se da un gran distanciamiento entre la fe y la cultura que nos urge a repensar la acción evangelizadora con nuevas categorías y nuevos lenguajes que subrayen su dimensión misionera. El fenómeno de la globalización potenciado por los medios de comunicación pone en comunicación diversas expresiones culturales. Todo ello se convierte en "un gran desafío que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios"[7].

B. Acentos

"Evangelizar no significa ocupar un territorio, sino despertar *procesos espirituales* en la vida de las personas para que la fe eche raíces y sea significativa. La evangelización de la cultura exige llegar al corazón de la cultura misma, donde se generan nuevas ideas y paradigmas, llegando a los núcleos más profundos de los individuos y de las sociedades, para iluminarlos desde dentro con la luz del Evangelio" (*DC* 43).

Como vemos reiteradamente el *Directorio* está haciendo referencia a la acción del Espíritu y a la necesidad de suscitar y acompañar *procesos espirituales*, sin esta dimensión seguiremos educando los contenidos de la fe, pero no provocaremos la experiencia de fe en el encuentro con el Resucitado.

La catequesis al servicio de la nueva evangelización

La catequesis "en salida misionera". La catequesis prepara para la misión, haciendo conscientes a los cristianos de que son *discípulos misioneros*.

La catequesis bajo el signo de la misericordia. No hay anuncio de la fe si este no es signo de la misericordia de Dios. Si la misericordia es el núcleo de la Revelación, también será la condición del anuncio y el estilo de su pedagogía. La catequesis educará para ser "misericordiosos como el Padre" (*Lc* 6, 36).

La catequesis como "laboratorio" de diálogo. "La Iglesia debe entrar en diálogo con el mundo que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio"[8]. La Iglesia desea que la catequesis

7 Francisco, *Mensaje* para la XLVIII Jornada de las Comunicaciones Sociales (24.I.2014)

8 Pablo VI, carta encíclica *Ecclesiam Suam* (6. VIII.1964), 34.

acentúe este estilo dialogal, para se haga más fácilmente visible el rostro del Hijo que, como con la mujer samaritana en el pozo, se detiene a dialogar con cada hombre para conducirlo suavemente a descubrir el agua viva (cf. *DC* 54).

II. La identidad de la catequesis

1. Naturaleza de la catequesis[9]

"La catequesis es un acto de naturaleza eclesial, nacido del mandato misionero del Señor (cf. *Mt* 28,19-20) y cuyo objetivo, como su propio nombre indica, es hacer *resonar* continuamente en el corazón de cada persona el anuncio de su Pascua, para que su vida sea transformada. En cuanto realidad dinámica y compleja al servicio de la Palabra de Dios, la catequesis acompaña, educa y forma en la fe y para la fe, introduce en la celebración del Misterio, ilumina e interpreta la vida y la historia humana" (*DC* 55).

A. Relectura

Podemos subrayar, como en el *DGC*, que la catequesis es una acción esencialmente eclesial continuadora de la misión de Jesucristo. Este *Directorio* nos dice que es el anuncio de la Pascua lo que debe resonar en el corazón de cada persona para que su vida sea transformada. Así, el cristiano va a ser introducido en una dinámica pascual que va a configurar a cada persona y le va a ir transformando a la medida de Cristo Jesús.

En el contexto actual, el Directorio apunta que es complicado delimitar la catequesis como una etapa tras el *primer anuncio* y que desemboca en la *formación permanente*, pues cada vez es más importante contemplar cada proceso personal, ya que muchos cristianos no tienen una experiencia personal de la fe.

B. Acentos

La íntima relación entre *kerigma* y catequesis

Una catequesis que sea una "profundización en el kerigma, que se va haciendo carne cada vez más y mejor" (*EG* 165) es catequesis *kerigmática*. Así el anuncio no puede ser considerado solo como la primera etapa de la fe, previa

[9] Asociación Española de Catequetas, *Comentario al Directorio*, 83-91.

a la catequesis, sino más bien la dimensión constitutiva de cada momento de la catequesis (cf. *DC* 57).

El kerigma, "fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y comunica la misericordia infinita del Padre" (*EG* 164), es *acto de anuncio y contenido* del mismo anuncio, que revela y hace presente el Evangelio.

Es interesante para nosotros, la cita nº 37 del *Directorio*, en la que se presentan diferentes formulaciones del kerigma según las diversas formas de entender la salvación, que tienen diversos acentos según los destinatarios. Entre las numerosas formulas del *kerigma,* a modo de ejemplo, véanse las siguientes: "Jesus es el Hijo de Dios, el Emmanuel, el Dios con nosotros" (cf. *Mt* 1,23); "Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio" (*Mc* 1,15); "Tanto amo Dios al mundo que entregó a su Unigénito para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna" (*Jn* 3,16); "Yo he venido para que tengan vida, y la tengan abundante" (*Jn* 10,10); "Jesus de Nazaret pasó haciendo el bien y curando a todos" (*Hch* 10,38); "Jesús el Señor resucitó para nuestra justificación" (*Rom* 4,25); "Jesús es Señor" *(1 Cor* 12,3); "Cristo murió por nuestros pecados" (*1 Cor* 15,3); "El Hijo de Dios me amó y se entregó por mí" (*Gál* 2,20).

También hoy la Iglesia debe ser capaz de encarnar el kerigma para que, de la boca de los catequistas, en una dinámica de escucha y diálogo, surjan *anuncios* creíbles, *confesiones vitales de fe* y los nuevos *himnos cristológicos* que narren a todos la buena nueva (cf. *DC* 58).

Relevancia central tiene el número 59 del *DC*, citando el número 165 de *EG*, en el que encontramos algunos subrayados para la catequesis: "que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces mas filosóficas que evangélicas". (…) Los elementos que la catequesis, como eco del kerigma, está invitada a realzar son: el sentido de propuesta; el estilo narrativo, afectivo y existencial; la dimensión testimonial de la fe; la actitud relacional y el carácter salvífico. Verdaderamente, todo esto interpela a la misma Iglesia, llamada a ser la primera en redescubrir el Evangelio que anuncia: el nuevo *anuncio* del Evangelio pide a la Iglesia que, junto con sus interlocutores, *escuche* de nuevo el Evangelio".

El catecumenado, fuente de inspiración para la catequesis

A. Relectura

Aquí habla el *Directorio* de la *inspiración catecumenal de la catequesis o de catecumenado post-bautismal o de catequesis de iniciación a la vida cristiana* (cf. *DC* 61).

Con tres propuestas:
- un *catecumenado en sentido estricto* para los no bautizados;
- un *catecumenado en sentido analógico* para los bautizados que no han completado los sacramentos de la iniciación cristiana;
- una *catequesis de inspiración catecumenal* para los que han recibido los sacramentos, pero no están suficientemente evangelizados o catequizados o desean retomar el camino de la fe (cf. *DC* 62).

El número 63 del *Directorio* considera el catecumenado como un *lugar típico* de iniciación, catequesis y mistagogia. Los tiempos evidencian su carácter gradual, con sus etapas: *precatecumenado*; *catecumenado*; *purificación e iluminación*; *mistagogia,* jalonadas a su vez con sus diversos ritos, según el *Ritual de la Iniciación cristiana de adultos.*

B. Acentos

La catequesis en clave kerigmática y misionera requiere que se realice una pedagogía de iniciación inspirada en el itinerario catecumenal, respondiendo con sabiduría pastoral a la pluralidad de situaciones. (…) Se trata de un itinerario pedagógico, ofrecido en la comunidad eclesial, que conduce al encuentro personal con Jesucristo a través de la Palabra de Dios, la acción litúrgica y la caridad, integrando todas las dimensiones de la persona, para que crezca en la mentalidad de fe y sea testigo de vida nueva en el mundo (cf. *DC* 65).

Los elementos del catecumenado que inspiran la catequesis son:

a. el *carácter pascual*: en el catecumenado, todo está orientado hacia el misterio de la pascua Cristo;
b. el *carácter iniciático*: la catequesis introduce en todas las dimensiones de la vida cristiana;
c. el *carácter litúrgico, ritual y simbólico:* el catecumenado está entretejido con símbolos, ritos y celebraciones, que tocan los sentidos y los afectos;

d. el *carácter comunitario:* el catecumenado se realiza en una comunidad que engendra en la fe;
e. el *carácter de conversión permanente y de testimonio*: el catecumenado se concibe como un camino de conversión y purificación gradual, marcado por ritos;
f. el *carácter progresivo de la experiencia formativa*: La Iglesia manifiesta su maternidad al acompañar con paciencia y respeto el tiempo real de la maduración de sus hijos (cf. *DC* 64).

2. La catequesis en el proceso de la evangelización

A. Relectura

El actual *Directorio* desarrolla aquí el proceso de la evangelización y sus etapas, aunque ya lo había esbozado en el capítulo anterior. Dichas etapas son las mismas que ya planteaba el *DGC*, incorporando la reflexión del magisterio de los últimos papas[10].

Primer anuncio y Catequesis

Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos (cf. *EG* 164).

"El primer anuncio no puede reducirse a la enseñanza de un mensaje, sino que es ante todo el compartir la vida que proviene de Dios y comunicar la alegría de haber encontrado al Señor. 'No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva'[11]" (*DC* 68).

10 Cf. Asociación Española de Catequetas, *Comentario al Directorio*, 61-63.

11 Benedicto XVI, carta encíclica *Deus caritas est* (25.XII.2005) 1.

Catequesis de iniciación cristiana

"La iniciación cristina no se limita a enunciar, sino que pone en acción el Evangelio" (*DC* 69).

Está estrechamente ligada a los sacramentos de iniciación. "El eslabón que une la catequesis con el bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis (*DGC* 66).

La catequesis de iniciación cristiana es una *formación básica, esencial, orgánica, sistemática e integral de la fe.*

Catequesis y formación permanente en la vida cristiana

La catequesis está al servicio de la respuesta de fe del creyente, capacitándolo para vivir la vida cristiana en un estado de conversión. (…) Esta acción está destinada a toda la comunidad para sostener el compromiso misionero de la evangelización (cf. *DC* 73).

La catequesis está en relación con las diferentes dimensiones de la vida cristiana:

a. *Catequesis y Palabra de Dios* en la Sagrada Escritura: su centralidad en la catequesis permite transmitir de manera vital la historia de la salvación
b. *Catequesis, liturgia y sacramentos:* la catequesis está orientada a la celebración litúrgica.
c. *Catequesis, caridad y testimonio:* la acción caritativa es parte del anuncio catequético (cf. *DC* 74).

3. Finalidad de la catequesis

A. Relectura

Comienza el *Directorio* citando *Catechesi tradendae*: "El fin de la catequesis es poner no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: solo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad" (*CT* 5).

Esta confesión de fe es cristológica y trinitaria, acto personal del sujeto, pero que solo alcanza su plenitud si se hace en la Iglesia.

Así, la catequesis hace madurar la conversión inicial y ayuda a los cristianos a dar pleno sentido a sus vidas, educándolos en una *mentalidad de fe* conforme al evangelio, hasta que gradualmente lleguen a sentir, pensar y actuar como Cristo (cf. *DC* 77-78).

Se reitera, citando el *DGC* 59, que la *forma principal* de catequesis es *la catequesis de adultos*, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable.

4. Tareas de la catequesis

Inspirándose en la pedagogía de Jesús, que a su vez modeló la vida comunitaria cristiana según nos la presenta el libro de los *Hechos de los Apóstoles* (2, 42), la catequesis desarrolla las siguientes tareas: conduce al conocimiento de la fe, inicia en la celebración del Misterio, forma para la vida en Cristo, enseña a orar e introduce en la vida comunitaria.

5. Fuentes de la catequesis

A. Relectura

Recordamos que en el *DGC* se hablaba de fuente y fuentes. Aquí habla de fuentes, pero comienza afirmando que "las fuentes deben ser consideradas en una relación de correlación: una reenvía a la otra, mientras que todas son reconducibles a la Palabra de Dios, de la cual son su expresión" (*DC* 90).

La Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y en la sagrada Tradición

La catequesis extrae su mensaje de la Palabra de Dios que es su principal fuente. "La fe proviene de la escucha del mensaje y la escucha, por la palabra de Cristo" (*Rm* 10, 17). El mismo Espíritu Santo enseña, a través de la predicación y la catequesis, generando un encuentro con la Palabra viva y eficaz de Dios.

En el surco de la Tradición, es bueno que la vida y las obras de los Padres encuentren un lugar apropiado entre los contenidos de la catequesis (cf. *DC* 92, 93).

El Magisterio

El Magisterio preserva, interpreta y transmite el depósito de la fe, es decir, el contenido de la Revelación. Básicamente, todo el pueblo de Dios está obligado a custodiar y difundir el depósito de la fe, ya que es tarea de toda la Iglesia anunciar el Evangelio a todas las gentes. Pero la autoridad para enseñar oficial y legítimamente el mensaje salvífico en el nombre de Jesucristo pertenece al colegio de los obispos. Por lo tanto, el romano pontífice y los obispos en comunión con él son los sujetos del Magisterio eclesial. Ellos tienen la responsabilidad primaria de instruir al pueblo de Dios sobre los contenidos de la fe y la moral cristiana, así como de promover su anuncio en todo el mundo (cf. *DC* 93-94).

La liturgia

"La liturgia es una de las fuentes esenciales e indispensables de la catequesis de la Iglesia, no solo porque la catequesis puede tomar de ella contenidos, lenguajes, gestos y palabras de fe, sino sobre todo porque se pertenecen mutuamente en el acto mismo de creer" (*DC* 95).

El testimonio de los santos y de los mártires

Su testimonio de fe exige ser custodiado y transmitido en la predicación y la catequesis para alimentar el crecimiento de los discípulos de Cristo (cf. *DC* 99-100).

La teología

La búsqueda creyente de la inteligencia de la fe es una exigencia irrenunciable de la Iglesia (cf. *DC* 101)

La cultura cristiana

"Al penetrar lentamente en las diversas culturas, la fe cristiana las asume, purifica y transforma desde dentro, haciendo del estilo evangélico su rasgo esencial, contribuyendo a la creación de una cultura nueva y original, la cultura cristiana, que a lo largo de los siglos ha producido verdaderas obras maestras en todas las ramas del saber" (*DC* 102).

La belleza

Es necesario "que toda catequesis preste una especial atención al *camino de la belleza* (*via pulchritudinis*)[12], ya que la belleza puede ser un sendero que ayuda al encuentro con Dios" (cf. *DC* 108).

B. Acentos

Todo el número 98 del *Directorio* nos habla de los elementos esenciales para una catequesis mistagógica.

"La necesidad de un itinerario mistagógico parte de esta estructura fundamental de la experiencia cristiana, de la cual surgen tres elementos esenciales:

a. la interpretación de los ritos a la luz de los acontecimientos salvíficos, de acuerdo con la Tradición de la Iglesia, releyendo los misterios de la vida de Jesús, y en particular su Misterio pascual, en relación con todo el recorrido veterotestamentario;

b. la introducción al significado de los signos litúrgicos, a fin de que la catequesis mistagógica despierte y eduque la sensibilidad de los fieles en el lenguaje de los signos y gestos que, unidos a la palabra, constituyen el rito;

c. la presentación del significado de los ritos en relación con el conjunto de la vida cristiana, para hacer evidente el vínculo entre la liturgia y la responsabilidad misionera de los fieles, y hacer crecer la conciencia de que la existencia de los creyentes es transformada gradualmente por los misterios celebrados".

La *via pulchritudinis,* el camino de la belleza aparece en el Directorio como un sendero que ayuda al encuentro con Dios, aunque el criterio de su autenticidad no puede ser solo el estético. Los criterios para discernir la verdadera belleza

12 Cf. Pontificio Consejo de la Cultura, *La via pulchritudinis, camino de evangelización y de diálogo* (2006).

nos los da Pablo: "Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta" (*Flp* 4, 8).

"El camino de la evangelización es *la vía de la belleza* y, por tanto, toda forma de belleza es fuente de la catequesis. La catequesis muestra de un modo concreto la infinita belleza de Dios revelando el primado de la gracia, manifestado especialmente en la Santisima Virgen Maria; dando a conocer la vida de los santos como verdaderos testigos de la belleza de la fe; subrayando la belleza y el misterio de la creación; descubriendo y apreciando el increíble e inmenso patrimonio litúrgico y artístico de la Iglesia; valorando las formas más elevadas del arte contemporáneo. La belleza de Dios también se expresa en las obras del hombre (cf. *SC* 122) y conduce a los catequizandos al bello don que el Padre ha hecho en su Hijo" (*DC* 109).

III. El catequista

1. La identidad y la vocación del catequista

A. Relectura

Es significativo encontrar el capítulo dedicado a la figura del catequista, así como el capítulo IV, dedicado a la formación del catequista, en la primera parte del Directorio. Recordamos que en el *DGC* estos temas ocupaban la quinta parte[13].

Comienza el capítulo citando *Lumen gentium* 7, dedicado a presentar el misterio de la Iglesia como Cuerpo místico de Cristo en el que el Espíritu distribuye sus dones para el bien de la Iglesia. Por el bautismo y la confirmación los cristianos son incorporados a Cristo y participan en su oficio sacerdotal, profético y real (cf. *LG* 31; *AA* 2), son testigos del anuncio del Evangelio con la palabra y el ejemplo de la vida cristiana.

Algunos de ellos pueden ser llamados a cooperar con el obispo y con los presbíteros en el ejercicio del ministerio de la Palabra.

13 Cf. Asociación Española de Catequetas, *Comentario al Directorio*, 251-252.

El ministerio de la catequesis ocupa un lugar significativo e indispensable para el crecimiento de la fe (cf. *DC* 110).

"Toda la comunidad cristiana es responsable de la catequesis, pero cada uno según su condición particular en la Iglesia: ministros ordenados, personas consagradas, fieles laicos" (*DC* 111). El catequista vive su misión dentro de una comunidad que es el primer sujeto de acompañamiento en la fe.

Después, el *Directorio* nos va presentando las diversas funciones de los responsables de la catequesis:

- *El obispo*, el primer catequista y responsable de la catequesis en la diócesis.
- *El presbítero* como colaborador del obispo y animador y coordinador de la actividad catequística de la comunidad.
- *El diácono,* debe prestar especial atención a la catequesis que se desarrolla en el ámbito familiar y caritativo, como la dirigida a presos, enfermos, ancianos, inmigrantes…
- *Los consagrados* con su propio carisma, viviendo la radicalidad evangélica, son testigos de la plenitud que la vida en Cristo hace posible.
- *Los laicos,* cuya vocación al ministerio de la catequesis brota del sacramento del bautismo y se fortalece con la confirmación, sacramentos por los que el laico participa en el oficio sacerdotal, profético y real de Cristo.

  Dentro de ellos, especial atención dedica el Directorio a *los padres* como sujetos activos de la catequesis y a los *padrinos y madrinas* como colaboradores de los padres.

  También, ante la crisis de las familias, el servicio de los *abuelos* en la transmisión de la fe es de vital importancia y se convierten en importantes puntos de referencia.

B. Acentos

"El verdadero protagonista de toda auténtica catequesis es el Espíritu Santo que, a través de la profunda unión que el catequista mantiene con Jesucristo, hace eficaces los esfuerzos humanos en la actividad catequística. Esta actividad se realiza en el seno de la Iglesia: el catequista es testigo de su Tradición viva y mediador que facilita la inserción de los nuevos discípulos de Cristo en su Cuerpo eclesial" (*DC* 112).

El catequista es:

a. *testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios.* Custodiar esta memoria, despertarla en los demás y ponerla al servicio del anuncio es la vocación específica del catequista. El testimonio de vida es necesario para la credibilidad de la misión;
b. *maestro y mistagogo* que introduce en el misterio de Dios, revelado en la Pascua de Cristo;
c. *acompañante y educador.* El catequista es un experto en el *arte del acompañamiento,* tiene competencias educativas, sabe escuchar y guiar en el dinamismo de la maduración humana, se hace compañero de viaje con paciencia y con sentido de gradualidad; dócil a la acción del Espíritu, en un proceso de formación, ayuda a los hermanos a madurar en la vida cristiana y a caminar hacia Dios (cf. *DC* 113).

Al hablar de los laicos, el *Directorio* hace referencia explícita a la gran contribución de las *mujeres* a la catequesis, que con entrega, pasión y competencia se dedican a este ministerio. En sus vidas, estas mujeres encarnan la imagen de la maternidad, sabiendo dar testimonio de la ternura y de la implicación de la Iglesia. Con sensibilidad particular son capaces de intuir el ejemplo de Jesús: servir tanto en las pequeñas como en las grandes cosas (cf. *DC* 128).

IV. La formación de los catequistas

1. Naturaleza y finalidad de la formación de los catequistas

A. Relectura

La formación de los catequistas requiere una atención especial porque la calidad de la catequesis está estrechamente ligada a la persona del catequista[14].

"La *formación* es un proceso permanente que, bajo la guía del Espíritu y en el seno de la comunidad cristiana, ayuda al bautizado a *tomar forma*, es decir a desvelar su identidad más profunda que es la de ser hijo de Dios en íntima comunión con los hermanos. La acción formativa actúa a modo de *transformación* de

14 Asociación Española de Catequetas, *Comentario al Directorio*, 261-263.

la persona, que interioriza existencialmente el mensaje evangélico, para que este se convierta en luz y en orientación de su vida y de su misión eclesial" (*DC* 131).

"La formación tiene como finalidad hacer que los catequistas tomen conciencia, como bautizados, para ser verdaderos *discípulos misioneros*, es decir, sujetos activos de la evangelización. Esto les permite sentirse capacitados por la Iglesia para *comunicar* el Evangelio y para *acompañar y educar* en la fe. La formación de los catequistas ayuda a desarrollar las competencias necesarias para la comunicar la fe y para acompañar el crecimiento de los hermanos" (*DC* 132).

2. La comunidad cristiana, lugar privilegiado de la formación

A. Relectura

El *Directorio* comienza afirmando que "la comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis", citando el *DGC* 254.

También nos presenta a la comunidad como el "seno materno en el que nace y crece la vocación específica para el servicio de la catequesis" (cf. *DC* 133)

B. Acentos

El *grupo de catequistas* es el contexto real en el que cada uno puede ser evangelizado continuamente y permanece abierto a nuevas propuestas formativas. Es un *laboratorio formativo* permanente para cada uno de los catequistas (cf. *DC* 134).

3. Criterios para la formación

B. Acentos

Son criterios que recogen la preocupación evangelizadora en el mundo actual, así como el estilo pedagógico propio de la catequesis. La propuesta es nueva respecto al *DGC*.

a. *Espiritualidad misionera y evangelizadora*. El catequista debe ser formado como discípulo misionero, dispuesto a comenzar siempre de nuevo su propia experiencia de Dios, que es quien lo envía al encuentro de sus hermanos en el camino de la vida.

b. *Catequesis como formación integral,* desarrollando tareas de iniciación, de educación y de enseñanza. Se necesitan catequistas que sean, a un tiempo, maestros, educadores y testigos.

c. *Estilo de acompañamiento.* La Iglesia se siente en el deber de capacitar a sus catequistas en el arte del acompañamiento personal, ofreciéndoles la experiencia de *ser acompañados* para crecer en el discipulado y formándolos y enviándolos a *acompañar* a sus hermanos.

d. *Coherencia entre los estilos formativos*. Debe existir una coherencia entre la pedagogía global de la formación del catequista y la pedagogía propia del proceso catequético,

e. *Perspectiva de la docibilitas y la autoformación.* El catequista debe cuidar su autoformación con una actitud positiva para *aprender a aprender,* siempre abiertos a la novedad del Espíritu.

f. *Dinámica de laboratorio en el ámbito grupal.* La fe se *aprende haciendo*, dando valor a lo vivido, a las aportaciones y a las reformulaciones de cada uno, en vista a un aprendizaje transformador (cf. *DC* 135).

4. Las dimensiones de la formación

A. Relectura

El Directorio profundiza y actualiza las dimensiones de la formación ya formuladas en el *DGC*.

Ser: madurez humana y cristiana y conciencia misionera

El catequista se forma para convertirse en *testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios.* El catequista está llamado a crecer constantemente en un equilibrio emocional, en sentido crítico, en unidad y libertad interior y entablando relaciones que sostengan y enriquezcan la fe.

Esta tarea formativa de maduración humana, cristiana y misionera requiere un tiempo de acompañamiento porque hay que llegar al corazón que sustenta el hacer de la persona (cf. *DC* 139).

Saber: formación bíblico-teológica, conocimiento del ser humano y del contexto social

El catequista es un *maestro* que enseña la fe. La asimilación del contenido de la fe como *sabiduría de la fe* se realiza ante todo familiarizándose con la Sagrada Escritura y el estudio del *Catecismo de la Iglesia Católica,* así como con los catecismos de la Iglesia particular y los documentos magisteriales.

El catequista necesita conocer:
- las grandes etapas de la Historia de la salvación: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento e Historia de la Iglesia, a la luz del Misterio pascual de Jesucristo;
- los núcleos esenciales del mensaje y de la experiencia cristiana: el *Símbolo* de la fe, la *liturgia* y los *sacramentos*, la *vida moral* y la *oración*;
- los principales elementos del Magisterio de la Iglesia respecto al anuncio del Evangelio y la catequesis (cf. *DC* 144).

Al presentar el mensaje, el catequista necesita armonizar:
a. el *carácter sintético y kerigmático* de los diversos elementos de la fe, con capacidad de interpelar a la experiencia humana;
b. la *calidad narrativa de los relatos bíblicos*, que sitúa a todo creyente como parte de dicha historia;
c. un *estilo catequístico de los contenidos teológicos*;
d. un *conocimiento de tipo apologético*.

Además de la fidelidad al mensaje de la fe, el catequista necesita conocer a la persona concreta y el contexto sociocultural en el que vive el destinatario de la catequesis (cf. *DC* 145-146).

Saber hacer: formación pedagógica y metodológica

En esta dimensión, el catequista se forma para crecer como *educador y comunicador.*

La formación pedagógica tiende a que el catequista adquiera algunas actitudes y capacidades:
a. la *libertad interior y la gratuidad, la dedicación y la coherencia* para ser testigo creíble de la fe;

b. la *competencia en comunicación y en la narración de la fe;*
c. la *madurez de una mentalidad educativa*;
d. la *gestión serena de las relaciones educativas*;
e. la *capacidad de programar un itinerario de fe.* (cf. *DC* 149).

B. Acentos

El *Directorio* introduce una nueva dimensión de la formación: el *saber estar con*.

Esta dimensión quiere subrayar cómo la identidad personal es siempre una identidad relacional. Para el catequista es una habilidad natural necesaria para una catequesis entendida como un acto educativo y comunicativo. Hacer crecer esta capacidad relacional manifiesta la disposición para vivir las relaciones humanas y eclesiales de forma fraterna y comunitaria.

5. La formación catequética de los candidatos a las Órdenes sagradas

A. Relectura

"Una adecuada formación de los futuros sacerdotes y diáconos permanentes en esta área se verá, pues reflejada en signos concretos: pasión por el anuncio del Evangelio, habilidad para catequizar a los fieles, capacidad para dialogar con la cultura, espíritu de discernimiento, voluntad de formar catequistas laicos y de colaborar con ellos, competencia para diseñar creativamente itinerarios de educación a la fe" (*DC* 151).

B. Acentos

Para ello es necesario que en los seminarios y en las casas de formación:

a. se cree conciencia de espíritu misionero a través de la formación espiritual;
b. se garanticen experiencias de primer anuncio y se ejerciten diversas formas de catequesis;

c. se conozca el Catecismo de la Iglesia Católica;
d. se profundice en el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos;
e. se conozcan las orientaciones de la catequesis de la propia Iglesia particular;
f. se asegure en los planes académicos el estudio de la catequética (cf. *DC* 152).

6. Centros de formación

A. Relectura

Por último, subrayo los diferentes centros para la formación del catequista que contempla el *Directorio:*

- **Centros de formación básica de los catequistas** con la finalidad de proponer una formación sistemática, impartida por formadores expertos con experiencia pastoral.

- **Centros de especialización para los responsables y los animadores de la catequesis,** para los animadores y responsables de la catequesis o de los catequistas. Estos Centros han de promover la formación de responsables que aseguren la formación permanente de otros catequistas. Para ello es necesario un acompañamiento personalizado de los participantes.

- **Centros superiores para expertos en catequética** que forman a los profesores de catequética para seminarios, casas de formación o centros de formación de catequistas. También promueven la investigación catequética.

Los obispos han de cuidar la elección de las personas que deben ser enviadas y sostenidas en estos centros académicos para que nunca falten expertos en catequesis en sus respectivas diócesis (cf. *DC* 154-156).

PONTIFICIO CONSIGLIO PER LA PROMOZIONE
DELLA NUOVA EVANGELIZZAZIONE

DIRETTORIO PER LA CATECHESI

Guida alla lettura

RINO FISICHELLA

SAN PAOLO

EL PROCESO DE LA CATEQUESIS

RsC nº 3 (2021)

José María Pérez Navarro [1]

Los responsables de la revista "*Resonancias catequéticas"* me han pedido que presente y comente la segunda parte del Directorio de la catequesis (DC), recientemente publicado. Mi comentario, por lo tanto, versará sobre los capítulos 5 al 8 y, concretando los números 157 a 282.

Mi exposición va a tener cuatro apartados. En el primero voy a hacer una presentación global del Directorio, deteniéndome especialmente en esta segunda parte. A continuación, haré una presentación y comentario amplio sobre los cuatro capítulos que me corresponden para, posteriormente, decir las novedades de este Directorio en relación con el último Directorio General de la Catequesis (DGC) publicado en el año 1997. Para finalizar destacaré algunos puntos que me parece importante mencionar.

1. El Directorio de 2020 y su segunda parte

La gran finalidad del Directorio es ofrecer los principios teológico-pastorales y algunas orientaciones relevantes para la praxis catequética en nuestro mundo. Tiene un carácter universal y pretende ser un instrumento para la elaboración de directorios locales o nacionales adaptados a la realidad de cada lugar.

Está muy claro que, aunque los primeros destinatarios son los obispos, en la mente de los redactores del texto están los miles de catequistas (en su mayoría mujeres) que realizan este ministerio tan fundamental en la Iglesia.

En todo el Directorio está muy marcada la estrecha relación entre catequesis y evangelización. La influencia del Sínodo sobre la Nueva Evangelización de 2012[2] y la Exhortación apostólica "*Evangelii Gaudium*" han iluminado el texto

[1] Hermano de las Escuelas Cristianas (La Salle). Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas "San Pío X" de Madrid.

[2] La XIII Asamblea General ordinaria del Sínodo de los obispos se celebró en Roma del 7 al 28 de octubre de 2012 y tuvo como tema: "*La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*"

final[3]. Hay un deseo de profundizar en la tarea de la catequesis como dinámica de evangelización.

El Directorio tiene una presentación[4], una introducción, tres grandes partes con un total de 12 capítulos y una conclusión. Nada menos que 428 puntos. Es curioso constatar cómo es el más extenso de los tres directorios publicados[5].

Tiene una primera parte que se titula: "La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia". Es una parte eminentemente teológica. Habla de la Revelación (su naturaleza, su propósito, sus acciones y sus fuentes), luego en el segundo capítulo presenta la identidad de la catequesis (naturaleza, puesto dentro del proceso evangelizador, su finalidad, sus tareas y sus fuentes) y por último, la identidad del catequista y su formación (DC 11-156)

La segunda parte, que es de la que trata el núcleo de este artículo se titula: "El proceso de la catequesis". Son cuatro capítulos, en el primero se dice que la pedagogía de Dios inspira la pedagogía de la Iglesia y la catequesis como acción educativa. En el siguiente capítulo se habla de los contenidos de la catequesis y en concreto del Catecismo de la Iglesia Católica y su compendio como referentes de la catequesis. El capítulo 7 habla sobre la problemática de la relación entre método y contenido, la importancia de las experiencias en la catequesis, la utilización o no de la memorización, el problema de los lenguajes en la catequesis y cuáles debemos priorizar, para terminar por destacar la importancia del grupo y la urgencia de buscar nuevos lugares y espacios para la catequesis "en salida". El último capítulo de esta parte se dedica a los destinatarios. Aquí pone los tradicionales (niños, adolescentes, jóvenes y adultos) añadiendo las personas con discapacidad, los emigrantes, los marginados y los privados de libertad (DC 157-282).

La tercera parte titulada "La catequesis en las Iglesias particulares" concretiza lo expuesto anteriormente y nos presenta a la comunidad cristiana como sujeto de la catequesis. Sin comunidad cristiana no hay catequesis. Todos los grupos eclesiales anuncian el Evangelio en los diversos contextos en los que vi-

3 En 80 ocasiones se cita en el DC la Exhortación apostólica "*Evangelii Gaudiu*m" (EG), salvo en el capítulo 6, todos los capítulos la citan, especialmente en los capítulos 1 y 10. Hay otras cincuenta citaciones de otros documentos del Papa Francisco.

4 La presentación lleva la firma de Mons. Rino Fisichella y de Mons. Octavio Ruiz Arenas. Presidente y Secretario del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización que es el Consejo que ha elaborado el texto. Los anteriores directorios fueron redactados por la "Congregación para el Clero".

5 Esto se nota en los puntos del Directorio general de pastoral catequética (DCG) de 1971 que tiene 134, el Directorio General para la Catequesis (DGC) 291 y el Directorio para la catequesis (DC) 428.

ven. El capítulo diez es, para mí, el más interesante, ya que invita a los cristianos a hacer presente el Reino de Dios en los areópagos modernos como la escuela, la investigación científica, los ámbitos del trabajo, las redes sociales, la comunicación, etc. El tema de la inculturación de la fe es tratado en el siguiente capítulo. Se señalan los criterios teológicos de la inculturación que deben reflejarse en la redacción de los catecismos locales. Señala la importancia de reflexionar sobre la cultura digital. El Directorio se cierra con la presentación de los organismos que a niveles distintos están al servicio de la catequesis: La Santa Sede, los Sínodos de los obispos, las Conferencias episcopales y las diócesis (DC 283-425).

2. Capítulo por capítulo de la segunda parte (c. 5-8)

Pasamos a comentar y analizar los cuatro capítulos de la segunda parte.

2.1. Capítulo 5: Pedagogía de la fe (DC 157-181)

Dios se acercó a los hombres con su pedagogía divina para sacar adelante su proyecto solidario para toda la humanidad, el Reino de Dios. Desde los primeros siglos del cristianismo se dice que Dios es el supremo salvador y educador de la humanidad. Los Santos Padres, por ejemplo, hablan de la pedagogía de Dios como ese conjunto global de acciones de Dios que incorporan y enraízan al hombre en el Proyecto del Reino de Dios que se instaura aquí y se proyecta hacia el futuro.

Esta idea de la pedagogía divina, después de un tiempo de olvido, se hace habitual en los documentos eclesiales a partir del Concilio Vaticano II, especialmente los documentos catequéticos como el DCG 33; CT 58[6], el amplio capítulo del DGC 137-147 y el reciente Directorio que le dedica el capítulo 5. Sin lugar a dudas, podemos decir que este concepto de la pedagogía divina es uno de los conceptos claves de la catequesis actual.

"El fin de la revelación de Dios es la salvación de las personas […] Dios, en la Sagrada Escritura se revela como un padre misericordioso, un maestro, un sabio, que sale al encuentro de la persona allí donde está y la libera del mal, atrayéndola hacia sí con lazos de amor" (DC 158). Lo que nos dice la pedagogía divina es que Dios ha hablado fundamentalmente a través de las relaciones interpersonales. Esta es la pedagogía divina para comunicar a los hombres la salvación.

[6] Juan Pablo II, *Exhortación apostólica "Catechesi Tradendae"* (16 de octubre de 1979). A partir de ahora CT.

Dios se adapta a la situación personal de cada uno y le respeta en su libertad.

Nos dice el Directorio que Dios es misericordioso, el catequista también lo es ya que acoge a todos con amor y comprensión. Dios es maestro y el catequista también es un buen educador que hace crecer progresiva y pacientemente a los catequizandos hacia la madurez. Dios es el sabio que ayuda a hacer la lectura de los acontecimientos tristes y gozosos de la vida del pueblo en lecciones de sabiduría, asimismo el catequista es también el que ayuda a los hombres a hacer la lectura desde la fe de los acontecimientos y experiencias.

"Esta pedagogía divina se hace más visible en el misterio de la encarnación […] Jesús realiza su misión de salvador y manifiesta la pedagogía de Dios" (DC 159). El Directorio nos dice que la pedagogía de Dios queda reflejada en las palabras y el actuar de Jesús. Sin embargo, esta pedagogía de Cristo tiene unas características peculiares narradas por los Evangelios: la acogida, la proclamación del Reino, el amor hasta la muerte a los hombres, la preferencia por los pobres… Jesús fue un verdadero maestro con sus discípulos: se dirige a ellos con delicadeza, cuida su formación, es amigo paciente y fiel, habla de la Verdad, los introduce en la oración, les invita a abrir sus corazones (cf. DC 160)

Ya Jesús nos lo anunció y prometió. El Espíritu Santo guió a los discípulos al conocimiento de la Verdad. El Espíritu Santo sigue actuando de maestro interior para que la acción salvadora de Cristo se haga contemporánea en cada tiempo y lugar (cf. DC 162-163).

La Iglesia pone en práctica los rasgos específicos de la pedagogía del Padre y del Hijo. Siguiendo lo que decía el anterior Directorio repite que la Iglesia es Maestra y "siendo nuestra madre es educadora de nuestra fe" (DC 164). La Iglesia ha generado muchas expresiones de pedagogía de la fe que se sintetizan en los verbos "anunciar" (proclamación del Reino-martyria), "celebrar" (liturgia), "vivir" (comunión-koinonía), "servir" (diakonia).

Si la Iglesia existe para evangelizar (EN 14)[7], es fundamental que lo haga a través de esa acción privilegiada que es la catequesis y por lo tanto la catequesis se debe inspirar en los rasgos de la pedagogía divina. La catequesis, adaptándose a los destinatarios, cuida su labor eclesial basándose en una pedagogía al servicio de la acción de Dios. En el Directorio se ofrece la lista de las ocho características

[7] Otro documento clave del postconcilio: cf. Pablo VI, *Exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi"* (8 de diciembre de 1975). En su número 14 se dice: "Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia".

que tiene que tener en cuenta la catequesis: presentar la iniciativa del amor gratuito de Dios; resaltar el destino universal de la salvación; llamar a la conversión necesaria para la obediencia de la fe; asumir el principio de la gradualidad de la Revelación y la trascendencia de la palabra de Dios, así como su inculturación en las diversas culturas; reconocer la centralidad de Cristo; valorar la experiencia comunitaria de la fe como específica del pueblo de Dios; elaborar una pedagogía de signos y recordar que el inagotable amor de Dios es la razón última de todas las cosas (cf. DC 165).

Resume este apartado el Directorio con una definición de catequesis: "La catequesis es pedagogía en acto de fe que simultáneamente realiza una tarea de iniciación, de educación y de enseñanza, teniendo siempre presente la unidad entre el contenido y la forma de transmitirlo" (DC 166).

El Directorio continúa y señala en el n. 167: "(…) para que la labor de anunciar el Evangelio se inspire en la pedagogía de Dios, es bueno que la catequesis considere algunos criterios que están fuertemente conectados entre sí, ya que todos provienen de la Palabra de Dios", e indica cinco: criterio trinitario-cristológico (DC 168-170), criterio histórico-salvífico (DC 171-173), criterio de la primacía de la gracia y la belleza (DC 174-175), criterio de eclesialidad (DC 176) y el criterio de la unidad y la integridad de la fe (DC 177-178).

Criterio trinitario-cristológico. La catequesis está centrada en Jesucristo. Cristo es el centro de la historia de la salvación y sentido último de la historia humana. Nos lo dice claramente el directorio: "El centro de la catequesis es la persona de Jesucristo vivo, presente y operante. El anuncio del Evangelio consiste en presentar a Cristo y todo lo demás en referencia a él" (DC 169). También oportunamente el Directorio subraya que la apertura del anuncio de Cristo conduce hacia la confesión trinitaria "Sin un mensaje evangélico claramente trinitario, a través de Cristo al Padre en el Espíritu Santo, la catequesis traicionaría su peculiaridad" (DC 168).

Criterio histórico-salvífico. Dios es mensaje de salvación para los hombres. Dios se revela y habla a los hombres en la historia. Es el carácter histórico del misterio de la salvación. La catequesis debe reflejar este criterio y, por lo tanto, debe tender a la realización plena del hombre, debe ser una palabra que interpreta y da sentido a las personas. El carácter histórico del cristianismo hace que la catequesis deba incluir en su mensaje la historia salvífica del Antiguo Testamento, la vida de Cristo, su misterio pascual y la historia de la Iglesia. El Directorio como lo había dicho el anterior de 1997 (DGC 103) habla de que el "anuncio del Reino de Dios es un mensaje de liberación y promoción humana"

(DC 173) añadiendo al hilo de lo que dice "*Laudato si*", "íntimamente ligado con el cuidado y la responsabilidad de la creación".

Criterio la primacía de la gracia y la belleza. Desde luego este criterio es una de las grandes novedades del nuevo Directorio. Claramente esta novedad viene marcada por las ideas expresadas por Francisco en "*Evangelii Gaudium*". La catequesis se afirma en su función más específica de llevar a la experiencia estética de la fe que nace de la acogida del anuncio cristiano. "La catequesis debe siempre transmitir la belleza del Evangelio que resonó en los labios de Jesús para todos […]. También hay aspectos del mensaje del Evangelio que normalmente son difíciles de aceptar, especialmente cuando llama a la conversión y al reconocimiento del pecado. La catequesis no es, sobre todo, la presentación de una moral, sino el anuncio de la belleza de Dios, que puede ser experimentada, que toca el corazón y la mente, transformando la vida" (DC 175). El Directorio advierte que tal tarea estética de la catequesis no ha de entenderse como renuncia a la dureza de un camino que debe enfrentarse al conflicto contra todo aquello que es contrario al mensaje del Evangelio.

Criterio de la eclesialidad. La catequesis tiene su origen en la confesión de fe de la Iglesia y conduce a la confesión de la fe del catequizando en el seno de la Iglesia. Es la transmisión del Evangelio tal como la Iglesia lo ha recibido, lo celebra, lo vive y lo comunica a lo largo de la historia. Hay una mutua dependencia entre Iglesia y catequesis. La catequesis construye la Iglesia en cuanto a lugar de educación y "experiencia" de Iglesia y en cuanto factor de renovación de la misma.

Criterio de unidad e integridad. La catequesis deberá anunciar gradualmente el Evangelio, siguiendo la pedagogía divina. Hay que evitar a toda costa las presentaciones parciales, deformadas o selectivas. El Directorio dice: "Un criterio fundamental de la catequesis será expresar la integridad del mensaje, evitando presentaciones parciales o no conformes a él" (DC 177) pero, a continuación, se habla de que este criterio de la integridad se debe conciliar con el criterio de gradualidad y adaptación a los catequizandos y especialmente con el criterio de la "jerarquía de verdades" porque no todo tiene la misma importancia en el ámbito de la fe como atestigua la tradición de la Iglesia.

El capítulo 5 termina con un principio ya aparecido en el anterior Directorio "evangelizar educando y educar evangelizando" (DGC 147, DC 179). El catequista puede ayudar a que la persona se abra a la dimensión religiosa, y desde allí penetrar en la hondura del Evangelio, hasta hacerlo creyente y agente evangelizador. En el anterior Directorio se decía que el catequista para alcanzar este

fin se puede servir de los resultados de las ciencias de la educación, el Directorio actual añade dos puntos (DC 180 y 181), donde no solamente habla de la ayuda que puede proporcionar a la labor del catequista las ciencias pedagógicas, sino que añade la psicología, las ciencias sociales y las ciencias de la comunicación. Recalcando en el último punto que "la fe integra esas aportaciones en el horizonte de la Revelación".

2.2. Capítulo 6: El catecismo de la Iglesia Católica (DC 182-193)

En este capítulo reflexiona sobre el contenido de la catequesis expuesto en el Catecismo de la Iglesia Católica y en su compendio.

La Iglesia siempre ha poseído breves formulaciones de fe, a modo de condensaciones de lo que cree y vive. A medida que pasaba el tiempo, se observó la necesidad de ofrecer la fe de un modo más amplio, a manera de síntesis orgánica de fe, nacieron los catecismos. El catecismo conoció su auge con la invención de la imprenta y durante muchos años fue el texto único de la catequesis.

En el Concilio Vaticano II, aunque algunos padres conciliares pidieron un catecismo, no se sintió la necesidad de elaborarlo, sino que se propuso la elaboración de un Directorio de Catequesis[8].

Durante el postconcilio, aunque se dieron muchas iniciativas locales, el género "catecismo" entró en crisis. El Sínodo de los Obispos de 1985 planteó la posibilidad de elaborar un nuevo Catecismo para toda la Iglesia[9]. Vio la luz el 11 de octubre de 1992, promulgado por el papa Juan Pablo II[10].

Desde sus inicios el Catecismo se comprende como instrumento para transmitir los contenidos esenciales y fundamentales de la fe y de la moral católica en

---

8 Concretamente esta petición aparece en el Decreto ministerial de los obispos "*Christus Dominus*" 44 donde se dice: "Hágase otro directorio sobre la instrucción catequética del pueblo cristiano, en que se trate de los principios y prácticas fundamentales de dicha instrucción y de la elaboración de los libros que a ella se destinen. En la composición de estos directorios ténganse también en cuenta las sugerencias que han hecho tanto las comisiones como los Padres conciliares".

9 En el documento final del Sínodo celebrado en Roma con el tema: "Vigésimo aniversario de la conclusión del Concilio Vaticano II" (24 de noviembre-8 de diciembre de 1985), se dice: "De modo muy común se desea que se escriba un catecismo o compendio de toda la doctrina católica, tanto sobre la fe como sobre moral, que sea el punto de referencia para los catecismos y compendios que se redacten en las diversas regiones".

10 Su promulgación fue ordenada por la Constitución "*Fidei Depositum*". En la misma Constitución se indica que es un texto de referencia para la composición de futuros catecismos. Se inició posteriormente una revisión del texto tomando en cuenta las aportaciones recibidas. Con pequeñas variaciones el Papa ratificó el Catecismo con la carta apostólica "*Laetamur Magnopere*" de 15 de agosto de 1997.

modo completo y sintético; como punto de referencia de los catecismos nacionales, como exposición positiva y serena de la doctrina cristiana.

Las fuentes del Catecismo son la Sagrada Escritura, la Tradición Occidental y Oriental de la Iglesia (en particular los Padres), la liturgia, el Magisterio, el Derecho canónico y la vida y la enseñanza de los santos.

El estilo del Catecismo se caracteriza por la esencialidad, la concisión, la sobriedad, la claridad. Al ofrecer una ordenada y orgánica estructuración de la materia, está atento al contexto socio-cultural y eclesial actual, pero solamente a los rasgos universalmente válidos, mientras que se espera de los catecismos nacionales la atención a los aspectos particulares. El catecismo evita las indicaciones pedagógicas y las aplicaciones metodológico-didácticas. El catecismo busca anunciar la verdad cristiana.

Los destinatarios declarados del Catecismo "son sobre todo los obispos, en cuanto maestros de la Fe, luego los redactores de catecismos y con más amplitud todo el Pueblo de Dios" (CCE n.12).

El contenido se articula a través de partes, secciones, capítulos, artículos. En total 2865 puntos. El Directorio destaca las cuatro partes tradicionales en las que estaban divididos los catecismos y que sigue el actual: la profesión de fe, la liturgia, la vida del discípulo, la oración cristiana (cf. DC 189).

El presente Directorio reafirma lo expresado en el anterior Directorio: "es el texto de referencia seguro y auténtico" "instrumento fundamental para aquel acto unitario con el que la Iglesia comunica el contenido completo de la fe" (DC 184). El Directorio reafirma la importancia del Catecismo sin lugar a dudas. En otros foros de reflexión catequética esta importancia se relativiza más debido a que: la historia de la catequesis es un conjunto muy diverso de instrumentos al servicio del ministerio catequístico, no se puede considerar el catecismo como el único medio. No parece ser que el problema de la evangelización esté centrado en el contenido o no de la fe, o en que la gente ignore los contenidos, es un problema más grave de significatividad de estos contenidos.

Un último punto de este capítulo (DC 193) nos habla del "*Compendio del Catecismo de la Iglesia católica*". Por supuesto, se trata de una novedad respecto a lo anterior debido a que en 1997 no se había publicado.

En el *IV Congreso Internacional de Catequesis* de Roma del año 2002 el Cardenal de Viena Schönborn hizo la propuesta: elaboración de un catecismo "abreviado".

El papa Juan Pablo II la aceptó en febrero de 2003 y pidió su realización al Cardenal Ratzinger. Después de dos años de trabajos y consultas es el mismo Ratzinger, en ese momento ya Benedicto XVI, quien presenta el Compendio[11]. Este documento sigue la misma estructura que el Catecismo de la Iglesia Católica pero se estructura a través del tradicional método catequético de preguntas y respuestas.

El Compendio utiliza las imágenes para enmarcar los capítulos. Se valoran estas imágenes recordando la importancia de utilizar los diversos lenguajes disponibles, incluidos los icónicos para un eficaz anuncio de la fe. A diferencia del Catecismo, el Compendio se dirige a todos los católicos. El Directorio habla de la memorización de los contenidos de los que hablaremos más tarde.

2.3. Capítulo 7: La metodología en la catequesis (DC 194-223)

El capítulo 7 habla de la metodología y comienza diciendo que en la evangelización y en la catequesis es posible distinguir idealmente los contenidos de la metodología, pero en la realidad concreta del día a día de la catequesis son inseparables y están interconectados. Es seguir en el fondo el principio "fidelidad a Dios y fidelidad al hombre". Parece ser que durante años se ha vivido cierta oposición entre los que subrayaban uno u otro. El Directorio afirma: "El contenido de la catequesis, al ser objeto de la fe, no puede estar indistintamente sometido a cualquier método, más bien que éste refleje la naturaleza del mensaje evangélico con sus fuentes y que considere las circunstancias concretas de la comunidad eclesial y de cada uno de los bautizados" (DC 194).

Hay una afirmación clara: "la catequesis no tiene un único método, sino que está abierta a valorar diversos métodos" (DC 195). Para reconocer cuál es el método adecuado el catequista debe realizar las siguientes acciones: "es necesario un trabajo de discernimiento para examinarlo todo y quedarse con lo bueno", "valorar caminos metodológicos más centrados en los hechos de la vida o más orientados al mensaje de la fe" (DC 196). Es difícil por lo tanto saber cuál es

11 La publicación del *Compendio* tiene fecha de 28 de junio de 2005. Benedicto XVI presentó oficialmente el nuevo compendio en la Sala Clementina del Vaticano, en el contexto de una celebración litúrgica de la hora Sexta. En el curso del rito entregó simbólicamente una copia del nuevo texto a los representantes de los distintos destinatarios: un cardenal, un arzobispo, un sacerdote, un diácono, un religioso, una religiosa, un matrimonio con su hija, dos jóvenes, dos adolescentes, tres catequistas y un agente de pastoral.

el método correcto: método deductivo o inductivo, métodos prevalentemente afectivos o cognoscitivos, métodos de enseñanza, aprendizaje o de animación. Los métodos dependen de las situaciones concretas de los sujetos de la catequesis. El Directorio habla de un principio llamado de *correlación*[12] para que se vinculen los dos aspectos, por una parte los problemas humanos y por otra parte el mensaje revelado. Así de esta manera se puede hablar de la catequesis como una comunicación experiencial significativa. No es una tarea fácil. Muchas veces se caen en "separaciones artificiosas" donde la experiencia y la fe van en vías paralelas, y no interactúan.

En la catequesis el Directorio señala la importancia de las experiencias humanas. Para ello, hay que procurar que las personas sean capaces de captar sus experiencias más importantes, saber juzgarlas a la luz de la Palabra y conseguir que se conviertan y transformen su forma de vida. El ejemplo es Jesús que "utiliza las experiencias y situaciones humanas para señalar las realidades trascendentes y al mismo tiempo indicar la actitud que se debe seguir" (DC 200). Se sirve de situaciones ordinarias de la naturaleza y de la actividad humana.

Una de las características más importantes que deberá tener la catequesis del futuro para tener éxito será su capacidad para: suscitar y ampliar experiencias (abrir el ámbito de la propia experiencia), para profundizar experiencias (ayudar a superar los niveles superficiales de la vivencia), para comunicar experiencias (la catequesis como un continuo intercambio de experiencias) y para expresar experiencias (a través de multitud de lenguajes).

El tercer punto del capítulo 7 habla de la memoria y la memorización. Aquí es tradicional el texto de Catechesi Tradendae 55 y que recoge el Directorio en el n. 202.: "Estas flores, por así decir, de la fe y de la piedad no brotan en los espacios desérticos de una catequesis sin memoria. Lo esencial es que esos textos memorizados sean interiorizados y entendidos progresivamente en su profundidad, para que sean fuente de vida cristiana personal y comunitaria".

Se señala que tanto en los comienzos de la catequesis cristiana, cuando la civilización era eminentemente oral, como después, se ha recurrido muy ampliamente a la memorización en la catequesis. Esta memorización tiene que centrarse en los nuclear de la fe y por supuesto, dejar de lado el peligro de la

12 El principio de correlación, inspirado en P. Tillich está presente en muchos documentos de uso en el campo catequético. DGC 153. Comisión Episcopal de Catequesis, *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España hoy*, Madrid 1983 (CC 223). Un libro clásico para entender el principio de correlación es el de J. Gevaert, *La dimensión experiencial de la catequesis*, Madrid 1985, 65-100.

memorización mecánica sin la asimilación conveniente. El Directorio termina este apartado con: "es bueno ponerla (la memoria) en conexión con los demás elementos del proceso catequístico, como la relación, el diálogo, la reflexión, el silencio, el acompañamiento" (DC 203). En el fondo lo que debemos hacer es integrar el ejercicio de la memoria en el proceso educativo de la maduración de la fe.

El Directorio habla de los lenguajes. A lo largo de los últimos años se ha hablado mucho de la problemática de los lenguajes en catequesis[13]. En el DC 205 se nos hace una recapitulación de los principales lenguajes que ha utilizado la Iglesia para transmitir la fe: lenguaje bíblico, simbólico-litúrgico, doctrinal y lenguaje performativo. El Directorio resaltará con buen criterio en los puntos siguientes: el lenguaje narrativo (DC 207-208), el lenguaje del arte (DC 209-211) y los lenguajes e instrumentos digitales (DC 213-217) Este tema del lenguaje es central porque en muchas ocasiones, se han utilizado los lenguajes menos apropiados para el discurso religioso.

En el n. 206, y de forma bastante breve, habla del lenguaje de la cultura de los pueblos. Es la llamada catequesis inculturada que debe utilizar un lenguaje apropiado que corresponda al modo y estilo de hablar del momento, un lenguaje adaptado a los destinatarios, atendiendo a su edad y a su situación religiosa y cultural en la que se encuentre, un lenguaje que, en definitiva, sea fiel al mensaje, pero también fiel a la persona con la que se encuentra delante.

De los lenguajes señalados, el lenguaje más tradicional es el lenguaje narrativo. En definitiva, es uno de los lenguajes propios de la catequesis porque contamos una historia, la historia de la salvación. Asistimos en los últimos tiempos a un redescubrimiento de la narración. Sin embargo, el Directorio añade dos lenguajes a fomentar: el arte y los instrumentos digitales. Del primero, habla de las imágenes y la música. No es algo nuevo, las imágenes han sido durante muchos siglos la catequesis de los pobres y todavía hoy son significativas para las personas, especialmente las más alejadas[14] y qué decir de la música (DC 211) también

13 En este sentido es recomendable la reflexión realizada en el Congreso del Equipo Europeo de Catequesis celebrado en Malta en 2012 y que fue publicado: Equipo Europeo de Catequesis (EEC), *El lenguaje y los lenguajes de la catequesis,* Madrid 2014.

14 El congreso del Equipo Europeo de Catequistas, que tuvo lugar en Celje en Eslovenia, en mayo del 2015, tenía como tema la conversión. La reflexión se centró sobre algunos relatos de adultos que descubrieron y redescubrieron la fe: pues bien, entre los diversos factores significativos que contribuyeron a la conversión de dichas personas, en tres de los cuatro relatos presentados se mencionaba la belleza artística. En este sentido es muy interesante el artículo: cf. A. Scattolini, "¡Pero qué bella noticia! El segundo anuncio y el arte", *Sinite* 60 (2019) n. 182, 485-508.

es un lenguaje ideal para llegar a los hombres y mujeres de hoy[15].

El lenguaje más moderno y que adquiere una gran importancia en el Directorio es el lenguaje digital. Los dos directorios precedentes el de 1971, por motivos obvios y el de 1997 por la falta de percepción del fenómeno, lo ignoran. Dos partes dedica nuestro documento al tema, en el capítulo 7 sobre los lenguajes y los instrumentos digitales (DC 213-217) y la catequesis y la cultura digital (DC 359-372).

Me corresponde centrarme en la primera parte. Lo mismo que en el siglo XV-XVI la invención de la imprenta por Gutenberg supuso una revolución cultural, asistimos a finales del siglo XX y comienzos del s. XXI a otra gran revolución. La comunicación unidireccional no es llamativa. El texto escrito, los libros, las conferencias magistrales ya no llaman la atención a los jóvenes habituados a un lenguaje multimedia con la presencia al mismo tiempo de la palabra escrita, el sonido y la imagen (cf. DC 214). Este lenguaje que parece un inconveniente tiene muchas ventajas ya que ofrece mayores posibilidades para la transmisión y difusión del Evangelio. Esto lo hemos podido observar en estos días ya que gracias a las nuevas posibilidades que nos permitía tener la tecnología digital hemos podido paliar los efectos de la incomunicación provocada por la pandemia. Con muchos cristianos situados en diferentes partes del mundo hemos podido compartir materiales y recursos de catequesis.

Es por esto que el Directorio invita a que las comunidades se empeñen en responder a las nuevas generaciones con los instrumentos que ya son de uso común en la educación (cf. DC 216). Advierte de los peligros y la gran importancia que tiene el catequista para "discernir los aspectos positivos de los ambiguos" de estos nuevos medios (DC 216). Por último, en el n. 217, reafirma la primacía del encuentro directo con la persona cara a cara.

El quinto punto del capítulo 7 subraya, como lo había hecho el DGC de 1997, la importancia del grupo. Es apropiado para todas las edades ya que: ayuda a vivir una buena socialización a los pequeños; ayuda también a los jóvenes que sienten una gran necesidad de relaciones auténticas; para los adultos es un apoyo, ya que desean experimentar el compartir y la corresponsabilidad en la Iglesia y en la sociedad (cf. DC 219). En el grupo se desarrolla una dinámica que favorece el aprendizaje. De la confrontación recíproca en el grupo surgen nuevas ideas y posibilidades. El grupo también sirve para hacer experiencia de Iglesia y para

15 Aquí remito al interesantísimo libro de Xavier Morlans sobre el primer anuncio: cf. X. Morlans, *El primer anuncio. El eslabón perdido*, Madrid 2009. Especialmente el capítulo 8.

interiorizar el sentido de Iglesia. El Directorio afirma que el grupo está animado por el Espíritu pero que también es bueno aprovechar las aportaciones de las disciplinas pedagógicas y las aportaciones valiosas de las dinámicas de grupo (cf. DC 220)

El último punto del capítulo aborda un tema también discutido en la reflexión catequética: los lugares de la catequesis. En DC 223 se dice que en la dinámica de la Iglesia "en salida" que nos propone el papa Francisco tendremos que replantear los lugares tradicionales de catequesis muy cercanos a la dinámica escolar (clase, profesor, alumnos, pizarra…) que, explícitamente, el Directorio desautoriza ("no constituyen el mejor lugar para el desarrollo de la catequesis"). Hay que pensar en otros escenarios como la casa, el bloque de vecinos, los ambientes culturales, los lugares de ocio… Estamos en una dinámica distinta y se necesitan respuestas distintas. Lo importante es que la catequesis se realice en un "clima de familiaridad que favorezca una participación serena en las actividades de la comunidad" (DC 223).

Capítulo 8: La catequesis en la vida de las personas (DC 224-285)

El capítulo 8 abarca las llamadas catequesis diversificadas por edades: catequesis con niños (DC 236-243); catequesis de la realidad juvenil (DC 244-256) distinguiendo a los preadolescentes (DC 246-247), adolescentes (DC 248-249), jóvenes (DC 250-256); la catequesis con adultos (DC 257-265), la catequesis con ancianos (DC 266-268); la catequesis de personas con discapacidad (DC 269-272). En general todos estos grupos el Directorio los trata con mayor amplitud que en el DGC 1997, pero si tenemos que destacar un ámbito al que este documento le da una especial relevancia es el de la familia, a la que le dedica diez puntos (DC 226-235). Por último, en el anterior directorio aparecieron referencias muy limitadas a la catequesis de los marginados (DGC 190). En este Directorio, se nota claramente las insistencias del Papa Francisco al situar al final del capítulo a los migrantes (DC 273-276), los emigrantes (DC 277-278), las personas en situación de vulnerabilidad o de exclusión social (DC 279-280) y la catequesis en las cárceles (DC 281-282).

Pasamos a comentar cada uno de los apartados:

Catequesis y familia: En el apartado dedicado a la familia se hacen abundantes referencias a la exhortación apostólica "*Amoris Laetitia*"[16]. En el texto se

16 Francisco, *Exhortación apostólica "Amoris Laetitia" sobre el amor en la familia* (19 de marzo de 2016) (AL).

juega con "la catequesis en la familia", "la catequesis con la familia" y "la catequesis de la familia".

- La familia es un lugar donde la fe puede ser vivida ("en") (DC 227-228). El testimonio de los padres en el seno de la familia llega a los niños. Esta experiencia familiar dura toda la vida. En los últimos tiempos asistimos a una carencia importante de esta transmisión "por ósmosis" a los hijos de la fe.

- La Iglesia anuncia el Evangelio a la familia ("con") (DC 229-230). La comunidad cristiana y la familia se alimentan recíprocamente. La familia ofrece a la comunidad las experiencias vitales de su vida familiar, mientras que la comunidad ayuda a releer los acontecimientos en clave de fe. La comunidad, además, anuncia el Evangelio, los acompaña y apoya, les ayuda en su tarea educadora y promueve una espiritualidad familiar.

- La familia anuncia el Evangelio ("de"). En el sacramento del matrimonio los padres se responsabilizan de la educación cristiana de sus hijos. Le transmiten valores humanos y religiosos. La familia es escuela de vida cristiana. La familia es la "primera iglesia doméstica" y los padres son "los primeros maestros de la fe". Es verdaderamente un ministerio. Tomando dos textos del magisterio (AL 289 y FC 53)[17], el Directorio recuerda que sería lamentable que la familia se encerrase en sí misma. También la familia es evangelizadora y se abre a transmitir el Evangelio a todos aquellos que se acercan a ella.

El número 232 habla de que la Iglesia debe aprovechar los momentos cruciales de la vida de la pareja para darle una formación y catequesis de calidad. Cosa que en ocasiones no ocurre. Los momentos escogidos son: la catequesis de los jóvenes y adultos que se preparan para el matrimonio, la catequesis de las jóvenes parejas de casados, la catequesis de los padres que piden el bautismo para sus hijos, la catequesis de los padres cuyos hijos recorren el camino de la iniciación cristiana[18], la catequesis generacional y la catequesis en grupos de matrimonios y en grupos de familias.

---

17 Juan Pablo II, E*xhortación apostólica "Familiaris Consortio" sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual (*22 de noviembre de 1981) (FC).

18 En este sentido hay que hacer un esfuerzo en las parroquias para iniciar o afianzar experiencias de catequesis familiar. Proyecto catequético nacido hace unas décadas en Chile y extendido por muchas partes del mundo.

Un punto nuevo y no aparecido en los anteriores directorios es el que dedica a los nuevos escenarios familiares. Siguiendo algunos puntos de "*Amoris Laetitia*" se dice que las crisis matrimoniales y familiares van en aumento y esto provoca nuevas relaciones, nuevas parejas y nuevos matrimonios que generan problemas en el concepto cristiano de matrimonio y familia.

El Directorio dice que la Iglesia quiere acompañar a sus hijos marcados por estos fracasos y fragilidades y tomando palabras de AL "Se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia "inmerecida, incondicional y gratuita". Incluso afirma que "los catequistas deben encontrar los medios para fomentar la participación de estos hermanos en la catequesis". Evitar la soledad y la discriminación (DC 235)

Catequesis con niños. La catequesis con niños es, sin lugar a dudas, la mayoritaria en nuestras Iglesias. Muchas catequistas dedican un tiempo y un esfuerzo muy grande a la formación de los pequeños. El Directorio dedica mucho más espacio a los niños en este Directorio que los dos anteriores. ¿Qué ha cambiado en los niños de ahora con respecto a los de hace 25 años? El directorio habla de tres realidades nuevas: son nativos digitales (DC 237), se ven afectados por la fragilidad de los lazos familiares o viven en situaciones de pobreza, violencia o inestabilidad (DC 238) y también muchos de ellos no tienen la oportunidad de conocer y amar a Dios (DC 238).

El Directorio recalca la importancia central de los seis primeros años para el despertar religioso. Más que una formación intelectual es una formación ambiental donde se hace un primer anuncio basado en el testimonio de los padres y los educadores. De los 6 a los 10 años es una época tranquila y feliz donde normalmente se administran los sacramentos de la iniciación cristiana. Según el Directorio es un momento ideal para hacer la primera síntesis de fe. Quizás el Directorio no tiene en cuenta que, en muchos niños, el período anterior de primer anuncio o despertar religioso no se ha realizado. Es fundamental la integración en la comunidad cristiana (DC 240). No se pronuncia el Directorio sobre el siempre polémico tema de las edades de la recepción de los sacramentos, lo deja para la decisión de las propias Conferencias episcopales. En el DC 241, expone la necesidad de la colaboración entre catequistas y profesores especialmente los profesores de religión de la escuela. En los últimos años se habla con frecuencia de la necesaria relación entre la familia, la escuela y la parroquia[19]. Por último,

[19] En este sentido remito al siguiente artículo: A. Delgado, "Colaboración pastoral entre la parroquia, el colegio y la familia en un mismo barrio en orden a la evangelización", *Sinite* 58 (2017) nn. 175-176, 377-388.

en el n. 242 habla de organizar el proceso de iniciación cristiana de los niños inspirado en el catecumenado. Es un deseo muy loable, aunque a mi entender, bastante difícil de aplicar por las inercias de la catequesis sacramental de niños.

Catequesis en la realidad juvenil. Pasamos de los cuatro puntos en el 97 (DGC 181-184) a los trece puntos del actual (DC 244-256). Al contrario que hace el DGC, el Directorio distingue tres apartados: preadolescentes, adolescentes y jóvenes. Dedicando más espacio a este último. Parece ser que después de la catequesis de niños los adolescentes desaparecen de los ámbitos eclesiales. Esto es un drama para nuestras comunidades cristianas. Los adolescentes y preadolescentes viven una situación de tránsito y necesitan la presencia de referencias eclesiales que sean para ellos testigos convencidos y comprometidos (DC 249) Y la realidad es que no los encuentran. El Directorio propone la identificación para el servicio de la catequesis a aquellas personas propensas a sintonizar con su mundo y que sepan iluminarlo con la luz y la alegría de la fe.

Los jóvenes, también preocupan y se hace difícil dar respuestas concretas. El texto utiliza fragmentos amplios de "*Christus Vivi*t"[20]. En los últimos años la realidad de los jóvenes ha cambiado y esto influye en la pastoral juvenil. Resaltamos algunos fenómenos de los que se habla: el cambio de lugar, la falta de trabajo que provoca desilusión y aburrimiento, la falta de esperanza en el futuro, la búsqueda de sentido de muchos de ellos, se muestran abiertos a las prácticas religiosas y son sensibles a la espiritualidad. Muchos jóvenes pertenecen a la Iglesia y trabajan en ella, incluso como catequistas, pero otros muchos han perdido como referente la Iglesia. No es significativa.[21]

El Directorio recuerda la importancia de la dimensión vocacional de la catequesis juvenil. En estos últimos años se habla con frecuencia del término "cultura vocacional" (cf. DC 253)[22]. Se aconseja dar importancia a las catequesis ocasionales en los ambientes juveniles: escuelas, universidades, asociaciones. Se hace un inciso muy significativo en las bondades y en las posibilidades catequísticas que pueden tener las Jornadas Mundiales de la Juventud (DC 254). Por último,

20 Francisco, *Exhortación apostólica postsinodal "Christus Vivit*" (25 de marzo de 2019) (ChV).

21 Acaba de aparecer un nuevo informe sobre la Juventud de SM titulado: *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia.* En la página 76 se dice lo siguiente: "Por lo que respecta a la religión y la espiritualidad, lo primero que hay que señalar es que, en solamente 10 años, los jóvenes católicos se han reducido más de un 20 %, pasando de ser aproximadamente la mitad de los jóvenes españoles a no alcanzar ya ni siquiera a ser un tercio de ellos".

22 Aquí hay que consultar las magníficas ponencias del último *Congreso del Equipo Europeo de catequesis* celebrado en Praga en mayo-junio del 2019 y publicadas en la revista Sinite: "La llamada y sus pedagogías en la Europa contemporánea" (Sinite 183. Enero-abril 2020)

se hace una llamada a que los jóvenes se sientan acompañados en la transición a la vida adulta que en muchos momentos está marcada por dificultades laborales y económicas muy importantes.

Catequesis con adultos. "La catequesis de adultos al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada con la forma principal de catequesis, a las que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan. Esto implica que la catequesis de las otras edades debe tenerla como punto de referencia" (DC 77). Se vuelve a repetir el mismo párrafo de lo que dijo el *Directorio General de la cateques*is (DGC 59), el Directorio de 1971 (DCG 20) y *Catechesi Tradendae* (CT 43). Sigue siendo la forma principal de la catequesis. Aunque hay iniciativas magníficas como indica el DC 264[23], falta mucho y se van cerrando iniciativas.

Sabemos por la psicología evolutiva que la edad adulta no es monolítica y que el ser humano pasa por mucha etapas y transiciones. El adulto está continuamente reestructurándose y situándose en la vida. Es la idea de hacerse adulto (DC 257).

Los adultos no son todos iguales y respecto al tema de la fe la situación es muy variada. En el anterior directorio, el discurso sobre la catequesis con adultos comenzaba hablando de los adultos a los que se dirige la catequesis (DGC 172) y distinguía cuatro grupos. El Directorio actual reafirma estos cuatro y añade dos más: adultos bautizados que, aunque no viven ordinariamente su fe, buscan sin embargo el contacto con la comunidad eclesial en ciertos momentos particulares de la vida y adultos no bautizados que vuelven a la fe católica después de haber tenido experiencias en nuevos movimientos religiosos (DC 258).

"El compromiso de madurar en la fe bautismal es una responsabilidad personal que, especialmente el adulto, debe sentir como una prioridad para involucrarse en un proceso de formación permanente de formación de su identidad personal" (DC 259). Para llevar adelante esta maduración de la fe el adulto se siente acompañado y formado en la fe desde la situación y las circunstancias en que se encuentre. Para ello el Directorio habla de cuatro acciones: despertar,

[23] El Directorio enumera nueve formas de catequesis de adultos: acompañamiento de candidatos al bautismo, acompañamiento de los bautizados no evangelizados, los "centros de escucha", la catequesis como proclamación de la fe en los ambientes de la vida o con ocasión de manifestaciones de la piedad popular, la catequesis que se preparan al matrimonio o con motivo de la celebración de los sacramentos de iniciación de los hijos, la catequesis de profundización de la Biblia, de algún documento del magisterio, la catequesis litúrgica, la catequesis sobre temas morales, culturales o sociopolíticos y por último la catequesis en el contexto de la formación específica de los agentes pastorales.

purificar, alimentar, ayudar a compartir y testimoniar la fe (DC 261). El Directorio añade algunos criterios importantes para la catequesis con adultos: que sea expresión de la comunidad eclesial, que proponga experiencias concretas y significativas de la vida de fe, que se considere a los adultos como adultos, de tal manera, que sean los protagonistas junto a los propios catequistas, que se preste atención a la condición laical y por último, que se debe coordinar la catequesis con adultos con la catequesis familiar y juvenil (CD 262)

Dos últimos puntos a destacar la importancia de la figura del catequista de adultos que toma la forma de acompañante y recalcar que, este principio de la prioridad de la catequesis de adultos sea una realidad en todos los ámbitos eclesiales por su promoción concreta.

Catequesis con ancianos. La Iglesia mira esta edad como un don de Dios (DC 266) que requiere atención y una catequesis especial. También como en los adultos podemos encontrar diversidad de ancianos con situaciones distintas de fe. El Directorio repite lo dicho en el DGC: unos han recorrido un largo camino, y necesitan seguir madurando en la gratitud y la espera confiada; otros viven una fe oscura y débil, estos necesitan que la catequesis les aporte luz y una experiencia religiosa nueva, hay quienes tienen profundas heridas y necesitan encontrar paz (DC 267). Los ancianos pueden aportar mucho a la catequesis gracias a su testimonio, su sabiduría y su presencia en la comunidad. Ya están haciendo mucho en estos momentos y algunos de ellos son los verdaderos catequistas de los nietos ante la ausencia de los padres en la transmisión de la fe.

Catequesis de personas con discapacidad. Las comunidades deben de estar dispuestas a ocuparse de los más frágiles y reconocer la presencia de Jesús. El Directorio dice que las personas con discapacidad no son un problema, sino que son una oportunidad de crecimiento para la comunidad eclesial (DC 270), son un regalo. No se debe orillar a las personas con discapacidad en la catequesis, se debe buscar medios más adecuados para fomentar el encuentro con Jesús (DC 271). Los catequistas deben tener una formación específica y deben estar cerca de sus familias. En DC 272 se dice claramente que "están llamadas a la plenitud de la vida sacramental, incluso cuando presentan graves trastornos". Esto evita algunos hechos lamentables de negación de sacramentos a algunos niños por tener alguna discapacidad intelectual argumentando que son incapaces de comprender bien lo que entraña su recepción. Incluso, al final, habla de que ellos puedan ser también catequistas[24].

[24] Hace unos años participé en Italia en un Congreso sobre el proyecto segundo anuncio. Allí me impresionó el testimonio de un catequista con Síndrome de Down.

Catequesis con migrantes, con emigrantes, con personas en situación de vulnerabilidad o de exclusión social. De solamente un punto en el anterior Directorio (DGC 190) a 10 puntos en el nuevo Directorio (DC 273-282). Sólo este dato nos dice bien a las claras la importancia que el Directorio da a la catequesis con los más pobres y abandonados.

El Papa Francisco cuando hace referencia a los pobres cita estas palabras del diácono san Lorenzo: "Los pobres son el tesoro de la Iglesia y hay que cuidarlos; y si no tenemos esta visión, construiremos una Iglesia mediocre, tibia, sin fuerza. Nuestro poder tiene que ser el servicio. No se puede adorar a Dios si nuestro espíritu no contiene al necesitado".

Hay además una razón cristológica de este servicio a los más pobres: Jesucristo inicia su programa con la afirmación: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia" (Lc 4, 18). Ellos son evangelizados y esto es signo de que el Reino de Dios ha llegado. La llamada a la evangelización y la catequesis de los pobres está ahí.

3. Novedades en esta parte del Directorio con respecto al anterior de 1997

Para analizar las novedades de este Directorio en especial las que hacen referencia a la segunda parte es bueno que hagamos una comparación con el texto anterior del año 1997. Ya en la introducción de Mons. Rino Fisichella nos da una razón del porqué de este nuevo Directorio en estos momentos. "Una mirada más profunda al contexto cultural puede sacar a la luz los nuevos problemas que la Iglesia está llamada a vivir. Dos en concreto: el primero es el fenómeno de la cultura digital, que trae consigo la segunda connotación, la globalización de la cultura"[25]. Esta es la primera novedad. Añadimos alguna más.

A nivel global, este Directorio es mucho más amplio que el anterior y para mí, es más lógica la distribución de los contenidos: partes, capítulos y títulos.

En cuanto a la segunda parte, centro de este artículo, las novedades principales que añade este directorio son:

- Mayor amplitud sobre el tema de la pedagogía de la fe (capítulo 5, DC 157-181)

25 DC (Edición española), *Presentación,* p. 12.

- Nueva colocación del Catecismo de la Iglesia católica con mayor amplitud (capítulo 6, DC 182-192) y la novedad del Compendio (DC 193).

- En cuanto a los lenguajes: la llamada de atención a fomentar el lenguaje del arte (DC 209-212) y la innovación mayor dedicada al lenguaje y a los instrumentos digitales (DC 213-217 y 359-372)

- Mayor número de destinatarios a tratar y más contenido respecto a lo anterior a la hora de hablar de niños, preadolescentes, adolescentes, adultos (DC 244-268), migrante, emigrantes, personas marginadas, encarcelados (DC 273-282).

- Influencia de las últimas reflexiones del Papa Francisco a la hora de hablar de la familia (DC 233-235)

4. Aspectos a destacar

Para finalizar destaco aspectos que me parecen importantes a destacar del conjunto del documento:

- No se encuentran novedades doctrinales en el Directorio, pero si que es novedoso en el sentido de que reconoce que estamos en un mundo distinto, con nuevos lenguajes, medios, realidades sociales distintas. Y ahí tenemos que hacer un esfuerzo para actualizar el lenguaje y los modos de comunicar, dejando esquemas rutinarios y muy basados en el mundo escolar para dar prioridad al encuentro, el acompañamiento y el anuncio gozoso del Evangelio.

- Se recuerda insistentemente que el núcleo central de la catequesis es el anuncio de la persona de Jesucristo. Es nuestro gran tesoro. La catequesis debe presentar a Jesús a cada generación como la novedad para alcanzar el sentido de la vida.

- Es necesario superar la mentalidad de que la catequesis se hace para recibir un sacramento. En muchas ocasiones la pastoral que se realiza en las comunidades corre el riesgo de instrumentalizar los sacramentos.

- El gran desafío de estos momentos es la nueva cultura con la que se encuentra el cristianismo, la digital.

- Al hablar de Jesús como el corazón de la catequesis se indica una nota que la catequesis debe hacer como suya: la misericordia que hace creíble la proclamación de la fe. El kerigma es el anuncio de la misericordia del Padre que sale al encuentro del pecador.

- El Directorio subraya una idea central de la Exhortación apostólica "*Evangelii Nun*tiandi" cuando habla expresamente de la "via pulchritudinis" como punto de partida central de la evangelización en la era postmoderna. La verdad es bella y la belleza es verdadera.

- Estamos en un nuevo momento para la catequesis, y el Directorio se ha inspirado en el Ritual para la Iniciación Cristiana de adultos con muchos elementos a contemplar: la conversión, el proceso, la importancia de la catequesis de adultos.

- Se destaca la importancia de los abuelos, mujeres y la familia: ante las crisis familiares, los abuelos, que a menudo tienen mayores raíces en la fe cristiana, se convierten en importantes puntos de referencia. Se subraya la gran contribución de las mujeres a la catequesis, como esposas, madres, catequistas, trabajadoras y profesionales. La familia cristiana participa en la misión evangelizadora de la Iglesia y, por tanto, es sujeto de catequesis.

- En un documento tan largo se tratan otros temas. Destaco, por último, dos: el compromiso ecológico y la defensa de la vida frente a las diversas expresiones de la cultura de la muerte.

Mientras escribo este artículo estamos en plena tercera ola de la pandemia del coronavirus, miles de nuestras hermanas y hermanos sufren ansiedad, angustia y, algunos, hasta desesperación; cientos y cientos fallecerán hoy, como en días anteriores. Un gran porcentaje de los habitantes de nuestro mundo se sienten divididos entre una profunda preocupación por cuidarse, por cuidar la salud de sus seres queridos, y por obtener los ingresos necesarios para vivir; esto en un escenario socioeconómico y político con altas cuotas de caos e incertidumbre.

En este contexto, y ahora, debemos realizar nuestro servicio catequístico.

Hay que ser justos: el *Directorio para la Catequesis* no fue elaborado por sus autores teniendo en mente la llegada e impacto del coronavirus. Y puesto que la pandemia ya ha causado hondas transformaciones en el modo de ser y de comportarnos, vale que nos pongamos en marcha y pensemos algo que sea recomendable a lo que con urgencia necesitan nuestros destinatarios. Es tomar en serio lo que se dice en el Directorio: "La Iglesia mira especialmente «a toda la humanidad que sufre y que llora; esta le pertenece por derecho evangélico". La Iglesia debe estar siempre atenta y dispuesta a descubrir nuevas obras de misericordia y realizarlas con generosidad y entusiasmo porque es consciente de que

la credibilidad de su mensaje depende, en gran medida, del testimonio de sus obras" (DC 279).

Habrá que pensar en cómo hacer catequesis en estas nuevas circunstancias, pero, al hacerlo, tengamos en cuenta aquellas palabras tan hermosas que dijo el Papa Francisco al periodista de "La Civiltà Catolica" hace algún tiempo:

> «Veo a la Iglesia como un **hospital de campaña** tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental».

En mis clases de catequética he utilizado mucho el Directorio General para la Catequesis de 1997. He tenido la penosa impresión de que este documento no se conoció suficientemente en la Iglesia. No basta con publicar un documento, por excelente que sea, si no se asimila y ejecuta. Si se queda en una biblioteca o en un escritorio, no sirve para nada. Espero que este artículo haya servido para haberos dado ganas de leer, estudiar, reflexionar y compartir este Directorio. Especialmente a todos aquellos que estáis implicados en la catequesis, en definitiva, todos los cristianos porque, todos somos evangelizadores.

.

LA CATEQUESIS EN LAS IGLESIAS PARTICULARES

RsC nº 3 (2021)

Sergio Pérez Baena

Delegado de Catequesis de la Archidiócesis de Zaragoza

"La Iglesia, misterio de comunión, está animada por el Espíritu Santo, que la hace fecunda para generar una vida nueva. Con esta mirada de fe, se reafirma el papel de la comunidad cristiana como el lugar natural de generación y maduración de la vida cristiana" (DC 4).

1. Introducción

El nuevo Directorio para la catequesis que estamos presentando en este número de *Resonancias Catequéticas* se sitúa en la nueva etapa evangelizadora a la que el Papa Francisco nos convocó con *Evangelii Gaudium* (EG). Su frescura y ardor misionero están haciendo de esta *Exhortación* un marco de referencia para la Iglesia del tercer milenio. El Papa sueña con una Iglesia en salida misionera en la que el mandato misionero de Jesús a los apóstoles (Mt 28, 19-20) se renueve y actualice: "hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio" (EG 20).

Esta Iglesia en salida pasa por una necesaria y urgente conversión misionera en la que cada uno de los bautizados apostemos por una pastoral que salga de una simple administración a un estado permanente de misión (cf. EG 25). La conversión misionera afecta a todos, incluido el ministerio de la catequesis: "sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva

y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad" (EG 27).

El ministerio de la catequesis ha de procurar una propuesta renovada y misionera en la que se facilite el encuentro significativo con Jesús porque "el acto de fe nace del amor que desea conocer cada vez más al Señor Jesús, vivo en la Iglesia; por eso iniciar a los creyentes en la vida cristiana equivale a llevarlos al encuentro vivo con El" (DC 4).

La comunidad cristiana es, por tanto, sujeto de la catequesis y también de su renovación. Reflexionar sobre la tercera parte del nuevo Directorio "*La catequesis en las Iglesias particulares*" es reflexionar sobre la importancia de la comunidad y el proceso de inculturación de la fe que se da en su seno. Solamente desde el encuentro con Cristo y la fe vivida en comunidad podemos entablar un diálogo con el mundo, con la cultura o con otras religiones. De la misma manera, toda estructura diocesana al servicio de la catequesis y la evangelización echa sus raíces en el encuentro con Cristo, vivo en su Iglesia, si no, corremos el riesgo de que sean estructuras vacías al servicio de nosotros mismos.

Así pues, nos detendremos a continuación a presentar los acentos y aportes del nuevo *Directorio* en su tercera y última parte al hablar de temas tan importantes como son el ministerio de la Palabra, la comunidad, el diálogo con los nuevos escenarios culturales, el reto de la pluralidad religiosa y social y los organismos al servicio de la catequesis.

2.- La comunidad cristiana, sujeto de la catequesis

La catequesis es una tarea primordial dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia. La catequesis garantiza la continuidad de la acción misionera, ayudándola a desplegar su fecundidad, y hace posible que toda actividad pastoral encuentre su raíz y cimiento[1]. Dentro del proceso evangelizador, la catequesis sigue a la acción misionera y prepara los cimientos de la comunidad cristiana como nos recordaba el anterior Directorio: "el proceso evangelizador, por consiguiente, está estructurado en etapas o «momentos esenciales»: la acción misionera para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la acción catequético-iniciatoria para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y la acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana. Estos momentos, sin embargo, no son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario,

1 Cf. Archidiócesis de Zaragoza, *Directorio Diocesano de Catequesis. Orientaciones pastorales y criterios para la catequesis y la celebración de los sacramentos de la Iniciación cristiana*, Madrid 2018, n. 39.

ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad" (DGC 49).

La catequesis por tanto "es una acción esencialmente eclesial: "el verdadero sujeto de la catequesis es la Iglesia que, como continuadora de la misión de Jesucristo Maestro y animada por el Espíritu, ha sido enviada para ser maestra de la fe" (DGC 78).

Proféticas y por tanto actuales las palabras de San Juan Pablo II en la *Exhortación Catechesi Tradendae*, sobre la prioridad y necesidad de la catequesis en la vida de la Iglesia: "cuanto más capaz sea, a escala local o universal, de dar la prioridad a la catequesis -por encima de otras obras e iniciativas cuyos resultados podrían ser más espectaculares-, tanto más la Iglesia encontrará en la catequesis una consolidación de su vida interna como comunidad de creyentes y de su actividad externa como misionera. En este final del siglo XX, Dios y los acontecimientos, que son otras tantas llamadas de su parte, invitan a la Iglesia a renovar su confianza en la acción catequética como en una tarea absolutamente primordial de su misión. Es invitada a consagrar a la catequesis sus mejores recursos en hombres y en energías, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios materiales, para organizarla mejor y formar personal capacitado. En ello no hay un mero cálculo humano, sino una actitud de fe. Y una actitud de fe se dirige siempre a la fidelidad a Dios, que nunca deja de responder" (CT 15).

2.1. El ministerio de la Palabra

El ministerio de la catequesis forma parte del ministerio de la Palabra, por el cual la Iglesia se alimenta de la Palabra que Dios dirige a su pueblo y por la cual lo mantiene en su alianza. La Palabra de Dios "regenera y alimenta el camino eclesial" (DC 283) ya que la "Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella. A lo largo de toda su historia, el Pueblo de Dios ha encontrado siempre en ella su fuerza, y la comunidad eclesial crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios" (Benedicto XVI, *Verbum Domini, n.3; en adelante* VD).

La primacía de la Palabra hace que su escucha sea fuente de evangelización porque "sólo el oyente puede anunciar" (DC 283). El ministerio de la Palabra, a imagen de María, modelo de escucha, "nace de la escucha y educa en el arte de escuchar" (DC 283). La Palabra de Dios está en el origen de la misión de la Iglesia porque es la Palabra "la que nos lleva hacia los hermanos; es la Palabra que ilumina, purifica, convierte. Nosotros no somos más que servidores" (VD 93).

Así pues, la Iglesia y por tanto la catequesis en lo que se refiere a la Palabra, lleva a cabo una tarea de mediación: "la anuncia en todo lugar y tiempo, la conserva, transmitiéndola intacta a las distintas generaciones; la interpreta con el carisma propio del Magisterio; la proclama con fidelidad y confianza" (DC 285).

Un aspecto que atañe de lleno a la praxis catequética es la celebración de los sacramentos. También en ellos descubrimos la indispensable importancia de la Palabra porque "en el dinamismo de la evangelización, aquel que acoge el Evangelio como Palabra que salva, lo traduce normalmente en gestos sacramentales" (EG 23). La unión Palabra-Sacramento se visibiliza de manera especial en la liturgia eucarística en la cual "palabra y eucaristía se pertenecen tan íntimamente que no se puede comprender la una sin la otra: la Palabra de Dios se hace sacramentalmente carne en el acontecimiento eucarístico. La eucaristía nos ayuda a entender la Sagrada Escritura, así como la Sagrada Escritura, a su vez, ilumina y explica el misterio eucarístico" (VD 55).

2.2. La Iglesia particular

Igual que la Iglesia universal es sujeto de la evangelización, también lo son cada una de las Iglesias particulares a las que les corresponde "asistidas por el Espíritu Santo, continuar la obra de la evangelización, contribuyendo al bien de la Iglesia universal" (DC 295).

La Iglesia particular es la porción del pueblo de Dios "reunida en el Espíritu Santo en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica" (*Christus Dominus*, n. 11). Cada Iglesia particular peregrina en un territorio concreto y hace visible toda la Iglesia, es "la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local" (EG 30).

La Iglesia particular cumple su misión evangelizadora en el momento que engendra y cuida a sus nuevos hijos en la fe: "la Iglesia como madre no solo ha engendrado hijos de Dios por el bautismo, sino también por el cuidado, educación y desarrollo de esa vida de fe que recibieron en el bautismo. Por la catequesis, la Iglesia cuida y ayuda a crecer en la fe a los bautizados. Por medio de la espiritualidad, la Iglesia acompaña a los catequizandos, o en su caso a los catecúmenos, y les va mostrando la belleza de la fe, les pone en camino hacia el encuentro con Jesucristo y les facilita los medios para adherirse a él y seguirle. En este proceso catequético, sacramental y espiritual, la persona acoge la pregunta vocacional, cuya respuesta implica la elección de estado en la Iglesia y en el mundo"[2].

[2] Conferencia Episcopal Española, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo. Instrucción Pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes*, Madrid 2014, n. 9

La propuesta catequética se realiza en contextos culturales y sociales muy diversos, pero en todos ellos "la comunidad cristina es responsable de la catequesis, aunque solo unos pocos reciban del obispo el mandato de ser catequistas" (DC 296). Podemos correr el riesgo de delegar en los catequistas pero aunque ellos actúan y trabajan en nombre de toda la Iglesia no debemos olvidar la responsabilidad de todos porque la comunidad "crece y se desarrolla por la acogida de los nuevos miembros, ya que la catequesis no sólo conduce a la madurez de la fe a los catequizandos sino a la misma comunidad como tal"[3].

De este modo toda la comunidad es responsable del ministerio de la catequesis, cada uno según su vocación particular. El catequista ha recibido su vocación al ministerio de la catequesis en el seno de una comunidad y es expresión de la misma. Su servicio de acompañamiento en la fe ha de ser vivido en el seno de la comunidad.

2.3. Los lugares de la catequesis

En el anterior Directorio al hablar de las vías y lugares de la catequesis se nos recordaba que la comunidad cristiana "es el origen, lugar y meta de la catequesis" (DGC 254) y que, aunque hay distintos lugares de catequización, la catequesis es siempre la misma. Ya se intuía una llamada a la coordinación y a la propuesta unitaria de la fe que posteriormente estamos detectando como urgente y necesaria para la transmisión de la fe: "transmitir o comunicar la fe es responsabilidad propia de todos los creyentes de cualquier edad y condición. Podemos decir que se trata de una tarea de corresponsabilidad entre los pastores de la Iglesia, padres de familia, catequistas, profesores, animadores de grupos, etc. Todo el que hace de la fe el eje y centro de su vida no puede menos de sentir el deseo de compartir con los demás aquello que reconoce como un verdadero tesoro. Sí, todos somos corresponsables en la transmisión de la fe, tanto a nivel personal como comunitario, aunque no todos estemos llamados a desarrollar las mismas tareas. Los laicos cristianos tienen un papel especial e insustituible en la comunicación de la fe en la familia y en los ambientes; los religiosos y profesores desarrollan su tarea con el testimonio y a través de la cultura, más aún si son profesores de religión católica; los sacerdotes y catequistas a través de los diversos procesos de iniciación cristiana en las parroquias. Y aquí sí que necesitamos una coordinación y corresponsabilidad"[4]. Se trata de trabajar en red, viviendo con responsabilidad, en comunión, la misión evangelizadora.

El nuevo Directorio para la catequesis presenta en su tercera parte sólo

3 Archidiócesis de Zaragoza, *Directorio Diocesano de Catequesis*, n. 149.

4 Conferencia Episcopal Española, *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe*, Madrid 2013, n. 27.

algunos de estos lugares ya que, otros de los lugares de catequesis como son la familia y el catecumenado han sido expuestos en otras partes del texto que nos ocupa.

La parroquia

La parroquia es, sin duda, el lugar más significativo en el que se visibiliza la comunidad cristiana. La parroquia es la casa común, fraternal, acogedora donde los cristianos llegan a tomar conciencia de su ser Pueblo de Dios (Cf. DGC 257). La parroquia es el ámbito ordinario donde se nace y se crece en la fe.

Las parroquias fundadas en la Palabra de Dios, en los sacramentos y en la caridad ofrecen una red de servicios, ministerios y carismas mostrando el rostro del Pueblo de Dios que está abierto a todos (Cf. DC 299). El proceso de conversión misionera al que aludíamos al comienzo de esta reflexión también afecta a las parroquias. Hoy las parroquias "están comprometidas a renovar sus dinámicas de relaciones y hacer que sus estructuras sean más abiertas y menos burocráticas" (DC 301). En el contexto actual de la evangelización en el que la coordinación y el trabajo en red se presentan como indispensables se hacen más necesarias las parroquias que quieran vivir como comunidad de comunidades, siendo puntos de apoyo para movimientos o pequeños grupos. Igualmente, las llamadas unidades pastorales están surgiendo como nuevas formas de organización interna (Cf. DC 301).

La urgencia del impulso evangelizador nos insta a replantear todas nuestras acciones pastorales, también la catequesis: "la dinámica de la conversión misionera implica que la parroquia se cuestione el tipo de catequesis que propone, sobre todo en los nuevos contextos sociales y culturales. Sigue siendo un lugar privilegiado de educación en la fe, pero es consciente de que no es el centro de gravedad de toda la función catequística, ya que hay otros caminos y propuestas eclesiales que no están estrictamente ligados a las estructuras existentes. La comunidad parroquial sabrá dialogar con estas realidades, reconoce su valor y llegar un discernimiento pastoral sobre las nuevas formas de presencia evangelizadora en su territorio" (DC 302).

La parroquia, nos señala el Directorio (Cf. DC 303), en su deseo de renovar la propuesta catequética está llamada a replantear el modo de presentar la comunidad, alejándose de cualquier visión elitista de perfectos y expertos buscando una comunidad de discípulos misioneros. Igualmente educará en una mentalidad misionera que ocupe a los miembros de la comunidad en el anuncio alegre del Evangelio. Y el tercer aspecto a tener en cuenta es la inspiración catecumenal que tiene que hacer de la catequesis un aprendizaje de la vida cristiana en la comunidad.

En el seno de la comunidad, la catequesis está llamada más que nunca a iniciar procesos que lleven al encuentro con Cristo y favorezcan una conversión del corazón: "la Iglesia advierte la necesidad de redescubrir la iniciación cristiana, que genera una nueva vida, porque se inserta en el misterio de la vida misma de Dios. Es un camino que no tiene interrupción, ni está vinculado solo a celebraciones o a eventos, porque no se ciñe principalmente al deber de realizar un "rito de paso", sino únicamente a la perspectiva del permanente seguimiento de Cristo. En este contexto, puede ser útil establecer itinerarios mistagógicos que realmente afecten a la existencia. La catequesis también deberá presentarse como un anuncio continuo del Misterio de Cristo, para hacer crecer en el corazón de los bautizados la estatura de Cristo (Cf. Ef 4,13), a través de un encuentro personal con el Señor de la vida"[5].

Las asociaciones, los movimientos y los grupos de fieles

El florecimiento de diversos grupos eclesiales vivido en la Iglesia tras el Concilio Vaticano II ha sido un don del Espíritu porque muestra la gran capacidad evangelizadora de la Iglesia, llegando en muchas ocasiones a contextos alejados (Cf. DC 304). Los movimientos "representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera" (Juan Pablo II, *Redemptoris Missio,* n. 72).

El apostolado asociado representa un "signo de comunión y de unidad de la Iglesia de Cristo" (AA 18) aunque en ocasiones no faltan las dificultades a la hora de su inserción en las Iglesias particulares. De este modo hemos de hacer de la eclesialidad un criterio (Cf. Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, nn. 29-30) para superar las posibles divisiones y dar testimonio de unidad.

Las distintas asociaciones eclesiales "son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular" (EG 29).

En lo referente a la catequesis nos recuerda el Directorio que los itinerarios formativos que profundizan en el carisma específico no pueden ser una alternativa a la catequesis (Cf. DC 307), y que ésta cuando se dé dentro de estas asociaciones tiene que cultivar (C. DC 308):

---

5 Congregación para el Clero, *Instrucción: La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, Roma 20 de julio de 2020, n. 23. [https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/07/20/inst.html] (11/01/2021)

- El criterio de eclesialidad ya que la catequesis es tarea de toda la Iglesia. Se buscará la sintonía con los planes pastorales.

- La naturaleza propia de la catequesis, buscando todas las dimensiones de la vida cristiana.

- Su relación con la parroquia en una apreciación mutua.

La escuela católica

La escuela católica está llamada a ser una comunidad de fe, que se basa en un proyecto educativo caracterizado por los valores evangélicos y en una profunda dimensión comunitaria en la que se implique a toda la comunidad escolar. En los ámbitos de la educación y la cultura la escuela católica es un verdadero sujeto eclesial que hace visible la misión de la Iglesia a través del ministerio de la Palabra ejercido en la enseñanza de la religión católica y la catequesis (Cf. DC 310-311).

En de su deseo de promover al hombre integral, reconociendo que los valores humanos encuentran en Cristo su plena realización, la escuela católica ha de buscar una relación de distinción en la complementariedad entre enseñanza de la religión católica y catequesis (Cf. DC 312-313). La enseñanza religiosa escolar tiene como característica propia "el hecho de estar llamada a penetrar en el ámbito de la cultura y de relacionarse con los demás saberes. Como forma original del ministerio de la Palabra, en efecto, la enseñanza religiosa escolar hace presente el Evangelio en el proceso personal de asimilación, sistemática y crítica, de la cultura" (DGC 73).

En este sentido se ha de procurar que como disciplina escolar que es, se presente con rigor y de manera sistemática, evitando la improvisación. Para este fin los profesores cultivaran una correlación entre fe y cultura, lo humano y lo religioso, ciencia y religión, escuela y otros organismos educativos (Cf. DC 318).

3.- La catequesis ante los escenarios culturales contemporáneos

La Iglesia, respondiendo al mandato del Señor hace visible su Reino en un mundo cada vez más complejo. La tarea de la interpretar los signos de los tiempos es siempre actual. La catequesis como servicio eclesial a las personas concretas está atenta al contexto social y cultural del destinatario. El nuevo Directorio dedica varios números a analizar estos contextos, algunos de ellos novedosos con respecto a décadas anteriores.

3.1. Catequesis en situaciones de pluralismo y complejidad

La globalización y el uso masivo de los medios de comunicación han hecho fusionarse realidades muy diversas dando así una mayor complejidad a la realidad. Esta realidad, "tan heterogénea y cambiante desde el punto de vista sociocultural y religioso, debe leerse de manera que se pueda comprender su naturaleza poliédrica. Esta interpretación permite comprender los fenómenos desde distintos puntos de vista, pero relacionándonoslos entre sí" (DC 321). Esta visión holística requiere una metodología sinodal en la que todos los caminos, presencias y funciones converjan para que la evangelización se realice en su plenitud.

Mirando estos complejos contextos desde un aspecto meramente religioso descubrimos algunas realidades que afectan de lleno a la propuesta pastoral y catequética como el diálogo ecuménico o multireligioso, el sincretismo o el relativismo al igual que la visión secularista de la realidad que niega la trascendencia (Cf. DC 322).

La catequesis "infunde una identidad clara y segura en los cristianos y les capacita para, en diálogo con el mundo, dar razón de la esperanza cristiana" (DC 322).

Contexto urbano-rural

En las ciudades modernas, la presencia de la comunidad cristiana es, en ocasiones poco significativa (Cf. DC 326). Esto no significa que el sentido religioso esté ausente sino que lo está de manera distinta, estamos llamados a "reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas" (EG 71). La propuesta de la catequesis será un "anuncio transparente, humanizador y lleno de esperanza ante la división, la crueldad y la violencia que a menudo surgen en los grandes contextos urbanos" (DC 327). Ejerciendo la creatividad y la acogida, la evangelización y la catequesis en la ciudad es una oportunidad para inspirados en el catecumenado ofrezcamos espacios de encuentro y sanación en los que superados los anonimatos se reconozca el valor de cada persona. La parroquia más que nunca está llamada a ser comunidad de comunidades donde se acoja y se ofrezca un testimonio de misericordia (Cf. DC 328).

No podemos olvidar e contexto rural, en donde la Iglesia está presente, compartiendo alegrías y sufrimientos. El ritmo vital de los pueblos nos ayuda a elevar al Creador una alabanza constante y es allí donde la cotidianeidad es tiempo para uno mismo y para Dios. Es, en ese contexto, donde la catequesis

apoyándose en la rica herencia del mundo rural propone el ciclo del año litúrgico y otros itinerarios formativos como reflexión en torno al cuidado de la creación (Cf. DC 329-330).

Culturas locales tradicionales

La Iglesia siempre ha insistido en la necesidad de prestar atención a las particularidades territoriales y culturales. Por eso ahora más que nunca hemos de estar atentos a sus peculiaridades ya que en bastantes casos "la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas" (EG 62).

En muchos países los pueblos indígenas con sus características propias de idioma, ritos, organización familiar… han acogido la fe dándole una expresión ritual propia. La Iglesia se ha de esforzar por conocer y amar estas culturas locales descubriendo en ellas la presencia del Espíritu (Cf DC 323-333). La catequesis desempeña una labor de discernimiento desde la luz del Evangelio al servicio de las personas. De este modo, se reconocerán las semillas de Verbo que hay en cada cultura ya que "el cristianismo no tiene un único modo cultural" (EG 116).

Piedad popular, santuarios y peregrinaciones

La piedad popular es un tesoro precioso que la Iglesia posee (Cf. DC 336), son "expresiones particulares de búsqueda de Dios y de vida religiosa, cargadas de fervor y de pureza de intenciones a veces conmovedoras" (DGC 195). Para entender estas expresiones hace falta acercarse a ellas con la mirada del Buen Pastor descubriendo en ellas la sed de Dos de los pobres y sencillos (Cf. DC 337). La piedad popular es un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar en la nueva evangelización" (EG 126) ya que es una verdadera expresión de la acción misionera de Pueblo de Dios dentro de unos ambientes muy secularizados. No obstante, la piedad popular también necesita vigilancia y purificación. La catequesis desempeña en este proceso una llamada a las raíces evangélicas, trinitarias, cristológicas y eclesiales, purificándola de deformaciones o actitudes erróneas (Cf. DC 340).

Dentro de la piedad popular las peregrinaciones a los santuarios tienen un gran valor simbólico ya que se siguen viendo como lugares sagrados a los que acudimos para encontrar descanso, silencio y contemplación. El servicio pastoral de los santuarios es una ocasión propicia para el anuncio del Evangelio y la

catequesis (Cf. DC 341)[6].

3.2. La catequesis en un contexto ecuménico y de pluralismo religioso

Vivimos en un mundo en donde la movilidad es frecuente a causa de estudio o trabajo o también desgraciadamente por motivos de guerra o violencia. En nuestras comunidades cada vez hay más miembros de otras Iglesias o religiones que han de ser atendidos, para estos ambientes y realidades también el Directorio nos aporta propuestas a seguir.

Contexto ecuménico

La catequesis y el anuncio del Evangelio están también al servicio del diálogo y de la formación ecuménica. El compromiso por la unidad de los cristianos forma parte de la evangelización en el mundo actual. La catequesis (Cf. DC 345), en estos contextos, se encargará de:

- Afirmar que la división es una herida que hemos de cerrar participando del movimiento ecuménico y desde la oración.
- Exponer con claridad y caridad la doctrina de la fe católica.
- Presentar correctamente la enseñanza de las otras Iglesias.

El testimonio de colaboración es el único camino para favorecer y trabajar por la unidad: "si nos concentramos en las convicciones que nos une y recordamos el principio de la jerarquía de verdades, podremos caminar decididamente hacia expresiones comunes de anuncio, de servicio y de testimonio" (EG 246).

En relación al judaísmo

El rico patrimonio común nos invita a seguir apostando por un diálogo sincero con aquellos a los que Dios "ha hablado primero" (CCE 839). Este diálogo promoverá una postura firme contra el antisemitismo y un compromiso común por la paz, la justicia y el desarrollo de los pueblos (Cf. DC 347). En la catequesis, el Directorio nos invita a presentar correctamente algunos aspectos decisivos como son (Cf. DC 348): la tradición única que nos une a ellos, la indi-

---

[6] La pastoral en Santuarios tan visitados como el Pilar de Zaragoza ha de ser un cauce de nueva evangelización, apostando por el dialogo con la cultura y el arte. Igualmente, la realidad del Año Santo Compostelano que estamos viviendo es una oportunidad catequética de primer orden.

visa realidad de toda la Palabra de Dios que se cumple en Cristo, la unidad entre AT y NT, la mediación exclusiva de Cristo en orden a la salvación.

Con otras religiones

La catequesis de los cristianos que viven en contexto de pluralismo religioso prestará atención a profundizar y fortalecer la identidad de los creyentes mediante un profundo proceso de inculturación de la fe. Igualmente ayudará a hacer un verdadero discernimiento de lo que hay de valioso en otras religiones sin olvidar el impulso misionero (Cf. DC 350). El Directorio, invita a cuidar especialmente la relación con los creyentes del Islam presentes en países de antigua tradición cristiana, dejando atrás fundamentalismos y buscando vías de encuentro (Cf. DC 351).

Nuevos movimientos religiosos

Se constata la proliferación de nuevos grupos religiosos con orígenes y realidades muy difíciles de clasificar. Algunos de ellos de origen cristiano se apartan de algunas consideraciones doctrinales, otros proceden de religiones orientales o cultos tradicionales, también los hay que tienen elementos de magia, superstición, neopaganismo o satanismo. La Iglesia tiene que preguntarse las razones por las cuales algunos cristianos se acercan a estos movimientos que representan un desafío para la evangelización. La catequesis resaltará el anuncio del kerigma, la dimensión eclesial, la formación bíblica y doctrinal al igual que la atención a los ritos de la liturgia y la piedad popular (Cf. DC 352-353).

3.3. La catequesis en distintos contextos socio-culturales

Mención especial en este apartado del Directorio merecen realidades tan presentes en el magisterio del Papa Francisco como son la ecología y la opción por los pobres. De la misma manera se afronta la realidad digital como un gran desafío para la evangelización y la catequesis.

La mentalidad científica

El diálogo fe-ciencia está muy presente en este tiempo en el que asistimos a un progreso continuo de las ciencias y cuyos resultados marcan tanto la cultura contemporánea. El problema ético de algunos resultados científicos es lo que preocupa a la Iglesia que busca siempre colaborar con el Creador y hacer progresar a la familia humana. La evangelización estará atenta "a los avances científicos para iluminarlos con la luz de la fe y de la ley natural" (EG 242). Entre las numerosas áreas de investigación, las relativas a la inteligencia artificial y a la neurociencia plantean cuestiones filosóficas y éticas relevantes en el momento en el que se desligan a la criatura del Creador (Cf. DC 355-356).

La catequesis será capaz de suscitar preguntas e introducir temas cruciales para la antropología cristiana como son la creación y el origen del hombre. Por eso, el testimonio de los científicos cristianos debe ser valorado ya que muestran la síntesis entre fe y razón. El Directorio invita a cuidar en la formación de los catequistas lo referente a la relación entre teología y ciencia dando a conocer el Magisterio al respecto (Cf. DC 357).

La cultura digital

Una de las características del mundo contemporáneo es el uso masivo de los dispositivos digitales y las nuevas tecnologías. Este uso generalizado "afecta de modo muy profundo a la noción del tiempo y del espacio, a la percepción de uno mismo, a la de los demás y a la del mundo, al modo de comunicar, de aprender, de informarse y de entrar en relación con los demás" (Francisco, *Christus Vivit*, n. 86). Lo digital no solo forma parte de la cultura, sino que se impone como una nueva cultura (Cf. DC 359). Internet y las redes sociales constituyen una oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio. Son muchos los aspectos positivos que se pueden sacar de un uso pastoral de internet, pero no hay que olvidar que el ambiente digital "es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia" (ChV 88). Los espacios digitales pueden crear una visión distorsionada de la realidad, olvidando la vida interior, la identidad, las raíces (Cf. DC 361).

Todo esto conlleva una transformación antropológica. Los llamados nativos digitales, personas que han nacido en una sociedad multipantalla, ven las tecnologías como algo natural y no son, por lo general, críticos con los aspectos negativos de esta realidad. Un elemento que caracteriza a estos nativos digitales es preferir la imagen a la escucha, dejándose llevar más por la intuición y la emoción que por el análisis. En cuanto al uso del lenguaje, la narración de historias tiene más influencia que la argumentación, Esto conlleva interpretaciones subjetivas de la realidad relegando las cuestiones éticas a la esfera de lo personal y privado (Cf. DC 362-364).

La cultura digital es también portadora de creencias religiosas: "se está creando una especie de pseudo-religión universal que legitima una nueva fuente de autoridad y que tiene todos los componentes de los rituales religiosos: desde el sacrificio, al miedo a lo absoluto, hasta la sumisión a un nuevo motor inmóvil que se hace amar pero no ama" (DC 366). Esta realidad es un desafío y una oportunidad que nos permite ofrecer acciones pastorales que descodifiquen las instancias antropológicas en las que se fundamentan estos fenómenos.

Es urgente, por tanto, "educar en y para los medios de comunicación" (CD 368) buscando que las muchas formas de interacción virtuales no suplanten

las relaciones personales y lo digital no sustituya a los ámbitos propios de la educación como son la familia, la Iglesia y la escuela.

La Iglesia, en el proceso de anuncio del Evangelio no ha de preguntarse cómo utilizar las nuevas tecnologías para evangelizar sino cómo convertirse en una presencia evangelizadora en el continente digital. La catequesis, como hemos visto en este tiempo de pandemia, no ha de digitalizarse, sino que conociendo las posibilidades de lo digital busque caminos nuevos para acompañar en la experiencia de Dios. La experiencia de Dios no es una experiencia más, sino que es una experiencia que transforma y proporciona claves interpretativas de la vida (Cf. DC 371).

Bioética e integridad de la persona

Los principales temas tratados por la bioética se refieren al principio de la vida (embrión humano, procreación asistida), a su final (eutanasia, cuidados paliativos) o a la salud y a la experimentación humana. En muchos casos los avances han mejorado las condiciones de vida, pero hemos de estar atentos porque no todo lo que es técnicamente posible es moralmente admisible. Se ha de considerar la dimensión ética de la investigación buscando la dignidad de la persona. En temas como la intervención terapéutica, la eugenesia o el transhumanismo no se puede tolerar la alteración genética de la especie humana porque es incompatible con el respeto a la persona (Cf. DC 374-376). Otra cuestión muy actual es la identidad de género en donde desde la fe hemos de anunciar que la sexualidad no sólo es un hecho físico sino una realidad personal, un valor confiado a la persona.

Desde la catequesis las cuestiones de bioética invitan a acompañar evidenciando algunos elementos fundamentales como la unidad de la persona (cuerpo-espíritu), la acogida de la vida y la referencia última a Dios (Cf. DC 378).

El Directorio señala igualmente una referencia a la dignidad de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios. Esta dignidad le lleva a promover la vida humana siempre y en todas sus partes y a defenderla. La Iglesia afirma que la vida personal es sagrada e inviolable (Cf. DC 379-380).

El compromiso ecológico

Frente a la aceleración y complejidad del problema ecológico el magisterio actual nos pide una conversión ecológica capaz de tocar la esencia del ser humano. La crisis ecológica afecta a la contaminación y al cambio climático, la utilización de los recursos, la perdida de la biodiversidad o a la desigualdad planetaria. En estos aspectos la Iglesia está llamada a dar una visión cristiana de la

creación y la actividad humana. Es necesario escuchar el grito de la tierra que es el grito de los pobres (Cf. DC 381-382).

La catequesis ha de reconocer en todos estos signos la voz de Dios y sostener y motivar en los creyentes una mentalidad ecológica, basada en la sabiduría bíblica y en el Magisterio. La catequesis ayudará a tomar conciencia que la cuestión ecológica forma parte de la vida cristiana, anunciando las verdades de la fe en cuanto a la Creación. Igualmente educará en la responsabilidad y en las exigencias morales que conlleva la ecología de la vida cotidiana (Cf. DC 383-384).

Opción por los pobres y compromiso social

La opción por los pobres es para la Iglesia "una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica" (EG 198). De hecho, la opción por los pobres "tiene su fundamento en el amor de Dios por los exiliados, desheredados, abandonados, viudas, huérfanos y enfermos" (DC 385). La pobreza para los discípulos de Jesús es una vocación y actitud del corazón por la cual seguimos al que se hizo pobre (Flp 2, 6-8), al que proclamó el Reino a los pobres (Lc 4, 18-19) y al que los llamó bienaventurados (Lc 6, 20-21).

La Iglesia está llamada a vivir la pobreza y la opción por los pobres como abandono total haciendo de ella un camino misionero que implique un enriquecimiento mutuo. El encuentro con Cristo que promueve la catequesis y toda la acción eclesial se realiza de manera especial en el encuentro con los pobres. La catequesis educará en algunas actitudes básicas como son la pobreza evangélica, un estilo de vida sobrio, dignidad de la persona, promoción de la fraternidad (Cf. DC 388).

Una ayuda importante para la educación en el compromiso social y la opción por los pobres la encontramos en la Doctrina social de la Iglesia que hemos de conocer y dar a conocer a todos los agentes de la catequesis. Iniciativas como la Jornada mundial de los Pobres nos ayudarán también a ponernos al servicio de los más vulnerables.

4.- La catequesis al servicio de la inculturación de la fe

El servicio de la inculturación de la fe es un signo de la perenne fecundidad del Espíritu que embellece a la Iglesia universal. Los itinerarios de catequesis de cada Iglesia particular y los propios catecismos locales son un signo de este proceso de inculturación (Cf. DC 394).

La inculturación no puede ser considerada como una mera adaptación a una cultura, sino que es un camino profundo, global y progresivo. Es más bien, una "lenta penetración del Evangelio en las raíces de las personas y de los pueb-

los" (DC 395). La catequesis tiene una gran responsabilidad en este proceso de inculturación ya que su "aportación específica es entrar en relación con la vida de las personas, con sus modos de vivir y con los procesos de su crecimiento personal y comunitario" (DC 396). La catequesis está llamada no sólo a la transmisión de unos contenidos sino a emprender procesos de "recepción personal de la fe" (DC 396).

La catequesis tendrá en cuenta algunas indicaciones metodológicas como son el conocer en profundidad la cultura de las personas y presentar el Evangelio como fuerza transformadora y regeneradora de las culturas (Cf. DC 397).

Los catecismos locales

Los catecismos locales son instrumentos para la catequesis, llamada a llevar la novedad del Evangelio a todos los pueblos. Con ellos, la Iglesia comunica el Evangelio de una manera accesible a la persona. Los catecismos son punto de referencia para la catequesis en un determinado contexto y manifiestan la comprensión de la fe de un pueblo, son una auténtica expresión cultural. Éstos pueden ser diocesanos, regionales o nacionales y se caracterizan por ofrecer con carácter oficial una síntesis orgánica y básica de la fe en referencia al Catecismo de la Iglesia Católica (Cf. DC 401-403).

Los catecismos locales incluirán aquellas "expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristiano" (CT 53) nacidas en una tradición cultural concreta. Los catecismos son instrumentos adecuados para favorecer los itinerarios de formación necesarios en una Iglesia particular (Cf. DC 404). El Directorio hace una llamada a la necesidad de que cada Iglesia local publique su propio catecismo confiando en su capacidad de discernimiento y creatividad (Cf. DC 405). Igualmente se señala el procedimiento a seguir para recibir la necesaria aprobación de la Sede Apostólica de los catecismos y directorios regionales o nacionales y las traducciones del Catecismo de la Iglesia Católica (Cf. DC 406-408).

5.- Los organismos al servicio de la catequesis

Todos estamos llamados al anuncio del Evangelio, todos los bautizados colaboramos, desde nuestra vocación en la transmisión de la fe. También para el Romano Pontífice y para los obispos la evangelización es su tarea fundamental. El Papa ejerce esta tarea con sus enseñanzas, homilías y también mediante la catequesis. Para el ámbito de la catequesis el Papa actúa a través del *Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*. Este organismo tiene como competencias el velar por la formación religiosa de todos, emitir las normas oportunas, cuidar la tarea de la formación catequética, aprobar los catecismos locales y ayudar a los organismos de las conferencias episcopales encargados de

la catequesis (Cf. DC 410). Unido al Pontificio Consejo, para las Iglesias orientales, el Sínodo para los Obispos, a través de su comisión de catequesis también tiene competencias en orden a promover y coordinar la catequesis (Cf. DC 411).

De la misma manera en un territorio concreto son las Conferencias Episcopales las que ayudan a los obispos en las tareas catequéticas a través de los Secretariados o Centros nacionales de catequesis. Estos organismos tienen como función analizar la situación de la catequesis en su territorio para elaborar un proyecto nacional de catequesis que coordine y englobe toda la acción catequética. Estos proyectos ofrecerán directrices u orientaciones útiles para cada Iglesia local (Cf. DC 413). En relación con las Diócesis, se encargarán de la formación de los delegados diocesanos de catequesis y organizarán encuentros de formación y reflexión al igual que tendrán relación con editores y autores de interés.

A nivel diocesano y dentro de la Curia de cada Iglesia local se confía a las Delegaciones de catequesis la tarea de la promoción de la catequesis. Estará dirigida por un responsable con formación catequética apoyado en colaboradores competentes. Entre sus funciones está la de hacer un análisis de la situación catequética de la Diócesis, coordinarse con la pastoral diocesana, elaborar un proyecto de catequesis y un programa operativo y la de cuidar la formación de los catequistas.

El análisis de la realidad ayudará a una mayor inculturación de la fe en orden a un mayor equilibro y articulación de los itinerarios de catequesis (Cf. DC 419). No hay que caer en un exceso de diagnóstico sino más bien buscar un discernimiento evangélico que es la "mirada del discípulo misionero" (EG 50).

En orden a una mayor eficacia misionera, las Delegaciones procurarán una coordinación con los distintos ámbitos y realidades de la pastoral diocesana, en especial con la pastoral familiar, juvenil y vocacional, escolar y universitaria. Todo ello buscando el acento kerigmático y misionero de la catequesis. En el contexto actual de la evangelización, se ve necesario aunar los esfuerzos en orden a una iniciación a la vida cristiana cuidando el primer anuncio, la pastoral litúrgica y de la caridad y el apostolado seglar. El catecumenado para los no bautizados y la catequesis con inspiración catecumenal son propuestas muy apropiadas para esta iniciación a la vida de la fe (Cf. DC 420-421).

El Proyecto diocesano de catequesis es "la oferta catequética global de una Iglesia particular que integra, de manera articulada, coherente y coordinada los diferentes procesos catequéticos" (DCG 274). El Proyecto diocesano contemplará las etapas de la vida como etapas de crecimiento en la fe buscando en todo momento acompañar a las personas y sus experienciales vitales. Este

Proyecto se concretará con programas operativos que busquen una concreción en contenidos, métodos, técnicas y materiales (Cf. DC 422-424).

Una tarea urgente y necesaria de toda Delegación diocesana de catequesis la formación de los catequistas valorando siempre su buen hacer y reconociendo que el Espíritu Santo se sirve de su colaboración. La Delegación presentará una oferta de formación que responda a las dimensiones del ser, del saber estar con, del saber y del saber hacer (Cf. DC 425).

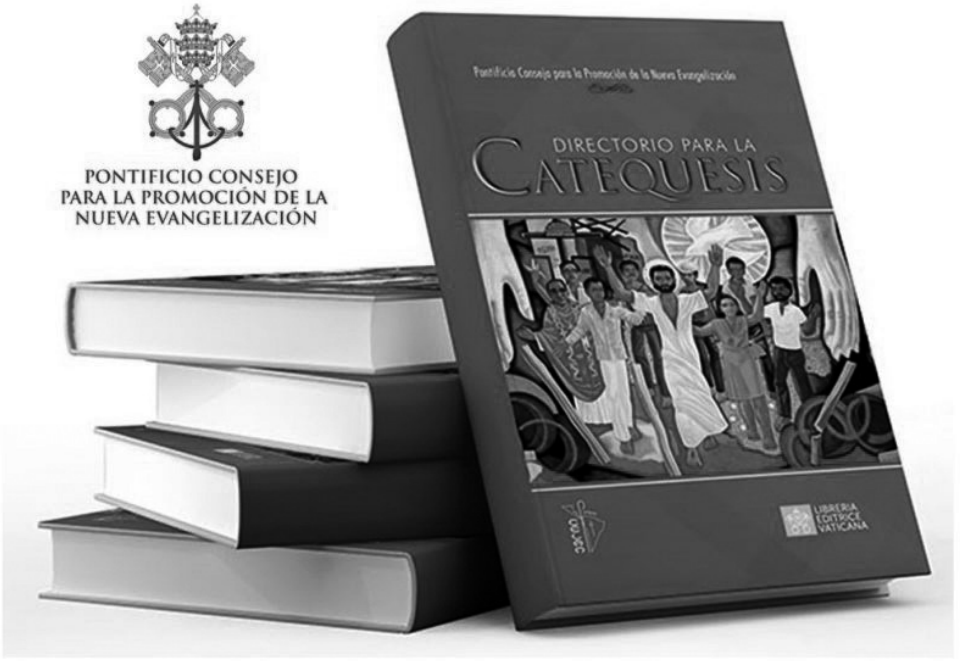
6.- Conclusión

El nuevo Directorio para la catequesis es una gran oportunidad para renovar en el seno de nuestras Diócesis y comunidades el ardor misionero que nos lleve a una preocupación y ocupación seria por el ministerio de la catequesis.

La catequesis como parte fundamental del proceso evangelizador está llamada a engendrar y cuidar nuevos hijos en la fe. Para ello, toda la comunidad cristiana tiene que ejercer su responsabilidad en la transmisión de la fe. Las Iglesias particulares apoyadas en sus respectivas Delegaciones han de promover una renovación de la catequesis desde el punto de vista del primer anuncio y la mistagogia. Es urgente la revalorización de las parroquias como el lugar original de la catequesis sumando esfuerzos con otras instancias, realidades y movimientos.

La atención a los procesos iniciáticos nos lleva a cuidar y atender a las personas concretas en el contexto en el que se encuentren, escuchando siempre la voz de los más débiles y necesitados. Más que nunca la catequesis ha de educar en todos los ámbitos de la vida cristiana buscando cada vez más la coherencia de vida, el encuentro con Cristo y con los hermanos. La misericordia y la acogida del otro nos tienen que llevar a facilitar momentos, espacios y personas que sirvan para una mayor inculturación e interiorización de la fe.

RESONANCIAS


PONTIFICIO CONSEJO
PARA LA PROMOCIÓN DE LA
NUEVA EVANGELIZACIÓN
Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización
DIRECTORIO PARA LA
CATEQUESIS
LIBRERIA
EDITRICE
VATICANA

CATEQUESIS PREMATRIMONIAL PARA UNA IGLESIA DOMÉSTICA: PREPARACIÓN PARA UNA COMUNIDAD DE VIDA Y DE FE

RsC nº 3 (2021)

Alejandro Latorre Barcenilla

Introducción

Desde el comienzo de la evangelización, la preocupación por saber qué y cómo transmitir el mensaje de Jesús y lo que implica para la persona, es decir, la catequesis, ha tenido una relevancia primordial. Han ido surgiendo preguntas desde distintas perspectivas y realidades a lo largo de la historia, ya que es un instrumento básico para la evangelización, así como necesario para que el encuentro con Jesucristo tenga lugar.

Desde el Concilio Vaticano II, se han desarrollado grandes esfuerzos por mejorar y adaptar la catequesis a las circunstancias actuales, a los signos de los tiempos, para poder llegar a todas las personas.

Es por ello que la catequesis debe contribuir y ayudar a cada persona, no sólo a un encuentro con Cristo, sino también a llevar una vida y una relación con el mundo acorde con la fe.

Durante largo tiempo se ha entendido la práctica catequética, como un aprender oraciones o textos, pero la catequesis es algo más profundo, debe ayudar a toda persona a ser levadura en medio del mundo, como afirma el *Directorio General para la Catequesis* (DGC) en su número 24.

Sin embargo, hoy encontramos una gran variedad de circunstancias entre los cristianos (DGC 25):

i. Aquellos que viven al margen de la vida cristiana.

ii. La gente sencilla.

iii. Aquello que tiene formación intelectual pero escasa formación religiosa.

iv. Los que ocultan su condición de cristiano

Todo ello es lo que nos debe llevar a una nueva evangelización, donde se prime el anuncio misionero y la catequesis.

Hoy, en un porcentaje muy importante de nuestras acciones catequéticas, no se llegan a propiciar ese encuentro real con Cristo, y que las catequesis de los sacramentos de iniciación, en muchos casos, se han convertido en un mero trámite para poder acceder a las distintas celebraciones asociadas a estos sacramentos, y donde el sacramento es, al mismo tiempo, comprendido como mero acto social. El sacramento del matrimonio y las personas que aspiran a acceder a él no está libre de esta situación.

Entendemos, por tanto, que es imprescindible, para quienes quieren celebrar el sacramento del matrimonio, una catequesis expresamente para ellos, con su estatuto propio. Se trata, en esencia, de ayudar a las parejas que manifiestan ese deseo de contraer matrimonio canónico, a que conozcan en profundidad el paso que van a dar, las obligaciones y consecuencias que conllevan, pero al mismo tiempo, darles a conocer a Jesucristo, que aprendan a tratarlo, a descubrirlo en sus vidas, como alguien fundamental, tanto a nivel personal como de pareja, que es quien les ayudará a vivir el futuro matrimonio realmente de manera cristiana.

Y sin embargo, nos encontramos con que no hay unas pautas claras a la hora de establecer contenidos, formatos, tiempos, etc… que junto con otros factores llevan a que no se dé la importancia que merece este tipo de catequesis. Por lo que al final, ni los propios interesados se la dan, y acaban por sucumbir a la ley del mínimo esfuerzo, buscando lo más cómodo y viviéndolo como mero requisito.

También observamos como desde diversos ámbitos, y cada vez más numerosos, se afirma que la familia, y por ende el matrimonio, es esencial para la evangelización y los procesos de fe. Esta afirmación exige, de suyo, la adecuada preparación para quienes quieren constituir una familia.

Adicionalmente, nos encontramos que la familia cristiana es por su propia naturaleza una iglesia doméstica. Naturaleza reconocida por el magisterio actual de los Pontífices, el Concilio Vaticano II, los Santos Padres, e incluso en la propia Escritura.

Por todo ello, se trata de dar la importancia que merece la preparación para el matrimonio, su finalidad intrínseca es ayudar a quienes quieren contraer matrimonio canónico a hacerlo con las disposiciones adecuadas para afrontar el camino que van a emprender, mostrándoles todos los detalles y entresijos de lo que supone un matrimonio, la familia que se constituye y lo que es la iglesia doméstica, todo ello como una comunidad de vida y de fe, de amor y para el amor, de misión y servicio.

También y dada la situación actual en que muchas personas se encuentran con relación a la fe, esta preparación debe ser una verdadera catequesis, que facilite el encuentro con Cristo, y así puedan verdaderamente vivir el matrimonio en sentido cristiano, lo más plenamente posible.

Otra dificultad añadida es que nos encontramos en la actualidad con gran cantidad de personas que, en el mejor de los casos, se han quedado con la catequesis de iniciación para la comunión, pero que la fe en realidad no ha impregnado sus vidas; personas que no han tenido ese encuentro con Cristo. Ante esta situación, ¿cómo podemos exigir

que vivan en cristiano y cumplan con lo propio del matrimonio y lo que de él se deriva? Es por todo ello, que la preparación al matrimonio debe ser una verdadera catequesis que facilite el encuentro y la profundización, para que puedan vivir el matrimonio que desean contraer en sentido cristiano y puedan cumplir con todo lo que ello requiere.

1. Catequesis para el matrimonio en el Magisterio a partir del Concilio Vaticano II y en el magisterio pontificio posterior

El Concilio Vaticano II implicó para la Iglesia una auténtica revolución, que no sin dificultad, supo conjugar tradición y apertura a la novedad, conservando la continuidad de la fe y encarnándola en la contemporaneidad; como una forma de volver a los orígenes y acercarse a los hombres y mujeres de hoy, como se afirma en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo, *Gaudium et Spes* (GS) 1.

Por eso, la Iglesia ha querido propiciar el encuentro con Cristo a todos los niveles y de diversas maneras y, al mismo tiempo, ha propuesto realizar unas catequesis más específicas, en función de las circunstancias de las personas, para que cada cual pueda encontrarse con Cristo. Sobre todo, tratando de profundizar, comprender y afrontar las situaciones tan cambiantes y tan rápidas que se dan en nuestros días, y que la propia GS ya constataba, al describir lo que llamó "signos de los tiempos" (GS 4). No se olvida de los muchos cambios que se han producido en las familias y en la sociedad, en la vida de las personas.

Esos cambios, que también afectan a la familia, hacen más necesario consolidar y favorecer los cimientos de la fe de las personas, identificando lo esencial, lo que no cambia, que es Cristo.

Recuerda la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, que es misión de toda la Iglesia, en consecuencia de todo cristiano, la evangelización, y si el matrimonio y la familia constituyen la Iglesia domestica (cf. LG. 11), es labor de la familia la evangelización en medio del mundo.

San Pablo VI afirmaba en la Exhortación *Evangelii Nuntiandi* (EN) acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo, que la misión propia de la Iglesia que es evangelizar, y necesita que "haya más seglares impregnados del Evangelio, responsables de estas realidades y claramente comprometidos en ellas […]" (EN 70). En este sentido, la misión e importancia de la familia en la transmisión del Evangelio y de la fe es fundamental (cf. EN 71). La familia es, en consecuencia, un lugar privilegiado de la catequesis, para la transmisión del Evangelio y de la fe. Siendo el lugar donde se descubre la institución matrimonial como camino de vida y como iglesia en miniatura. En ella "todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados" (EN 71).

Aspectos, todos ellos, que deben ser conocidos y reconocidos por los novios que quieren contraer matrimonio, y, por lo tanto, son elementos que deben considerarse en nuestras acciones catequéticas con estos grupos de personas justificando sobradamente la necesaria preparación para el sacramento y vivencia plena del matrimonio cristiano.

San Juan Pablo II en la Exhortación *Catechesi Tradendae* (CT) sobre la Catequesis en nuestro tiempo, recuerda que la tarea catequética es una misión primordial[1], y afirmaba que hay que destinar a esta misión los mejores recursos de toda clase. Sosteniendo que la finalidad de la catequesis (cf. CT 20), como etapa posterior al primer anuncio, ha de servir para la profundización en la fe y poder así llevarla a la vida, después de la adhesión a Cristo. Insiste en la estrecha unión entre catequesis y sacramentos, afirmando que "la catequesis es tan necesaria para la madurez de la fe de los cristianos como para su testimonio en el mundo" (CT 25).

Pone de manifiesto la necesidad de la comunicación entre los diversos tipos de catequesis, de manera que no sean parcelas aisladas sino que se dé una unidad de conjunto orgánica, que permita y facilite la formación continua, y llegando a afirmar: "Hay que repetirlo: en la Iglesia de Jesucristo nadie debería sentirse dispensado de recibir la catequesis" (CT 45).

En la Exhortación *Familiaris Consortio* (FC) sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual, encontramos referencias a la necesidad de mejorar la preparación para el matrimonio, de manera que se ayude en primer lugar a cada persona, y más adelante a la pareja a profundizar y facilitarle instrumentos, criterios de valoración, principios de vida, etc… para que puedan afrontar las dificultades y los retos con los que se encuentra el matrimonio y la familia en la actualidad (cf. FC 66), es por esto precisamente, por lo que la preparación al matrimonio no termina, es "un proceso continuo" (FC 66c). Reconoce tres grandes etapas: remota, próxima e inmediata. Hace hincapié en la importancia de una catequesis adecuada en la preparación próxima del sacramento, que sirva como redescubrimiento, donde se propone seguir, aunque sea por analogía, el proceso de catecumenado. Recuerda que el proceso de evangelización comienza y debe darse en la familia, puesto que ella es el núcleo fundamental de la sociedad y de la Iglesia. Por eso, resulta de gran importancia que la formación catequética de las parejas, que en un futuro se van a convertir en esposos y padres, sea sólida, y facilite el encuentro con Cristo, ello les llevará a una vivencia de la fe en la vida ordinaria, de manera natural, ayudando a que sus futuros hijos la puedan descubrir, vivir y absorber (cf. FC 52-53).

Benedicto XVI, en la Encíclica *Deus Caritas Est* (DCE) sobre el amor cristiano, afirmaba: "La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega" (DCE 14). Esta afirmación tiene su pleno reflejo en el matrimonio, un camino, un estado de vida, que implica vivir para y por el otro, una vida que deja de ser la propia vida para convertirse en la vida del otro, una vida que es entregada y que busca la comunión con la otra persona, una entrega, en el fondo, como la de Cristo.

[1] "En este final del siglo XX, Dios y los acontecimientos, que son otras tantas llamadas de su parte, invitan a la Iglesia a renovar su confianza en la acción catequética como en una tarea absolutamente primordial de su misión" (CT 15).

El Papa Francisco en su primera Carta Encíclica, *Lumen Fidei* (LF) sobre la fe, afirmaba: "La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida" (LF 4). Es este aspecto un elemento a cuidar especialmente en la preparación para el matrimonio, ya que la fe[2], el encuentro y la comunión con Cristo son objetivos de la catequesis. Recuerda a Abraham, llamado por Dios y conducido fuera de sus seguridades, para emprender un camino nuevo y desconocido, donde solo Dios era quien lo podía sostener. El matrimonio es un camino nuevo, y hasta cierto punto desconocido –porque nadie lo conoce realmente hasta que lo recorre–, y en este camino, que no se recorre en solitario, Dios debe ser el gran apoyo de los esposos (cf. LF 8-11).

En la Exhortación *Evangelii Gaudium* (EG) sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, recuerda que el primer anuncio lleva este nombre, no por ser el primero en el tiempo, sino en un sentido cualitativo. Es el primero, el fundamental, pero en el proceso de fe o en el proceso catequético de una persona, puede ir en un momento posterior (cf. EG 164). La catequesis prematrimonial debe, por consiguiente, tener un marcado carácter de primer anuncio, incluyendo los rasgos de kerigmática y mistagógica, que propicie el encuentro con Cristo.

En la Exhortación *Amoris Laetitia* (AL) sobre el amor en la familia, desarrolla el Papa Francisco la idea de la necesidad de potenciar la pastoral familiar, que lógicamente incluye la preparación previa al sacramento del matrimonio, para que pueda llegar a las familias, a las parejas, y siguiendo los pasos de san Juan Pablo II, se les pueda dotar de lo necesario para que lleven una vida matrimonial a la luz del Evangelio, convirtiéndose también en evangelizadores. Recuerda que el matrimonio es una vocación específica, por lo que requiere un discernimiento serio. No se trata de una costumbre social, o de una convención (cf. AL 72). Concretamente, entre los números 205 al 216, va desgranando detalles sobre lo que conviene que sea la preparación de los novios al matrimonio, desde su comienzo en la propia familia, hasta la preparación próxima. Incidiendo en que debe facilitar el encuentro con Cristo para que puedan desarrollar un camino común. En el número 211, expone una serie de instrumentos necesarios, aunque no exclusivos ni excluyentes, y que configuran lo que él denomina «pedagogía del amor» (cf. AL 211), que posibilitan la adquisición de unas pautas, instrumentos, y medios, que permitan afianzar su relación y también aquello que les pueda ayudar a superar las crisis que vayan surgiendo.

A su vez, en la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate* (GE) sobre la llamada a la santidad en el mundo actual, va mostrando algo tan antiguo y nuevo como es el camino de la santidad, y en diversos lugares hace referencias a la vida matrimonial, que lógicamente podemos aplicar al período del noviazgo. Pero concretamente da dos de-

[2] No se puede olvidar, que la fe es objetivo y objeto de la catequesis, en cuanto que, aun debiendo tratarse de un elemento previo por el primer anuncio, la catequesis persigue el profundizar en ella, y en muchos casos, la propia catequesis se convierte en primer anuncio. En el DGC nos encontramos, aunque referido al Bautismo: "La finalidad de la acción catequética consiste precisamente en esto: propiciar una viva, explicita y operante profesión de fe" (DGC 66), afirmación que podemos aplicar por analogía a la catequesis prematrimonial.

talles, que por lo pequeño y por lo cotidiano, muchas veces los pasamos por alto: "La santificación es un camino comunitario, de dos en dos […] hay muchos matrimonios santos, donde cada uno fue un instrumento de Cristo para la santificación del cónyuge" (GE 141).

Un matrimonio o una pareja de novios, forman ese camino de dos, y como todo camino, tiene sus altibajos, pero es un camino que hay que realizar en común, por lo que resulta necesario que cada uno ayude y colabore con el otro en su desarrollo y recorrido. Un desarrollo que requiere, al mismo tiempo, de la ayuda de la comunidad, a través de unos medios formativos, de unas catequesis, no solo para los propios matrimonios, sino para quienes aspiran a serlo; así como de unos acompañamientos y otros instrumentos o medios que ayuden. También nos recuerda que la vida comunitaria, la vida matrimonial, va creciendo, se desarrolla a través de lo pequeño, de lo cotidiano, cosas que por lo general pasan desapercibidas. Ello, el detalle de lo cotidiano, necesita de una educación, una educación que ayude a cambiar la manera de mirar (cf. GE 143).

También hay otros documentos eclesiales y de magisterio menor, que hay que tomar en consideración, como es el *Directorio General para la Catequesis*, o el *Directorio para la Pastoral Familiar (DPF)* o *La verdad del amor humano (VAH)*, entre otros, tratados más ampliamente en la tesina.

2. Una aproximación a la Iglesia doméstica

Desde el comienzo de la evangelización, por las primeras comunidades cristianas, la vivencia de la fe tenía lugar en grupos reducidos, que se reunían en las casas de las familias, y todos ellos actuaban como familia, dándose unas relaciones interpersonales cuasifamiliares, como se puede observar en distintas partes de la Escritura (cf. Mt 19,4-6; Hch 2,42-47; 3,32-35; 11,14; 16,29-34; 18,8; 1Co 16,19; Rm 16,5; Col 4,15; Flm 2). Las primeras conversiones incluían no solo a la persona concreta, sino también a toda su familia –la fe del cabeza de familia llevaba a la fe de toda la familia (cf. Jn 4,53 "[…] y creyó él y toda su familia"). Debemos tener en cuenta que, en aquel período, el concepto de familia era mucho más amplio de lo que lo podemos entender hoy, afectaba no solo a la familia carnal o de sangre, sino también incluía a la familia política, a criados y esclavos. Se acerca bastante a la idea de la *domus* romana.

Los hogares cristianos eran el lugar en el que se realizaban los procesos de formación cristiana, donde se vivía una fraternidad, nunca vista hasta entonces en diversos grupos sociales, y por supuesto, donde la caridad para con los demás, llamaba la atención de la sociedad no cristiana[3].

[3] Cf. W. Kasper, *El evangelio de la familia* (STBreve, 85), Maliaño, 2014, 21.

También en el testimonio de los Santos Padres podemos encontrar referencias a la familia, el matrimonio, como Iglesia doméstica. San Juan Crisóstomo, por ejemplo, hace mención a ello en su Sermón sobre el Libro del Génesis[4], o en su comentario a la Carta a los Efesios, donde compara el gobierno de la Iglesia con el buen gobierno de la propia casa, y habla de "pequeña iglesia" referida a la casa[5].

El Concilio Vaticano II, recoge no solo la expresión Iglesia doméstica, sino que esboza ciertos rasgos de lo que debe ser: "En esta especie de Iglesia doméstica los padres deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo, y deben fomentar la vocación propia de cada uno, pero con un cuidado especial la vocación sagrada" (LG 11). Y también se recoge en el Decreto *Apostolicam Actuositatem* (AA) sobre el apostolado de los laicos, en su número 11, una referencia a la familia como santuario doméstico de la Iglesia.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC), recoge también este sentir en los números 1655-1658, que es un apartado titulado precisamente "Iglesia doméstica", incluyendo ciertas características de lo que es y debe ser un matrimonio, una familia, comprendida como Iglesia doméstica.

Por todo ello, al entender el matrimonio y la familia como *iglesia doméstica*, necesitamos descubrir en ellos los rasgos propios de la Iglesia Universal, que son unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad[6].

Unidad[7]: La unidad de la Iglesia se apoya primordialmente en la unidad de Dios. El Padre es uno, Cristo es uno, y Él es quien la fundó; y también el Espíritu es uno, que es quien la impulsa. Pero siendo Trinidad, comunidad y familia, no deja de ser un único Dios. De los textos bíblicos referidos a la creación del hombre y de la mujer, podemos desprender que cuando se unen en matrimonio forman una unidad, una única entidad de vida y destino, cuyas finalidades son el bien de ambos, la procreación y la educación de los hijos, como también recoge en el *Código de Derecho Canónico* (CIC), en el canon 1055.

Los elementos fundamentales para conservar esa unidad, se apoyan en la unidad de fe, de caridad, la comunión, donde aparece el nosotros en lugar del tú y el yo.

Santidad: Este es el primer rasgo que se atribuyó a la Iglesia, ya en los comienzos. Es un término que en la Escritura se suele referir a la pertenencia a Dios, entendida en sentido de propiedad[8]. Este rasgo atribuido a la Iglesia, se da respecto a la relación que

---

4 "*Como os dije ayer: 'Que cada uno de vosotros haga de su casa una iglesia'*" (Juan Crisóstomo, *Sermones in Genesim*, 6,1,141 [SC 433, 297]; 7,1,19-20[SC 433,303]).

5 Cf. Juan Crisóstomo, *De inani gloria et de educandis liberis*, 2,6[PG 62,143].

6 Cf. Y. Congar, "Propiedades esenciales de la Iglesia", en J. Feiner - M. Löhrer (eds.), *Mysterium salutis. Manual de teología como historia de la salvación*, Madrid 1969, vol. IV, t. I, 371-516,547-605.

7 Cf. CEC 813.

8 Cf. Y. Congar, "Propiedades esenciales…", 473.

tiene con Dios. En función de la pertenencia a Dios, es cuando se da la santidad de la Iglesia, pero teniendo siempre presente que la componemos hombres, con nuestras miserias y pobrezas, por lo que se necesita de la respuesta libre a la llamada de Dios y a la gracia que nos ofrece (1 Jn 1,9: "Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia").

Dentro del matrimonio se da este rasgo, también como propio, ya que por un lado, es una llamada a una nueva forma de vida, existencialmente hablando, diferente a la vida llevada hasta el momento, una llamada que requiere una respuesta libre –aquí radica la necesidad de que se contraiga libremente por los esposos, y que no pueda venir impuesto por nadie–. Pero también por otro lado, porque es un camino para la salvación, donde se manifiesta también en la sacramentalidad del mismo matrimonio. La santidad en el matrimonio se vive como, un reconocimiento en el otro de la presencia de Dios y, como servicio del uno para con el otro, y respecto del resto de los miembros de la familia.

Evidentemente, la santidad no excluye la limitación y miseria propia de la condición humana[9], por lo que se requiere como elemento primordial, la apertura a la gracia[10], pero también tratar de vivir y experimentar a Dios en la totalidad de la persona y del cónyuge, a través del cual se va realizando el camino, el proceso de la salvación (cf. CEC 825).

Catolicidad: El término católico debe ser comprendido en el sentido de universal[11], es decir, que está abierta a todos, que la salvación es ofrecimiento de Dios Padre, en Cristo por el Espíritu a todo ser humano (*Plegaria Eucarística IV*). Ofrecida como don y tarea que, aunque ya realizada por la muerte y Resurrección de Cristo, hay que aceptarla y llevarla a la propia vida, y en todas sus facetas.

El matrimonio por su propia naturaleza está abierto a recibir nuevos miembros dentro de la familia, ya sea por generación, adopción, o acogimiento. Benedicto XVI afirmaba en DCE 11 que "el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano". Entonces como consecuencia, si Dios ama a todos, y la Iglesia es la familia de Dios, el matrimonio debe reflejar también esa manera divina de amar, de recibir y aceptar a toda persona.

---

9 CEC 1707: "Sucumbió a la tentación y cometió el mal. Conserva el deseo del bien, pero su naturaleza lleva la herida del pecado original. Ha quedado inclinado al mal y sujeto al error".

10 CEC 1708: "Por su pasión, Cristo nos libró de Satán y del pecado. Nos mereció la vida nueva en el Espíritu Santo. Su gracia restaura en nosotros lo que el pecado había deteriorado".

11 LG 9: "instrumento de redención universal"; LG 48: "sacramento universal de salvación"; CEC 830 "La palabra «católica» significa «universal» en el sentido de «según la totalidad» o «según la integridad»".

En la catolicidad, también se apoya la naturaleza misionera de la Iglesia, y en consecuencia, la familia y el matrimonio están también llamados a transmitir la fe y el amor universal (católico) de Dios allí donde se encuentren, en los ambientes donde se desenvuelven[12].

Apostolicidad: este rasgo descansa sobre el principio de la sucesión apostólica, ya que es a través de los apóstoles como se nos ha hecho llegar la fe, y la enseñanza del Señor Jesús. Pero referido a la familia y al matrimonio, los cónyuges son puestos por Dios como personas relevantes, con un cierto carácter sacro. Esto es así, porque hasta en los mandamientos de la Ley de Dios (cf. Ex 20,12; Dt 5,16) se recoge, situando a los padres justamente detrás de Dios; y esta misma idea, es recogida en otras partes de la Escritura, haciendo notar su relevancia (cf. Eclo 3,1-15; 7,27; Mt 19,19; Mc 7,10; 10,19; Lc 2,51; 18,20; Ef 6,1-3). Recuerda la Carta Encíclica *Evangelium Vitae* (EV) sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana, en su número 43: "Una cierta participación del hombre en la soberanía de Dios se manifiesta también en la responsabilidad específica que le es confiada en relación con la vida propiamente humana. […]". Los padres han sido elegidos y llamados por Dios, del mismo modo que Jesucristo eligió y llamó a los apóstoles.

En todo lo que se ha dicho, podemos descubrir el valor de la familia y el matrimonio, como células básicas de la sociedad y de la Iglesia[13].

La Conferencia Episcopal Española, en VAH, firma la necesidad que existe de fomentar y reforzar la defensa del matrimonio y la familia, ya que a través de ellos se genera el lugar donde la persona puede crecer y desarrollarse como tal y, al mismo tiempo, ayuda a desarrollar el bien común de la sociedad, por ser una escuela de socialización y de auténticos ciudadanos (cf. VAH 139-141). Es un lugar donde se quiere a la persona por lo que realmente es en sí misma, con sus grandezas y pobrezas, y no como suele suceder en el mundo de hoy, que valora a cada uno por lo que tiene y aporta económicamente a la sociedad (cf. GS 35) y, si no aporta, es un estorbo y hay que eliminarlo; es lo que los últimos Papas han denominado «cultura de la muerte» (San Juan Pablo II en EV 21; 24; 26; 28;50; 63; 87; 95; 100) o en el Papa Francisco, la «cultura del descarte» (cf. Carta Encíclica *Laudato Si'* [LS] sobre el cuidado de la casa común, números 122-123).

Concebir y descubrir el matrimonio y la familia como *iglesia doméstica*, ayuda en consecuencia a visualizar la misión de la Iglesia *ad intra* y *ad extra* de la propia familia.

12 Cf. W. Kasper, "El evangelio de la familia", 23.

13 Cf. CEC 2207; EG 66.

3. La vocación y vivencia de la familia como "Iglesia doméstica"

La familia engloba al mismo tiempo y por su propia esencia, tres tipos distintos de comunidad en una sola entidad: comunidad del amor y para el amor, comunidad de vida y para la vida; y comunidad de misión y servicio.

Comunidad del amor y para el amor: La propia expresión explica su origen y su destino. Es una comunidad que nace del amor de personas, y cuyo destino es acrecentar y fortalecer ese amor, que por propia naturaleza es extensivo y busca crecer y ampliarse en las personas de los hijos.

"Dios que ha creado al hombre por amor lo ha llamado también al amor, vocación fundamental e innata de todo ser humano. […] Habiéndolos creado Dios hombre y mujer, el amor mutuo entre ellos se convierte en imagen del amor absoluto e indefectible con que Dios ama al hombre. […] Y este amor que Dios bendice es destinado a ser fecundo y a realizarse en la obra común del cuidado de la creación" (CEC 1604). El amor es la vía maestra de Dios para revelarse al hombre (cf. VAH.6).

El Papa Francisco nos da una definición de lo que es el matrimonio como iglesia doméstica, afirma: "El matrimonio cristiano, reflejo de la unión entre Cristo y su Iglesia, se realiza plenamente en la unión entre un varón y una mujer, que se donan recíprocamente en un amor exclusivo y en libre fidelidad, se pertenecen hasta la muerte y se abren a la comunicación de la vida, consagrados por el sacramento que les confiere la gracia para constituirse en iglesia doméstica y en fermento de vida nueva para la sociedad […]" (AL 292).

El amor entre el hombre y la mujer reúne una serie de características que lo hacen único, distinguiéndolo del puro instinto animal, que muchas personas tratan de defender hoy día como amor[14]. Sus características propias, las recoge *Amoris Laetitia*, desarrollando el himno de la caridad de san Pablo (cf. 1Co 13,4-7)[15], sin entrar al detalle de cada una, solo mencionaremos algunas de ellas a título ilustrativo: paciencia (cf. AL 91-92), actitud de servicio (cf. AL 93-94), generosidad (cf. AL 95-96), humildad (cf. AL 97-98), amabilidad (cf. AL 99-100), desprendimiento (cf. AL 101-102), pacífico (cf. AL 103-104), etc…

Y en la Sagrada Escritura, encontramos referencias a la unión amorosa del matrimonio en Gn 2,24, y nos enseña cómo "el amor es la vocación fundamental e innata de

14 Cf. I. García de Andrés, "Los cursos prematrimoniales, oportunidad catequética", *Teología y Catequesis* 92 (2004), 49).

15 Cf. Capítulo 4 AL, 89-164.

todo ser humano"[16]. Pero también nos descubre que la pareja que ama, es generadora de vida, y siguiendo esos pasos, se asemeja poco a poco y en proceso de crecimiento paulatino a la imagen que Dios creó al principio de los tiempos.

El amor también aparece como búsqueda vital, donde la persona se descubre incompleta, y busca completarse, dándose este proceso en el matrimonio[17], donde el hombre se completa por su mujer y viceversa[18], de ahí la exclamación de Adán cuando vio a Eva, "esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gn 2,23).

El amor lleva a descubrir en la otra persona un don de Dios, y al mismo tiempo, a cada uno como instrumentos en sus manos para alcanzar la salvación.

El amor real y sincero, es el que exige que el matrimonio sea permanente, indisoluble, por eso necesita compromiso y entrega. Busca la unión, dos caminos que se fusionan en uno común, podríamos aplicar el término sínodo, que se traducción más propia es hacer el camino en juntos, en común.

El amor lleva a buscar la unión, busca unir dos caminos independientes en uno común, donde cada uno de los cónyuges, sin dejar de ser él o ella misma, busca la vida común, porque si Dios es amor (cf. 1 Jn 4,8), y Dios es familia –es comunión de personas–, los cónyuges tienen que reflejar en el amor que se profesan el amor trinitario.

Comunidad de misión y servicio: El Concilio Vaticano II, hace diversas referencias al matrimonio y a la familia destacando la importancia que tiene como institución básica. Pero la Iglesia no es la única institución que destaca esta importancia, así podemos descubrir en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* de 1948 (DUDH), que en su artículo 16.3 afirma: "La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado"[19].

El matrimonio y de la familia como una comunidad de servicio y misión tiene rasgos que se sustentan en su ser propio, en su esencia. Los ámbitos del servicio y la misión los encontramos *ad intra* y *ad extra* de la propia familia, ya que afectan a las relaciones entre los propios miembros de la familia y para con la sociedad y la Iglesia (cf. AA 11).

---

16 Cf. VAH 13, cita 9: "Juan Pablo II, exhortación apostólica *Familiaris consortio* (22.XI.1981), n. 11. Cf. GS 24: 'El hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí misma'".

17 Es necesario hacer la mención a que el matrimonio como el celibato o virginidad, son dos maneras complementarias dentro de un camino de generosidad y entrega, a Dios y a los demás. El Papa Francisco lo explica en los número 158 a 162 de EG.

18 Esta afirmación quiere significar el hecho de que el hombre y la mujer son complementarios en todos los sentidos (físico, psicológico, emocional, e incluso espiritual), y por esa complementariedad es por lo que se pueden completar mutuamente. Podría plantearse la pregunta por las relaciones afectivas del mismo sexo, u otro tipo de relaciones, en estos casos no se produce esa complementariedad, aunque pueda darse una cierta "afinidad".

19 DUDH.16,3, Naciones Unidas: https://bit.ly/2GtuxBW (04/06/2018)

Ad intra, "los cónyuges cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe" (AA 11). Se parte en primer lugar del servicio de los cónyuges entre sí, los esposos se deben ayudar en el proceso de crecimiento como persona, en todas las dimensiones, ayudándose a sanar aquellas heridas previas (cf. AL 239-240), así como las imperfecciones que puedan darse. Ello se da por la propia esencia del matrimonio, que es una llamada a formar una existencia común, por y para el otro[20]. También se refleja en la formación de un hogar común, hogar que "sea la morada, la protección, la plataforma y el proyecto, y sea posible convertirse de verdad en «una sola carne»" (AL 190), donde la persona puede sentir la libertad de ser ella misma, sabiendo que es querida y aceptada[21], donde sabe que recibirá la ayuda que necesite ("[…] Por eso mismo, la familia «ha sido siempre el "hospital" más cercano» […]": AL 321), sin que ello suponga buscar la propia voluntad y capricho en todo momento.

Ad extra, la familia presta a la sociedad una serie de servicios vitales, que la sostienen y la hacen progresar, hasta el punto de que "nadie puede pensar que debilitar a la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio es algo que favorece a la sociedad […]" (AL 52). La familia es el lugar donde se origina el proceso de humanización y socialización de las personas, donde todos hemos aprendido a relacionarnos con los demás (cf. AL 276), donde descubrimos que las otras personas que nos interpelan, que provocan una reacción y exigen respuestas. También, es en la familia donde se realiza el proceso educativo, y no se puede olvidar que los padres tienen el derecho y la obligación de educar a sus hijos (cf. AL 84), derecho que ha de ser reconocido y protegido por todas las demás instituciones (cf. CIC 1136; GE 6; FC 38-40; AL 274-279). Es en la familia donde descubrimos el respeto al otro, donde se aprenden virtudes tan importantes y necesarias como la generosidad, desprendimiento, etc… Se descubre la necesidad de ayudar al que lo necesita, haciendo nacer el sentimiento de la solidaridad, que tan valorado está en nuestra sociedad. También a nivel eclesial, la familia hace grandes aportaciones, lógicamente aumentando el número de los hijos de Dios, así como colaborando, participando activamente en el desarrollo de la misión de la Iglesia, aportando también el carisma propio del matrimonio y su sacramentalidad, como camino de salvación.

En el matrimonio y la familia todo ello se da desde una donación mutua de los cónyuges y de los miembros de la familia, que les lleva a abrirse a las demás personas, siendo así capaces de hacer presente el amor de Dios en medio del mundo.

Comunidad de vida y para la vida: El amor es expansivo, y busca darse y dar vida, de hecho, la apertura a la vida es un signo claro de que ese amor entre los esposos es verdadero (cf. VAH 32). En el matrimonio ese darse de los esposos se manifiesta en varios ámbitos, el primero, entre los propios cónyuges, que buscan el bien del otro, el crecimiento de la otra persona; el segundo lo encontramos en los hijos, que son precisa-

20 Cf. G. Flórez, *Matrimonio y Familia* (Sapientia Fidei, 12), Madrid 2001, 249.

21 Cf. J.C.R. García Paredes, *Lo que Dios ha unido. Teología de la vida matrimonial y familiar*, San Pablo, Madrid, 2006, 427-437.

mente fruto del amor de sus padres, que colaboran con el designio creador de Dios[22]; y el tercero, en el resto de relaciones familiares, en la familia grande.

En relación con los hijos, llegan como fruto del abrazo de amor de sus padres. El acto conyugal es la manifestación, no solo física de ese amor, sino también espiritual[23], como fruto de la unión de sus almas en un mismo sentir y, al mismo tiempo, es cumplimiento del mismo amor que se tienen (cf. AL 80; VAH 42-43). Recuerda el Papa que el matrimonio es fundamentalmente "íntima comunidad conyugal de vida y amor" (AL 80)[24]. No podemos tampoco obviar que, ya en el Génesis, se recoge el designio divino para que los hombres sean cooperadores con Él en el proceso de la creación, y deja precisamente en nuestras manos el futuro de la humanidad (cf. Gn 1,27-28).

Por ello, se descubre a la familia como el lugar y ámbito donde se acoge la nueva vida que llega, con ilusión, con emoción y profunda alegría. Esta es la manifestación contrastable más clara que, los hijos son un don de Dios, y también, la manifestación de ese mismo amor divino a partir del amor de los padres. Pero tampoco podemos olvidar, que tanto paternidad como maternidad no son realidades puramente biológicas (cf. AL 178)[25]. El Papa Francisco recuerda que existen también las opciones de la adopción o la acogida[26]. Pero también hay otros modos, como es ejercitar los deberes sociales propios del matrimonio, ayudar a la Iglesia y a la sociedad a su progreso profundo en la cultura, o en la justicia, o en la caridad, y no en un sentido meramente económico (cf. AL 180-183).

Pero precisamente como la familia es comunidad de vida y para la vida, se debe proteger ésta en todas sus etapas, desde la fecundación hasta el ocaso (cf. CEC 2258).

Hoy día surgen voces que intentan manipular o vaciar de contenido moral el aborto o la eutanasia, so capa de buscar el "bien de la madre" o "una muerte digna". Y se les olvida que no somos dueños de nuestra vida, y menos de la ajena, sino que es un don recibido por Dios, y hay que velar por ella.

---

22 EV 92: "Dentro del «pueblo de la vida y para la vida», es decisiva la responsabilidad de la familia: es una responsabilidad que brota de su propia naturaleza –la de ser comunidad de vida y de amor, fundada sobre el matrimonio– y de su misión de «custodiar, revelar y comunicar el amor»".

23 AL 13: "[…] El fruto de esta unión es «ser una sola carne», sea en el abrazo físico, sea en la unión de los corazones y de las vidas y, quizás, en el hijo que nacerá de los dos, el cual llevará en sí, uniéndolas no sólo genéticamente sino también espiritualmente, las dos «carnes»".

24 Citando GS 48

25 Nota 200, citando el documento de Aparecida, donde en su número 457 afirma: "[…] La maternidad no es una realidad exclusivamente biológica, sino que se expresa de diversas maneras. […] La dimensión maternal también se concreta, por ejemplo, en la adopción de niños, ofreciéndoles protección y hogar […]". (V Conferencia General del episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento Conclusivo*, Aparecida, mayo 2007).

26 AL 82: "[…] La opción de la adopción y de la acogida expresa una fecundidad particular de la experiencia conyugal».

4. La catequesis para el matrimonio hoy

En el proceso natural o lógico, división que tiene un marcado carácter didáctico, se da como primer paso el anuncio kerigmático o primer anuncio[27]. En un segundo momento, tendría lugar el catecumenado con la catequesis[28]. Y un tercer momento, sería la vida cristiana y la misión, íntimamente relacionadas.

Sin entrar en el detalle de lo que en un sentido general serían cada una de estas tres etapas, debemos armonizarlo con la preparación al matrimonio, que es lo que en definitiva llevará a los novios a vivir el futuro matrimonio en un sentido cristiano.

Todo lo relativo a la preparación al matrimonio, debería concebirse como itinerario, con "tiempos de evangelización y catequesis, de oración y de celebración, de llamada al compromiso y a la caridad, sabiendo interesar a los novios y estimularlos a hacer una significativa experiencia de fe y de vida eclesial"[29].

4.1. Ideas generales.

Debemos entender la catequesis como "la etapa (o período intensivo) del proceso evangelizador en la que se capacita básicamente a los cristianos, para entender, celebrar y vivir el Evangelio del Reino, al que han dado su adhesión, y para participar activamente en la realización de la comunidad eclesial y en el anuncio y difusión del Evangelio" (*Catequesis de la Comunidad* [CC] 34).

Hoy observamos con dolor el hecho de que muchos cristianos, o dicho de otro modo, muchos bautizados, viven al margen de ese don tan preciso que han recibido, ello es muestra de una incompleta o insuficiente acción misionera en momentos previos de sus vidas (cf. CC 48; EN 56; CT 19; *Directorio Catequístico General* [DCG] 18). San Juan Pablo II, en CT, reconocía que "todos tienen necesidad de la catequesis"[30], y concretamente, en el número 44, habla de los cuasi-catecúmenos, mostrando una tipología de destinatarios de la catequesis. Ello supone tener que ampliar el concepto de lo que entendemos por catequesis (cf. CC 49) –pero manteniendo lo que le es propio–, debiendo entonces incluirse la acción y espíritu misionero para darle una mayor amplitud. Lo positivo de hacerlo así genera una mayor agilidad y vigor, permitiendo desarrollar

27 Primer anuncio o anuncio kerigmático: momento por el cual se da a conocer directamente a Cristo, muerto y resucitado, se pone de relieve el amor de Dios para con nosotros; momento que debe propiciar la fe y el deseo de adhesión a Cristo.

28 Catecumenado: su finalidad es afianzar la incipiente fe surgida del primer anuncio, y favorecer la profundización en el conocimiento, también experiencial, de Cristo.

29 I. García de Andrés, "Los cursos prematrimoniales…", 52.

30 Título del apartado V de CT.

catequesis para toda circunstancia y momento (cf. CC 50), pero en cualquier caso, requiere que no sean compartimentos estancos, sino un proceso que esté dotado de una complementariedad completa y perfecta (cf. CT 45), para que no haya ruptura entre las distintas etapas del proceso de la evangelización.

El DGC cuando en el número 30 habla de los problemas que hay que examinar: 1) el primer problema lo refiere como "la concepción de la catequesis como escuela de fe, como aprendizaje y entrenamiento de toda la vida cristiana […]" (DGC 30), idea que justo después reconoce que no ha sido suficientemente asumida o aceptada por los catequistas. 2) El segundo problema, lo manifiesta referido a varios conceptos que afectan de modo desequilibrado a la catequesis en la actualidad, estos conceptos son el de "Revelación", el de "Tradición" y el de "Magisterio". 3) El tercer problema: "respecto a la finalidad de la catequesis, que trata de propiciar la comunión con Jesucristo […]" (DGC 30), y sugiere un mayor equilibrio a la hora de afrontar el misterio de Cristo, tanto su humanidad como su divinidad, nos recuerda CT 6 que "en la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él"; o también la Carta *Placuit Deo*, sobre algunos aspectos de la Salvación cristiana [PD] 8: "La buena noticia de la salvación tiene nombre y rostro: Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador".

Otro problema que surge hace referencia al contenido, que podríamos referir a lagunas en el proceso formativo, entra a detallar como elementos importantes lo doctrinal, la moral, y otros tantos aspectos que requieren una profundidad mayor para la unidad de la fe (cf. DGC 30).

También afirma: "La catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental" (DGC 30)[31]. Y lo recuerda porque en muchas ocasiones quedan muy separados lo litúrgico de lo catequético.

Otro problema que surge, es también una dualidad constante entre contenido y método, un tema que sería interesante para otro estudio catequético.

Con todo ello, podríamos esbozar una primera definición de catequesis como: escuela que busca propiciar el encuentro y la adhesión a Cristo, a través del aprendizaje y crecimiento de la vida cristiana, por los sacramentos y en la comunidad, dirigida al cumplimiento misionero de la vocación a la que Jesús llama a todos los bautizados.

Reconduciendo hacia lo referente a nuestro tema, no se puede pretender que los matrimonios cristianos respondan debidamente a su vocación matrimonial, y, como se espera, a lo que implica la paternidad y la maternidad, así como el compromiso de educar a los hijos en la fe, si ellos mismos no han sido "educados" en este sentido[32].

---

31 Citando CT 23.

32 "El problema de los novios es que, en un gran número, no han recibido una suficiente iniciación cristiana […] Por otra parte, están inmersos en la «revolución sexual» […]" (I. García de Andrés, "Los cursos prematrimoniales…", 50).

Por ello, debemos tomar en consideración aquello que se recuerda en el DPF, que reconoce como una tarea esencial de la pastoral familiar el anuncio del "evangelio del matrimonio y de la familia" (DPF 21). Y lo plantea como una dimensión esencial de toda la evangelización. Aspecto en el que evidentemente entra la catequesis. Una vez más podemos ver cómo las etapas de la evangelización no son cerradas, sino que se reclaman mutuamente.

En consecuencia, podríamos definir la catequesis prematrimonial como: aquel medio o instrumento por el que se introduce a la persona en el proceso de descubrimiento y encuentro con Cristo, que tiene lugar a través del matrimonio y la familia como camino de salvación, que contando con sus tres etapas o momentos (remota, próxima e inmediata),en orden a crear una iglesia doméstica, en la que se den las cuatro columnas fundamentales[33]: creer (Credo), celebrar (Sacramentos), vivir (Mandamientos), orar (Padrenuestro), y que con la ayuda de la comunidad cristiana, colabore activamente en el proceso de evangelización y extensión del Reino de Dios en nuestros días, y al mismo tiempo, sea una familia que es evangelizada y evangelizadora.

La catequesis prematrimonial tiene las mismas características o notas de la catequesis de iniciación, pero desde una orientación matrimonial, familiar y de iglesia doméstica, propios del camino que se va a emprender.

El DGC en sus números 67 y 68, recoge las características propias de la catequesis de iniciación[34]: a) formación orgánica y sistemática; 2) formación básica y esencial, centrada en lo nuclear; 3) debe conducir a la plena incorporación en la Comunidad de fe, que es donde se vive, celebra y testimonia la fe.

Precisamente porque la finalidad de la catequesis es entrar en contacto y comunión con Cristo (cf. DGC 80), la catequesis prematrimonial deberá fomentar este aspecto desde la propia vida matrimonial, ya que los esposos cristianos deben encontrar esa intimidad con Cristo a través de la propia vida matrimonial. Es cierto, que en el momento de la catequesis prematrimonial, todavía no hay vida matrimonial –al menos no debería haberla–, pero la función está en orientar y promover esa vida matrimonial que se dará en un próximo futuro.

El DPF también recoge las características que deben impregnar la catequesis prematrimonial, aunque las refiere a la evangelización y a la pastoral familiar en su conjunto (cf. DPF 24): 1) ha de ser integral; 2) ha de ser progresiva; 3) pero también ha de ser un proceso gradual y continuo (cf. FC 66).

Por todo ello, se requiere reestructurar y afianzar mejor la catequesis prematrimonial, una especie de ruptura pedagógica y realizar en la catequesis prematrimonial lo mismo que se predica –en los círculos pastoralistas y catequéticos– sobre las catequesis de primera comunión y de confirmación; hagámoslo también en esta, ya que no se

33 Estas cuatro columnas, coinciden con la estructura del Catecismo de la Iglesia Católica.

34 Aspectos ya destacados por san Juan Pablo II en CT 21 (sistemática, elemental, completa e integral).

puede pretender que los matrimonios cristianos respondan debidamente a su vocación matrimonial, y respondan como se espera a lo que implica la paternidad y la maternidad, así como el compromiso de educar a los hijos en la fe, si ellos mismos no han sido "educados" en este sentido.

4.2. La catequesis inmediata para el matrimonio o catequesis prematrimonial

La situación actual de nuestros jóvenes, adolescentes y niños, es que la vida de fe es totalmente ajena a ellos, y no solo referido a los más jóvenes. Por ello, en muchos casos, la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana tiene lugar sin impregnar sus vidas[35], es un paso que se da para poder optar a un evento social, que poco tiene que ver con los propios sacramentos[36], en este sentido el DPF es sumamente elocuente cuando afirma: "[…] Por desgracia, con frecuencia se constata que los novios vienen a «cubrir el expediente» y a salvar las apariencias" (DPF 120).

La inmensa mayoría de las familias de hoy tienen una escasa vivencia de la fe (cf. 114 DPF), y como un elemento disociado de la persona, "se está dando una difusa fragmentación de la existencia […]" (Exhortación *Ecclesia in Europa*, sobre Jesucristo vivo en su Iglesia y fuente de esperanza para Europa [EE] 8).

Por tanto, la catequesis prematrimonial inmediata, debe ser concebida como un itinerario catecumenal o de fe (cf. DPF 115), un proceso más o menos largo de preparación, donde se trate, no solamente de proporcionar una formación cristiana que acerque al misterio de la fe, sino también debe propiciar un encuentro con Cristo, un encuentro transformador de la persona, que le lleve a descubrir a Dios en su vida, y a tener una relación personal con Él.

Esta etapa, se contempla en el DPF entre los números 112 a 127. Y trata de aportar un conocimiento más concreto y completo de todo lo que el matrimonio es e implica, buscando aportar la madurez necesaria para afrontarlo (DPF 112), así como facilitar las adecuadas disposiciones para contraerlo.

35 San Juan Pablo II, en los CT19 y CT 44, recoge un amplio elenco de situaciones de las personas.

36 Afirmación que podemos encontrar incluso en los medios de comunicación, como por ejemplo un artículo publicado en "El correo de Andalucía" cuyo título era: ¿La comunión o la celebración? Eucaristía. Las primeras comuniones se convierten cada vez más en un acto social y una fiesta en honor del comulgante pero en la que cada vez se pierde más el sentido del sacramento que se está celebrando. Artículo publicado el 20 de mayo de 2017 https://bit.ly/3dKTsAB (02/04/2020). Pero al mismo tiempo es fácilmente observable en nuestras parroquias, sólo hay que analizar lo que sucede, por ejemplo, después de las primeras comuniones o de las confirmaciones.

Se sugiere adaptar a los destinatarios el contenido y las formas de esta catequesis, para poder ayudar a superar las carencias que pudieran darse de forma previa[37]. También esta etapa incluye un detalle de la liturgia nupcial, la entrevista con el sacerdote y la realización del expediente matrimonial.

En consecuencia, en la preparación al matrimonio hoy, se debería hacer una ruptura pedagógica, e incluir y facilitar todo el proceso evangelizador, teniendo en cuenta las tareas fundamentales de la catequesis (propiciar el conocimiento de la fe, educación litúrgica, formación moral, enseñar a orar), pero también las otras tareas que son relevantes (iniciar y educar para la vida comunitaria y para la misión); dada su especial situación y momento, lo que debería facilitar es que las personas, puedan acceder al matrimonio con las debidas disposiciones, ya que todo ello son cosas que se viven en el matrimonio cristiano. Por lo tanto, debe concebirse como un itinerario de fe de inspiración catecumenal, prolongado en el tiempo, que trate de proporcionar una formación cristiana y que facilite el encuentro con Cristo por parte de los novios.

5. Una propuesta operativa de catequesis prematrimonial

Resulta imprescindible hacer una propuesta concreta de itinerario o plan formativo para una catequesis prematrimonial, que intentara ser lo más adecuada a la circunstancia actual de la vida y su problemática, y al mismo tiempo, tratará de propiciar un encuentro personal de los novios con Cristo, para que lo descubran, conozcan y vean cómo afecta a sus vidas el llevar una vida cristiana, ubicando a Dios en el centro de la misma, y la propuesta que Él tiene para sus vidas personales y para la familia que quieren formar.

La propuesta operativa debe verse afectada en cuanto a contenido, como lo más amplio posible, intentando abarcar aspectos doctrinales, morales, civiles, económicos, y otros muchos, que van a afectar directamente a la vida de los novios una vez contraigan matrimonio. También debería tratar de incluir otras actividades, como convivencias o ejercicios espirituales, que permitan a los novios conocerse mejor, disponer de tiempos de tranquilidad, donde poder tratar todos esos temas que se vayan desarrollando en las sesiones, valorando un amplio elenco de situaciones, para que cuando se les planteen en la vida real, sepan cómo reaccionar y actuar.

Adicionalmente, se resulta necesario un sistema de evaluación, que trate de valorar todo el conjunto por las distintas partes afectadas, y que busca su mejora.

Todo ello se presenta con más o menos detalle en el trabajo al que hacemos referencia en el presente artículo. Que resumidamente, ha presentado la propuesta de un camino factible para realizar una catequesis prematrimonial que busca ser al mismo tiempo evangelizadora y que proporcione instrumentos útiles a los novios, y les ayude a

37 Cf. DPF 114.

tomar la decisión de contraer matrimonio o no, y en caso afirmativo, ayudarles a prestar su consentimiento lo más plenamente posible. Naturalmente, es una catequesis que es larga en el tiempo respecto de lo que viene siendo la dinámica actual, pero que si se realiza adecuadamente, puede ser de gran provecho para las personas.

No podemos olvidar que para su desarrollo serán necesarias las colaboraciones de profesionales competentes y al mismo tiempo con vida de fe, para afrontar determinados temas, que siempre podrán dar un punto de vista equilibrado y en diálogo entre fe y razón, aportando conjuntamente la visión cristiana y la científica, lo que puede facilitar la mejor comprensión por parte de los novios de sus contenidos.

Cabe la opción de hacer la crítica respecto a la duración del mismo, pero dada la importancia que tiene el matrimonio y la familia, tanto para la Iglesia como para la sociedad, resulta necesario dedicar un tiempo sereno para profundizar en todo ello.

Conclusión

A modo de síntesis global podemos afirmar:

1) La catequesis prematrimonial es un tipo concreto de catequesis que hoy tiene una importancia vital, sobre todo ante la situación de nuestra sociedad, caracterizada por una exacerbada secularidad, donde no hay espacio para Dios, ni para la vivencia de la fe.

2) En el recorrido realizado, se ha pretendido profundizar en lo que es en sí misma la catequesis prematrimonial, partiendo del magisterio reciente de la Iglesia, desde el Concilio Vaticano II, el magisterio pontificio posterior y el "magisterio menor". Se ha recogido también lo que afirmaban esos documentos respecto al matrimonio y al matrimonio como Iglesia doméstica.

3) Reconocer la familia como Iglesia doméstica, convertir la propia familia, la propia casa en Iglesia, es reconocerla como lugar de encuentro privilegiado con Dios, y un lugar donde Dios quiere estar y encontrarse con el hombre; un lugar donde la persona pueda crecer y desarrollarse en todos sus aspectos. La familia como Iglesia doméstica es, porción del pueblo de Dios, por analogía equiparable a la parroquia, donde se dan la diversidad de ministerios y carismas, además de las notas propias de la Iglesia. Un lugar donde cada persona pueda sentirse querida y aceptada en su ser, por ser quien es, y no por otros intereses.

4) Se ha querido destacar la importancia que tiene una buena preparación para el matrimonio, una formación adecuada, sistemática y completa, que facilite la comprensión y aporte recursos valiosos.

5) Se ha tratado de presentar una propuesta concreta, con una duración extensa, y donde se abordan temas que afectan a una amplia diversidad de aspectos, desde la fe, la biología, la psicología, la economía, etc… Insistiendo en la necesidad de que participen activamente profesionales competentes en sus respectivos ámbitos, para que aporten su saber y también, un punto de vista cristiano.

6) Todo el proceso seguido, lo que en resumen ha buscado es ayudar a las personas concretas. El resultado de esta catequesis tan específica tiene que ser ayudar a ser cristianos maduros en su fe, que luego puedan testimoniar la alegría de ser discípulos, ayudando a otros a través del ejemplo de sus vidas en el matrimonio.

CENTRO · REGIONAL DE · ESTUDIOS · TEOLÓGICOS · DE · ARAGÓN